

Iván Molina Jiménez

EL QUE QUIERA DIVERTIRSE

—><—
Libros y
sociedad en Costa Rica
(1750 - 1914)



Colección Nueva Historia

El lector que ama los libros y disfruta el placer de olerlos y acariciarlos, es invitado por Iván Molina a pasear, durante los años 1750-1914, entre las obras y folletos editados en el país o traídos del exterior. La única condición es vigilar cada paso para no pisar los títulos oficiales, vehículos de la voz del poder y de los poderosos; los ascendidos a textos escolares, amados u odiados por sus usuarios; los evocadores, compañeros de sueños en las tardes de verano; o los que, en asocio con utopías futuras, esparcían aires libertarios y radicales, en prosa o en verso.

El paseo conducirá al lector a hurgar en viejos armarios y baúles, en busca de libros descuadernados o empastados en plata, y quizá prohibidos; a visitar sin prisa y con detalle bibliotecas y librerías que ya no existen, pero todavía

Iván Molina Jiménez

EL QUE QUIERA DIVERTIRSE

Libros y
sociedad en Costa Rica
(1750 - 1914)



Colección Nueva Historia



Edición aprobada por la Comisión Editorial
de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 1995

Diagramación electrónica y artes finales: El autor

Diseño y arte de portada: Juan Carlos Fallas Z.

Coordinador de artes finales: Fernando Ramírez Ch.

Coordinación de producción: Jorge Cuadra R.

Jefe de la Editorial: Gilbert Carazo G.

Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN): Mario Murillo R.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria, "Rodrigo Facio"
Fax 207-5257 Apdo. 75-2060, San José, Costa Rica, 1995

© Editorial de la Universidad Nacional
Campus "Omar Dengo"
Apdo. 86-3000, Heredia, Costa Rica, 1995

002

M722e

Molina Jiménez, Iván.

El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914 / Iván
Molina Jiménez. -- 1. ed. -- San José, Costa Rica: Editorial de la Univer-
sidad de Costa Rica, 1995.

240 p. : il., mapas

ISBN 9977-67-292-x

1. LIBROS - HISTORIA - COSTA RICA. 2. LIBROS - COLECCIO-
NES. 3. BIBLIOTECAS - HISTORIA. 4. IMPRENTA - HISTORIA-
COSTA RICA. I. Título.

CC/SIBDI - 435

Prohibida la reproducción total o parcial
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito de ley

A Eugenia



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Índice de cuadros, gráficos y mapas | 9 |
| Prólogo | 11 |
| Notas | 17 |
| Capítulo I DEVOTOS Y TRUNCOS. LOS LIBROS DEL OCASO COLONIAL | 21 |
| Notas | 41 |
| Capítulo II DEL COMERCIO A LA PRODUCCIÓN DE LIBROS | 47 |
| Notas | 71 |
| Capítulo III DE VISITA EN UNA BIBLIOTECA | 75 |
| Notas | 99 |
| Capítulo IV DE COMPRAS EN UNA LIBRERÍA | 103 |
| Notas | 127 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo V | |
| PROFANOS Y RADICALES. LOS LIBROS DE FIN DE SIGLO | 131 |
| Notas | 159 |
| Capítulo VI | |
| MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS | 167 |
| Notas | 189 |
| Epílogo | |
| VOCES Y PALABRAS | 195 |
| Notas | 213 |
| FUENTES | 217 |
| BIBLIOGRAFÍA | 223 |



ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y MAPAS

| | | |
|------------|---|----|
| Cuadro 1. | Distribución de 736 volúmenes, con un valor de 1.712 pesos, registrados en 87 inventarios sucesorios efectuados en el Valle Central (1800-1824) | 23 |
| Cuadro 2. | Títulos más frecuentes en los inventarios sucesorios efectuados en el Valle Central (1800-1824) | 25 |
| Cuadro 3. | Tamaño y temática de las bibliotecas del Valle Central (1800-1824) | 28 |
| Mapa 1. | Poblaciones, puertos y caminos de Costa Rica (1750-1821) | 31 |
| Cuadro 4. | Imprentas y sus productos en Costa Rica (1830-1849) | 58 |
| Gráfico 1. | Obras y folletos impresos en Costa Rica según imprenta (1830-1849) | 60 |
| Cuadro 5. | Extensión y temática de los libros y folletos publicados entre 1830 y 1849 | 61 |
| Cuadro 6. | Títulos con más ejemplares en la imprenta de Miguel Carranza (1843) | 63 |
| Cuadro 7. | Biblioteca de Rafael Francisco Osejo (1828) | 77 |
| Cuadro 8. | Libros comprados por Edward Wallerstein (1844) | 79 |
| Cuadro 9. | Obras traídas por Vicente Aguilar y Nazario Toledo (1851) | 82 |

| | | |
|------------|---|-----|
| Cuadro 10. | Libros de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás (1859) | 86 |
| Cuadro 11. | Temática de los libros de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás (1859) | 90 |
| Gráfico 2. | Temática de los 249 títulos escogidos por Ricardo Jiménez y Pedro Pérez Zeledón para ampliar la biblioteca universitaria (1884) | 96 |
| Cuadro 12. | Obras de la librería de la imprenta "El Álbum" (1858) | 105 |
| Cuadro 13. | Temática de las obras de la librería de la imprenta "El Álbum" (1858) | 106 |
| Cuadro 14. | Obras impresas en Centroamérica en las bibliotecas nacionales de Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Honduras (1882-1906) | 111 |
| Cuadro 15. | Libros profanos en los inventarios sucesorios del Valle Central (1825-1850) | 119 |
| Cuadro 16. | Dueños de los libros profanos a la luz de los inventarios sucesorios efectuados en el Valle Central (1825-1850) | 120 |
| Cuadro 17. | Novelas, cuentos y dramas en los inventarios sucesorios de los años 1825-1850 | 124 |
| Gráfico 3. | Temática de los 361 títulos de la biblioteca artesano-obrera abierta en San José en 1889 | 137 |
| Gráfico 4. | Libros y folletos publicados en Costa Rica según tipo de imprenta (1850-1914) | 147 |
| Cuadro 18. | Establecimiento de impresores extranjeros entre 1885 y 1914 e imprentas josefinas en 1908 | 149 |
| Cuadro 19. | Impresores de libros y folletos en Costa Rica (1900-1914) | 150 |
| Gráfico 5. | Valor de las importaciones de imprentas y sus útiles, papel y tinta (1908, 1912 y 1915) | 152 |
| Cuadro 20. | Temática de las obras impresas en Costa Rica (1850-1914) | 154 |
| Cuadro 21. | Alfabetismo en el barrio de la Soledad. San José (1904) | 174 |
| Cuadro 22. | Cargos públicos ocupados por varios intelectuales costarricenses (1909-1922) | 183 |



Prólogo

El dibujo que Rogelio Sotela trazó en 1920 de Ricardo Fernández Guardia, lo ubica sin duda apropiadamente:

"en su biblioteca... ante el escritorio profuso, sentado en un viejo sillón colonial, de cuero, rematado de hierros cobrizos. La sala de libros está arcaicamente engalanada con estas sabrosas sillas. Esta biblioteca suya, que era una de las más ricas del país, fué mutilada con el incendio reciente de su casa; pero aún se ven allí algunos cronicones viejos, el amarillento archivo de los tiempos coloniales y todo un enfilamiento de libros anticuados y borrosos..."¹

El privilegio de visitar una colección como la de Fernández Guardia es, cada vez más, una ilusión perdida en un ayer lejano. El doctor Vicente Lachner, al prologar en 1927 el primer tomo del *Índice bibliográfico*, compilado por Dobles Segreda, advertía que en Costa Rica, los libros "...desaparecen como hundidos en profundo sumidero... en impren-

tas y librerías sería inútil buscarlos..."² El cúmulo de factores detrás de esa evanescencia era y es amplio, y va del fugaz paso del tiempo, que los amarillea, al ataque voraz de los insectos, y de los desastres de todo tipo al reciclaje.³

El objetivo de este libro es enfrentar la destrucción y el olvido con base en diversas fuentes documentales, en las cuales obras y folletos editados en el país o traídos de fuera, dejaron fragmentos de su tránsito. El desvelo por detectarlos se explica porque permiten explorar tópicos clave de la cultura, ya se trate de títulos oficiales, vehículos de la voz del poder y de los poderosos; de los ascendidos a textos escolares, amados u odiados por sus usuarios; de los piadosos, útiles para blanquear el alma de los pecadores; de los evocadores, compañeros de sueños en las tardes de verano; o de los que, en asocio con utopías futuras, esparcían aires libertarios y radicales, en prosa y en verso.

El lector, a partir de aquí, queda cordialmente invitado a hurgar en viejos armarios y baúles, en busca de libros descuadrados o empastados en plata, y quizá prohibidos; a visitar sin prisa y con detalle bibliotecas y librerías que ya no existen, pero todavía olorosas a cedro, a tinta, a polvo y a lonjas de cerdo; a vagar entre los títulos de que se ufanaban los acaudalados, y los que poseían artesanos y campesinos; a decidir si adquiere tal o cual volumen, promocionado con gracia en un aviso periodístico; y en fin, a transitar por veredas poco conocidas de la cultura costarricense del período 1750-1914.

*

El estudio de la producción, el comercio y el

consumo de obras impresas es, desde varios lustros atrás, un tema privilegiado por la investigación histórica. El viejo y brillante libro de Febvre y Martin⁴ es ya un clásico en una corriente capaz de exhibir, a la par de los esfuerzos de Mandrou y de Ginzburg,⁵ los de Darnton, Davis, Houston y Chartier.⁶ La influencia de los avances logrados en Gran Bretaña y Francia se evidenció con presteza en España: más allá de los escritos de Menéndez Pelayo y Caro Baroja,⁷ creció el interés por explorar bibliotecas, librerías, imprentas y lectores.⁸

La experiencia de América Latina difiere poco de la española: el desvelo por las obras célebres o raras, y por los principales movimientos intelectuales,⁹ es desplazado por el examen del trasfondo económico y social de la actividad librera.¹⁰ Costa Rica no se exceptúa de tal proceso. El trabajo pionero de identificar y clasificar los impresos publicados durante el siglo XIX, emprendido por Dobles Segreda y Linares,¹¹ es punto de partida para las investigaciones actuales, sobre bibliotecas públicas y privadas,¹² el tráfico y la producción de impresos¹³ y el despliegue de la prensa.¹⁴

Las fuentes principales empleadas por los investigadores costarricenses son de tres tipos: inventarios sucesorios para prospectar las colecciones privadas; listas de libros existentes o por comprar y cuentas por servicios de impresión de diversas instituciones públicas; y catálogos de títulos en venta en tal o cual librería o imprenta, y anuncios periodísticos de importadores de textos. Este cuerpo documental permite sopesar, en distintas épocas, el tamaño y la variedad de la oferta librera, las condiciones sociales

del quehacer editorial y el comercio de impresos, y la magnitud del consumo de obras y su diferenciación según categoría ocupacional y espacio rural y urbano.

*

La documentación en que se basa esta obra es variada: entre las fuentes ya editadas, destacan los índices bibliográficos de Dobles Segreda, Lines y últimamente de Carlos Meléndez, y el periodístico de Blen;¹⁵ los avisos de periódico, en especial los de 1830-1860, entre los cuales figura una lista de 1858, con las obras en venta en la librería de la imprenta "El Álbum";¹⁶ testimonios de viajeros que visitaron el país en el siglo XIX;¹⁷ y datos estadísticos extraídos de los censos de 1864, 1892, 1908 y 1915, de los *Anuarios* de 1907-1915 y de las *Memorias de Hacienda y Comercio* de 1900-1914.¹⁸

El material inédito consta de varias facturas de compra de textos para la Universidad de Santo Tomás, de catálogos de su biblioteca y de avalúos de libros particulares, insertos en los inventarios sucesorios del período 1800-1850. El carácter incompleto de tales fuentes es pronto visible: se consigna casi siempre el título, pero no entero ni exacto; aunque se especifica esporádicamente quién es el autor, nunca aparece la editorial que produjo el volumen, ni el lugar ni la fecha en que fue impreso; en cambio, es usual que se indique el número de ejemplares y de tomos de cada obra.¹⁹

El investigador, de cara a fuentes diversas, dispersas y fragmentarias, está obligado a admitir que el producto de su trabajo jamás será como lo imaginó. El desfase ciertamente es común a toda empresa cien-

tífica: detrás de cada avance, otra pregunta prepara su debut. El desequilibrio entre lo que se desea y lo que se logra, se agrava en este caso por dos factores extra: el vacío que supone la falta de un verdadero estudio sobre la imprenta en el país,²⁰ y el énfasis de los teóricos literarios en la obra célebre, y su escaso interés por el trasfondo económico y social en que era impresa y circulaba.²¹

*

La explotación de la documentación descrita corrió a cargo de un escogido equipo de asistentes, todos estudiantes de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica: Virginia Mora, Paulina Malavassi, Anthony Goebel y Gabriela Villalobos. La Vicerrectoría de Investigación de tal institución financió todo el proceso de extracción y procesamiento de los datos, el cual estuvo adscrito al Centro de Investigaciones Históricas, a cuyo personal agradezco su gentil y solícita colaboración. Lo mismo expreso a los trabajadores del Archivo Nacional y de las bibliotecas Nacional y del Banco Central.

La personalización de los agradecimientos siempre es problemática, pero esta obra no existiría sin el apoyo de Elizabeth Fonseca, Directora del Centro de Investigaciones Históricas, de Guillermo Carvajal, Director de la Escuela de Historia y Geografía, y de Mercedes Muñoz, Directora del Departamento de Historia. La amistad de Steven Palmer, Fabrice Lehoucq, Arnaldo Moya, Patricia Alvarenga, Víctor Hugo Acuña, Ronny Viales, Patricia Fumero y Francisco Enríquez, fue vital, y decisivo el estímulo de mis estudiantes. Eugenia Rodríguez Sáenz, gracias y pese a su ausencia, fue una abastecedora estratégica

de bibliografía, inspiración, aliento, provisiones y otros ingredientes básicos de la vida diaria.

La eventual contribución de esta obra al conocimiento de la cultura tica en el período 1750-1914 pertenece a diversas personas e instituciones; pero el autor es el único autorizado a cargar con sus errores y omisiones, de los cuales es dos veces culpable. Los diversos capítulos incluyen partes que se publicaron previamente en *Avances de Investigación y Bibliografías y Documentación* del Centro de Investigaciones Históricas, en la *Revista de Historia*, en la *Revista de Filosofía*, en *Héroes al gusto y libros de moda* y en el *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*.

*

El volumen está organizado en seis capítulos: en el primero, se caracteriza la cultura libresca de fines de la colonia, con sus exiguas colecciones colmadas de ejemplares devotos y escolares; en el segundo, se discute el inicio de la producción editorial y la expansión del consumo de obras entre 1830 y 1860; en el tercero, se analiza la formación de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás; en el cuarto, se desglosa el catálogo de los títulos en venta en la librería de "El Álbum" en 1858; en el quinto, se examina el comercio y la impresión de textos de 1880 a 1914; y en el sexto, se prospecta el vínculo entre los libros y el cambio cultural.

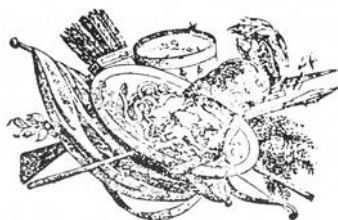
Notas

1. Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica* (San José, Imprenta Alsina, 1920), p. 37. Véase también: ídem, *Escritores de Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1942). La biblioteca de Manuel María de Peralta, ubicada en su castillo de Lieja, era igualmente impresionante. Véase: Calvo, Yadira, *Ángela Acuña, forjadora de estrellas* (San José, Editorial Costa Rica, 1989), p. 48.
2. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. I (San José, Imprenta Lehmann, 1927), p. xv. Lachner se refería específicamente a las obras impresas en Costa Rica.
3. “Venden libros por tonelada para reciclaje”. *Universidad*, 2 de agosto de 1991, p. 9.
4. Febvre, Lucien y Martin, Henri-Jean, *L'apparition du livre* (Paris, Albin Michel, 1958).
5. Mandrou, Robert, *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles: La Bibliothèque bleue de Troyes* (Paris, Stock, 1964); Ginzburg, Carlo, *The cheese and the worms* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992).
6. Darnton, Robert, *The literary underground of the Old Regime* (Cambridge, Harvard University Press, 1982); ídem, *The kiss of Lamourette. Reflections in cultural history* (New York, Norton, 1990); Davis, Natalie Zemon, *Society and culture in early Modern France* (Stanford, Stanford University Press, 1975); Houston, R. A., *Literacy in early Modern Europe. Culture and education 1500-1800* (London, Longman, 1988); Chartier, Roger, *Cultural history. Between practices and representations* (Ithaca, Cornell University Press, 1988).
7. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2da. edición (Madrid, CSIC, 1963-64); Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel* (Madrid, Revista de Occidente, 1969).
8. Chevalier, Maxine, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII* (Madrid, Turner, 1976); Márquez, Antonio, *Literatura e Inqui-*

- sición en España (1478-1834) (Madrid, Taurus, 1980); Gelabert, Juan Eloy, "La cultura libresca de una ciudad provincial del Renacimiento". *La documentación notarial y la historia*, vol. 2 (Salamanca, Universidad de Santiago de Compostela, 1984), pp. 147-163; Álvarez, Carlos, "Adoctrinamiento y devoción en las bibliotecas sevillanas del siglo XVIII". *La religiosidad popular*, vol. 2 (Barcelona, Anthropos, 1989), pp. 23-28. Burgos, Francesc y Peña, Manuel, "Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer". *Manuscripts. Revista d'història moderna*. No. 6 (deseembre de 1987), pp. 181-216.
9. Lanning, John Tate, *Academic culture in the Spanish colonies* (Durham, Duke University Press, 1940), pp. 61-89; ídem, *The Eighteenth-century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala* (Ithaca, Cornell University Press, 1956). Whitaker, Arthur P., ed., *Latin American and the Enlightenment* (Ithaca, Cornell University Press, 1963). Picón Salas, Mariano, *A cultural history of Spanish America* (Berkeley University of California Press, 1962), pp. 129-175; Thompson, Lawrence S., *Printing in Colonial Spanish America* (Hamden, The Shoe String Press, 1962); Reyes, Manuel, *Catálogo del Museo del libro antiguo* (Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1971); Leonard, Irving, "A shipment of 'Comedies' to the Indies". *Hispanic Review*. Vol. II (1934), pp. 39-50; ídem, "A frontier library, 1799". *Hispanic American Historical Review*. Vol. XXIII (1943), pp. 21-51; Medina, José Toribio, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía* (Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico, 1958).
 10. Ramos Soriano, José Abel, "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII." *Historias*. México, No. 6 (1985), pp. 25-47; ídem, "Una senda de la perversión en el siglo XVIII: el imaginario erótico en la literatura prohibida en Nueva España." Ortega, Sergio, ed., *De la santidad a la perversión* (México, Grijalbo, 1986), pp. 69-90. Romero, Luis Alberto, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares* (Buenos Aires, CISEA, 1986).
 11. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, ts. I-IX (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936) y X-XII (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1967). Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830-1849* (San José, Imprenta Lehmann, 1944). González Flores aporta interesantes datos sobre textos escolares. Véase: González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), pp. 73-80; ídem, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1978), pp. 264-268.
 12. Moya, Arnaldo, "Comerciantes y damas principales de Cartago (1750-1820). La estructura familiar y el marco material de la vida cotidiana"

- (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991), pp. 245-331. Molina Jiménez, Iván, "Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Filosofía*. San José, 24: 59 (junio de 1986), pp. 137-154. Acuña, Gilberth, Álvarez, Francisco y Morera, Marta, "La literatura que circulaba en Cartago y San José (1800-1820)". *Avances de Investigación del CSUCA*. San José, No. 41 (septiembre de 1988), pp. 1-43. Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense". *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149.
13. Molina Jiménez, Iván, "De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 31 (1994); ídem, "«Azul por Rubén Darío. El libro de moda». La cultura librería del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)". Molina, Iván y Palmer, Steven, *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992); ídem, "Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 69 (1994), pp. 1-31; ídem, "Publicar en San José: impresores, escritores y lectores (1900-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (1994), en prensa.
 14. Vega, Patricia, "De la imprenta al periódico (Evolución histórica de la comunicación social impresa en San José) 1821-1850" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).
 15. Dobles Segreda, *Índice*. Lines, *Libros y folletos*. Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero a diciembre de 1990), pp. 41-84. Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983). El mayor problema con el *Índice* de Dobles Segreda es el subregistro. *Infra*, capítulo V, nota 51.
 16. Para una crítica de tal fuente, véase: Molina Jiménez, Iván, "Aviso sobre los 'avisos'. Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)". *Revista de Historia*. San José, No. 24 (julio-diciembre de 1991), pp. 145-187.
 17. Véase al respecto: Acuña, Víctor Hugo, "Los viajeros y la historia económica de Centroamérica: 1821-1950". *Boletín de fuentes para la historia económica de México*. México, No. 6 (enero-abril de 1992), pp. 25-29.
 18. *Infra*, capítulo V, nota 49.
 19. Molina Jiménez, Iván, "Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX". *Revista de Filosofía*. San José, 30: 71 (junio de 1992), pp. 103-116; ídem, "Protocolos y mortuales: fuentes para la historia económica de Centroamérica (siglos XVI-

- XIX)". *Boletín de fuentes para la historia económica de México*. México, No. 6 (enero-abril de 1992), pp. 15-23. *Infra*, capítulo I, nota 6.
20. Vargas Villalta, Deyanira, "Impresión y comercio del libro en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad de Costa Rica, 1971). Este es un trabajo muy limitado, lo mismo que el de Morales, Ivonne, "La Imprenta Nacional dentro del aparato estatal costarricense" (Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1990). El énfasis de los estudios de Meléndez y de Vega es el período 1830-1850. Meléndez, "Los veinte primeros años". Vega, "De la imprenta".
21. Sotela, *Valores literarios*; ídem, *Escritores*. Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, 3a. edición (San José, UACA, 1981). Las obras recientes de Álvaro Quesada procuran incorporar el contexto histórico, pero los problemas de la historia del libro les son ajenos. Quesada, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986); ídem, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988). Esa problemática sí se perfila ya en las últimas investigaciones de Ovaes, Flora, "Literatura de quiosco. Las revistas literarias en Costa Rica (1890-1920)" (Tesis de Maestría en Literatura, Universidad de Costa Rica, 1992); ídem et al., *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993).



Capítulo I

DEVOTOS Y TRUNCOS. LOS LIBROS DEL OCASO COLONIAL

El 22 de enero de 1858, la librería de la imprenta "El Álbum", ubicada en San José, publicó un aviso en el *Álbum Semanal*, periódico editado por la misma casa impresora, en el que ofrecía un variado espectro de productos: papeles, cintas, plumas, pizarras, lápices, lacre, tinteros, tinta y otros. El anuncio concluía con un catálogo de las obras en venta, cuyo título empezaba con la letra "A"; en posteriores números del diario, el listado se completó.¹ ¿Por qué se editó tal lista? El tráfico de libros en el Valle Central, ¿era ya tan significativo que valía la pena promocionarlo específicamente?

*

La edición del catálogo evidencia, sin duda, una variación clave: un siglo atrás, el libro era un artículo escaso y comercialmente poco atractivo. El texto típico durante la colonia era casi siempre de origen español y de carácter devoto y vulgarizador: cationes, cartillas, breviarios, novenas y catecismos.

¿Falta de obras profanas y extranjeras? El volumen piadoso, que prevalecía en las exiguas bibliotecas privadas, dejaba espacio –aunque poco– para poemarios, novelas, dramas y ensayos sobre Comercio, Filosofía y Moral, Política, Derecho, Medicina, Geografía e Historia.²

La producción de Calderón de la Barca, Loyola y Quevedo coexistía con la de La Fontaine, Bossuet, Racine y Kempis, cuya –atribuida– *Imitación de Cristo* figuraba casi siempre en las bibliotecas de los más acaudalados. La Ilustración se exploraba, como en otras áreas coloniales,³ a través de los trabajos de sus difusores ibéricos y criollos: el benedictino español Benito Jerónimo Feijóo y el dominico mexicano Fray Servando Teresa de Mier; y gracias a escritos vulgarizadores o adversos: *Armonía de la razón y la religión*, de la pluma de Teodoro de Almeyda, y la *Impugnación a Voltaire*, de Mouso.

El libro prohibido, en contraste con Nueva España,⁴ circulaba poco; a lo sumo, se le conocía por los interdictos que enviaba el Santo Oficio de Guatemala o que aparecían en cédulas reales.⁵ Los únicos títulos sospechosos, avaluados en los inventarios sucesorios de fines de la colonia,⁶ fueron *Mística ciudad de Dios* de Sor María de Jesús de Agreda, *El año cristiano* de Jean Croisset, *Medicina casera* de Buchan y un texto "...que trata de los fracmasones...", cuyo dueño (con una fortuna de 3.829 pesos) era Julián Azofeifa y Madrid, un vecino de Cartago, muerto en febrero de 1782.⁷

El diferenciado acceso a las obras se vislumbra sin esfuerzo en el Cuadro 1: entre los bienes de campesinos y artesanos, el libro era una verdadera ex-

Cuadro 1
Distribución de 736 volúmenes, con un valor de 1.712 pesos, registrados en
87 inventarios sucesorios efectuados en el Valle Central (1800-1824)

| Nivel de fortuna en pesos | Porcentaje de inventarios con libros | Promedio de volúmenes por caso ^a | Valor promedio (pesos y reales) | Valor por unidad (pesos y reales) | Volúmenes | Porcentaje |
|---------------------------|--------------------------------------|---|---------------------------------|-----------------------------------|------------|--------------|
| - 199 | 4,5 | 1,7 | 0,7 | - 1 | 221 | 30,0 |
| 200- 499 | 11,9 | 2,3 | 0,6 | 1- 2 | 357 | 48,5 |
| 500- 999 | 29,9 | 2,7 | 1,1 | 3- 4 | 69 | 9,4 |
| 1.000-1.999 | 22,6 | 5,7 | 1,7 | 5- 6 | 38 | 5,2 |
| 2.000-4.999 | 33,3 | 12,4 | 2,0 | 7- 8 | 20 | 2,7 |
| 5.000-9.999 | 60,0 | 12,9 | 3,2 | 9-10 | 6 | 0,8 |
| 10.000 y más | 87,5 | 45,0 | 2,6 | 11 y más | 19 | 2,6 |
| | | | | Desconocido | 6 | 0,8 |
| Total | 20,1 | 8,4 | 2,2 | Total | 736 | 100,0 |

a. Volúmenes = tomos + ejemplares de un mismo título.

Fuente: Molina Jiménez, Iván, "Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Filología*. San José, 24: 59 (junio de 1986), pp. 137-154. Acuña, Gilbert, Álvarez, Francisco y Morera, Marta, "La literatura que circulaba en Cartago y San José (1800-1820)". *Avances de Investigación del CSUCA*. San José, No. 41 (septiembre de 1988), pp. 1-43.

cepción; de aparecer a la par de utensilios, enseres y muebles, se trataba –en su mayoría– de títulos devotos. El productor directo era, a lo más, propietario de vulgarizadores, del tipo *Despertador cristiano eucarístico*, del español José Barcia y Zambrana; volúmenes de bajo precio, viejos y a veces truncos. El ejemplo de Juan Rodríguez, agricultor y vecino de Heredia, es elocuente: al fallecer en mayo 1822, su caudal ascendía a 474 pesos, suma que incluía el valor de

*"...un despertador eucarístico en dies reales, un libro viejo doctrinal ya sin título en doce reales, un Caton viejo en medio real y un catecismo Ripalda en real y medio..."*⁸

Los títulos que poseía el difunto figuraban, a la luz del Cuadro 2, entre los *best-sellers* de fines de la colonia en el Valle Central. Rodríguez, dueño de 4 obras valoradas en 3 pesos, superaba el promedio: en los patrimonios por debajo de los 500 pesos, el libro era casi un completo extraño. ¿Extendido analfabetismo? El sistema escolar, ínfimo y desorganizado,⁹ difícilmente contribuía a la difusión de los impresos, cuyo precio tampoco era un estímulo: aunque la cotización de catecismos y cartillas oscilaba entre 0,2 y 0,4 reales, el valor de los textos era usualmente superior a un peso. La suma era considerable: en 1821, el jornal de un peón ascendía de 3 a 5 pesos al mes, un machete valía 0,6 reales, una azada 1,4 pesos, un telar 3 pesos y un arado 2 pesos.¹⁰

El alto precio de las obras obedecía a varios factores: los elevados costos con que operaba la pro-

ducción editorial europea y americana, derivados de una tecnología todavía primitiva, dependiente del trabajo manual y afectada por la escasez de papel y de tinta;¹¹ la ausencia de imprentas en el Valle Central —la primera se trajo en 1830—, lo que obligaba a importar todos los textos, en especial de España, Guatemala y México; y el libro, en el tráfico colonial, era otro efecto de comercio más y, pese a su ínfimo consumo, cayó en las redes del intercambio desigual, que prevalecía en el Nuevo Mundo.¹²

Cuadro 2
Títulos más frecuentes en los inventarios sucesorios efectuados en el Valle Central (1800-1824)

| Autor | Título | Inventarios |
|-------------------|--|-------------|
| Barcia y Zambrana | <i>Despertador cristiano eucarístico</i> | 16 |
| | <i>Ejercicio cotidiano</i> | 15 |
| | <i>Ramillete de flores</i> | 12 |
| Nebrija | <i>Arte de la lengua castellana</i> | 9 |
| Echarri | <i>Directorio moral</i> | 6 |
| Lárraga | <i>Prontuario de teología moral</i> | 6 |
| Kempis | <i>Imitación de Cristo</i> | 6 |
| Pío Quinto | <i>Catecismo</i> | 6 |
| Feijóo | <i>Teatro crítico universal</i> | 6 |
| Ripalda | <i>Catecismo</i> | 5 |
| Villacastín | <i>Manual de ejercicios espirituales</i> | 5 |
| | <i>Concilio de Trento</i> | 5 |
| | <i>Semanero Santo</i> | 5 |

Fuente: la misma del Cuadro 1.

El acceso a los libros era evidentemente más amplio entre los sectores acaudalados del Valle Central: comerciantes, terratenientes, burócratas y curas; con bibliotecas superiores en promedio a la docena de textos, se podían ufanar de poseer obras bastante

caras. El precio de ciertos ejemplares, a veces en extremo elevado, obedecía a sus atributos físicos: tamaño, excelencia tipográfica, tipo de papel y empaste. El exportador de San José, José Ana Jiménez, expiró —al igual que Juan Rodríguez— en mayo de 1822; dueño de una fortuna de 19.597 pesos, disponía de 15 títulos en 36 volúmenes, cuyo valor total superaba los 86 pesos. Las joyas de su colección eran

*"...la obra del año Christiano de dies y ocho tomos en plata en cincuenta pesos, otra María del Alma en quatro tomos plata en dies y seis..."*¹³

¿Atesoramiento? El libro, en un contexto en esencia agrario y oral, era de por sí símbolo de prestigio: el dueño de un texto, aunque se tratara simplemente de un catecismo trunco, se acercaba a una cultura escrita, exclusiva y exigua, asociada con el poder y la riqueza.¹⁴ La obra de lujo, sin embargo, servía a la vez para otros propósitos: ostentación y ahorro. El último era vital, dada la falta de liquidez prevaleciente de Nueva España a Buenos Aires.¹⁵ El *Año cristiano* de Jean Croisset era una pieza a la altura de las vajillas de plata, los candelabros de bronce, los collares de perlas y la imaginería preciosa: en un apuro financiero, se convertía en un tesoro enajenable.¹⁶

La colección de Jiménez, aunque pequeña en comparación con otras, era digna de un exportador: tres docenas de volúmenes, caros y títulos de variada temática. El impreso pío y vulgarizador no faltaba en su vivienda, pero competía con otras obras, de carác-

ter profano. El Cuadro 3 detalla el peso de tales textos, que distinguían a las bibliotecas eminentes: entre otros, *España sagrada* de Flores, *Historia antigua* de Commynes, *Sueños morales* de Torres, *Política indiana* de Solórzano, la *Curia filípica* de Hevia Bolaños y *Teórica y práctica de comercio y marina* de Ustáriz.¹⁷

El contraste entre los textos eruditos, característicos de las casas de los pudientes, y los vulgarizadores, típicos de campesinos y artesanos, evidencia un consumo que, en cuanto a los tópicos tratados, se diferenciaba ya socialmente. ¿Mundos culturales del todo aparte? Ana Josefa Rojas, viuda de José Antonio García (agricultor de San José), diría que no sin vacilar; dueña de un caudal de 867 pesos, al morir en diciembre de 1815 poseía, entre otros,

*"un libro bueno Buchan de medicina en cuatro pesos. Otro tomo de Feijo en un peso. Otro idem biejo en cuatro reales. Otro tomo de medicina Florilegio en cuatro reales... Otros dos tomos de Febrero en ocho reales cada uno. Otro idem de sirugia en 3 pesos... Otro pequeño de medicina su autor Dr. Manuel Fernandez en cuatro reales..."*¹⁸

La experiencia de Rojas precisa los umbrales de tal universo bibliográfico: a partir de un trasfondo común —cartillas, catones, breviarios—, se erigía un acceso desigual a los libros, según su valor y temática. La diferenciación cultural, con todo, era limitada: quizá un campesino o artesano, por gusto o por azar, disponía de un volumen de Feijóo entre sus bie-

Cuadro 3
Tamaño y temática de las bibliotecas del Valle Central (1800-1824)

| Títulos | Bibliotecas ^a | Porcentaje | Volumenes | Bibliotecas ^a | Porcentaje | Temática | Volumenes | Porcentaje |
|--------------|--------------------------|--------------|--------------|--------------------------|--------------|--------------|------------|--------------|
| 1 | 24 | 27,6 | 1 | 20 | 23,0 | Religión | 402 | 54,6 |
| 2- 4 | 33 | 37,9 | 2- 4 | 36 | 41,4 | Gramática | 64 | 8,7 |
| 5- 9 | 17 | 19,5 | 5- 9 | 13 | 14,9 | Derecho | 49 | 6,3 |
| 10-19 | 8 | 9,2 | 10-19 | 11 | 12,6 | Literatura | 45 | 6,1 |
| 20-49 | 5 | 5,8 | 20-49 | 4 | 4,6 | Filosofía | 38 | 5,2 |
| | | | 50-99 | 2 | 2,3 | Historia | 30 | 4,5 |
| | | | 100 y más | 1 | 1,2 | Política | 13 | 1,8 |
| | | | | | | Ciencias | 12 | 1,6 |
| | | | | | | Geografía | 6 | 0,8 |
| | | | | | | Economía | 5 | 0,7 |
| | | | | | | Otros | 14 | 1,9 |
| | | | | | | Desconocido | 58 | 7,8 |
| Total | 87 | 100,0 | Total | 87 | 100,0 | Total | 736 | 100,0 |

a. La diferencia en la distribución de las bibliotecas según "títulos" y "volumenes" obedece a que algunos títulos se componían de varios tomos, y de otros, el propietario poseía más de un ejemplar.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

nes; pero esto difícilmente lo convertiría en otro Menocchio.¹⁹ El caso del lector acaudalado era parecido: en su estantería, el impreso profano que figuraba era tradicional y conservador; jamás una pieza erótica, libertina o pornográfica.²⁰

El texto que circulaba en el ocaso colonial, selecto o vulgarizador, no era un agente que desafiara el orden establecido: en su conjunto, las obras difundían una visión del mundo española y católica; del liberalismo, la masonería y las Luces, se ofrecía —a lo sumo— un enfoque desvirtuado. ¿Límites cualitativos? La cultura libresca del Valle Central los tenía, sin duda; pero tampoco carecía de toques cuantitativos. Las cifras son claras: de 319 inventarios de los años 1800-1824, aparecen libros en 87 únicamente; y los 736 volúmenes avaluados (en 1.712 pesos) correspondían a 335 títulos distintos.²¹

La distribución de las bibliotecas según su tamaño, trazada por el Cuadro 3, especifica otros detalles: en un 23 por ciento de los inventarios, se disponía apenas de un texto, ninguno alcanzaba los 50 títulos y solo uno superaba los 100 volúmenes, el de Pedro Antonio Solares. Este español era, en los últimos años de la colonia, el comerciante de más peso en el tráfico de libros: oriundo de Asturias, se casó a fines de 1797 con Casimira Sandoval, vecina de Heredia; al morir la pareja, en marzo de 1824, la fortuna de la familia ascendía a 84.724 pesos. El desglose de sus bienes contabilizó, entre otros,

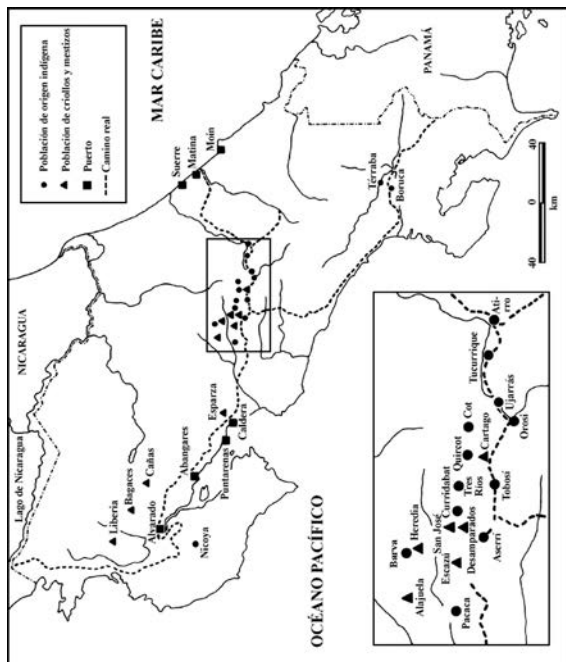
"...dos docenas [de] catecismos a tres reales [cada uno y] veinte y cinco cartillas a un real [cada una]..."²²

El exiguo tamaño de las bibliotecas se patentiza en el caso de Solares: con sus 36 títulos y 119 volúmenes –valorados en 162 pesos–, era una de las más extensas del país. La escasez cuantitativa iba a la par de la pobreza temática: en los estantes de un vecino principal, se alineaba un cuerpo de obras diversas por sus tópicos, precios, categoría y formato; pero se carecía de colecciones especializadas. ¿A qué obedecía tal ausencia? El Valle Central era un territorio intelectualmente pobre, pese a distinguidas excepciones: Antonio Liendo y Goicoechea, docente en Guatemala; Florencio del Castillo, diputado en las Cortes de Cádiz; y José María Zamora, abogado y escritor en España.²³

El alza económica y demográfica, experimentada tras 1750, se caracterizó por tres procesos básicos: colonización agrícola, auge del comercio y cierto despliegue urbano (véase el Mapa 1). El crecimiento, sin embargo, fue de tipo extensivo, sin cambios tecnológicos de peso: en 1821, Costa Rica, con sus 60.000 almas, era una colonia marginal del agonizante imperio español. La estructura artesanal era diminuta y atrasada y el tráfico exterior dependía, en esencia, de las plazas de Nicaragua y Panamá. El excedente agrícola, producido por campesinos mestizos y libres –con un acceso diferenciado a la tierra–, era extraído por los comerciantes (a la vez propietarios de extensos terrenos, de haciendas ganaderas y ocupantes de cargos públicos), a partir del intercambio desigual.²⁴

La baja división del trabajo se evidenciaba en todos los campos: en un mundo básicamente agrario, el artesano era todavía un campesino y el sacerdote

Mapa 1
Poblaciones, puertos y caminos de Costa Rica (1750-1821)



Fuente: Molina Jiménez, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), p. 83.

unía el oficio de pastor con el de comerciante y prestamista. La estructura económica, cuyo eje era la producción familiar orientada a la subsistencia, ofrecía poco espacio para la diversificación ocupacional: en los últimos días de la colonia, tras 70 años de crecimiento, se carecía aún de capas de abogados, médicos, docentes y boticarios. La ausencia de tales profesionales, en otras partes dueños de las bibliotecas más laicas y especializadas,²⁵ brillaba en un entramado cultural gris, devoto, tradicional y provinciano.

El crecimiento cuantitativo y cualitativo del tráfico de obras enfrentó, en el Valle Central, variados factores adversos: la penuria demográfica, la escasa organización escolar y una atmósfera intelectualmente pobre. ¿Y la Inquisición? El ojo avizor del Santo Oficio, en la práctica, era casi innecesario: únicamente por desinterés y rechazo, normales en un ambiente tan conservador, se explica la escasez de libros prohibidos en las bibliotecas de la época. El tránsito del siglo XVIII al XIX se distinguió, en España y su imperio, por una exitosa difusión de los textos interdictos, dado el ocaso inquisitorial.²⁶

El conservadurismo prevaleciente se fortalecía a raíz de la exigüidad de los asentamientos del Valle Central, en los cuales lo típico era el trato personalizado: en tal contexto, la vigilancia colectiva del proceder individual era lo común y el chisme su instrumento. El control del comportamiento privado y público iba de la conducta sexual al acato de los deberes píos;²⁷ lo escrito difícilmente escapó de tal condicionante, que atañía incluso al correo. Esto se visibiliza en el proceso contra Juan Freses de Ñeco y Gordiano Paniagua, acusados en 1819 de esparcir una proclama

sediciosa, la cual les fue enviada desde Panamá por vía epistolar.²⁸

El expediente que se les abrió a Freses de Ñeco y a Paniagua devela que las cartas, además de los interdictos oficiales y de los periódicos –en especial los de Guatemala– que circularon ocasionalmente entre Cartago y San José, permitieron a los vecinos principales enterarse de lo que ocurría en el exterior, en cuenta conocer los últimos títulos editados; pero dada su fuerte vocación mercantil y el bajo nivel intelectual de la provincia, lo primordial fue el contrabando de efectos, no el de textos. El libro tampoco fue prioritario en la esfera educativa, a raíz del énfasis dado a los salarios docentes. El ayuntamiento de Barba fue partícipe de tal preferencia; en septiembre de 1820, dispuso:

*"lo que tuvieron a bien poner la escuela pública en este pueblo contratado con el maestro, cuatro pesos mensuales, saliendo éstos de los padres de familia y si hubiere sobro, se aplicará para cartilla y demás..."*²⁹

El espectro de libros, víctima de tantas estrecheces, exhibía un cierto estancamiento: de 23 escritores citados en los inventarios sucesorios de 1800-1824 y cuyas fechas vitales se conocen –con excepción de los clásicos griegos y romanos–, solo tres nacieron en el siglo XVIII; y de los títulos existentes, un significativo número se editó antes de 1750.³⁰ La actualización era difícil sin duda: en un contexto de importación esporádica a raíz del bajo consumo, se basó en los volúmenes traídos por los emigrantes.

Los dueños de los textos más recientes eran varios comerciantes de origen español: Solares, Núñez del Arco, Marchena y Mata.³¹

El vetusto acervo bibliográfico que prevalecía en el Valle Central de 1821, quedó al descubierto en la década de 1830, al debatirse en los periódicos la libertad de cultos. El *Noticioso Universal*, en noviembre de 1833, publicó un artículo en que se criticaba a los defensores de la intolerancia religiosa por citar

*"...en [su] apoyo, lo escrito á principios del siglo pasado, [lo cual] es no tener discernimiento, por que el tiempo corre y se muda todo con el tiempo mismo: y lo que entonces se miró de un modo incomprensible, hoy es muy común: lo que era visto como un crimen, hoy se reputa un deber..."*³²

La Casa de Enseñanza de Santo Tomás, erigida en San José en 1814, supuso alguna dinamización de la vida cultural de la provincia, en especial por la venida de Rafael Francisco Osejo: oriundo de León, se le contrató para enseñar Filosofía y después se le ascendió a rector. La difusión del ideario de la Ilustración se benefició sin duda de los afanes de este nicaragüense, dueño de una amplia y escogida biblioteca;³³ pero la institución tomasina coadyuvó poco a diversificar la oferta de textos. El desvelo básico, al igual que el del cabildo de Barba en 1820, era financiar el salario docente.

La grave escasez de fondos que enfrentó la Casa en 1822 obligó a la Junta Superior Gubernativa a intervenir. La comisión, que se formó con el fin de

tratar de superar el problema, aconsejó que el dinero se debía utilizar esencialmente para cubrir el sueldo de los educadores, y el sobrante, en caso de que existiera, se destinaría

"...para costear en primer lugar los reparos de la casa [de Enseñanza de Santo Tomás,] y en segundo cartillas, libros y papel para los niños muy pobres tanto de la Ciudad como de los Barrios..."³⁴

El abasto de libros, en tales circunstancias, dependió de la copia manuscrita de textos y, en particular, de las donaciones, entre las cuales destacó la del cura alajuelense Luciano Alfaro. El presbítero, en junio de 1825, envió al municipio de San José desde San Salvador, una carta en la que explicaba que los

"...deseos que me alimentan de que se instruyan los niños de ese Estado en su sabia constitucion, me han animado á tomarme la satisfaccion de acompañarles veinte exemplares, para que se sirvan distribuirles en las escuelas, ó hacer de ellos lo que gusten, dignandose recibir lo sincero de mi afecto, y de dispensar la nimiedad del occequio [sic]."³⁵

La pequeñez del comercio de obras convirtió a los procesos hereditarios en las principales vías de transmisión: tras el óbito, ciertos ejemplares se podían vender o ceder para cancelar las deudas del difunto, las costas del inventario y los gastos del entie-

ro. La práctica que prevalecía, sin embargo, era la de distribuir los textos entre los herederos, a veces analfabetos. El caso de José Ana Jiménez es, otra vez, útil: su colección se dividió entre su viuda, tres hijas y un hijo; pero el único que sabía firmar era el varón, cuya adjudicación –un par de volúmenes– fue curiosamente la más baja.³⁶

¿Descuido de los albaceas? El desvelo de los ejecutores era que el cuerpo de bienes de cada hijuela fuera de igual valor. La división de las obras se efectuaba sin importar las destrezas culturales de sus futuros dueños; por esta vía, el libro podía descender, en silencio, por las jerarquías sociales: entre las parejas estériles y los solteros –en especial los curas–, se solía heredar a los parientes pobres, a los sirvientes y a los esclavos de uno y otro sexo, rara vez alfabetizados. Maximiliano Alvarado y Girón, presbítero y vecino de Cartago, testó en enero de 1779 y dejó sus bienes (en cuenta 28 volúmenes) a su hermana Ana Rita, esposa de Faustino Ugalde, una pareja analfabeta.³⁷

La existencia de libros entre los bienes de otras familias traza el alcance de su difusión. La esclava Dominga Solano casó en segundas nupcias con el esclavo Seferino Luna; tras varios años, ahorraron lo suficiente para comprar su libertad y la de dos de sus tres hijos. La esposa falleció en 1818; en julio de 1822, tras el inventario, el patrimonio ascendía a 394 pesos, valor de una vivienda, un cerco, un potrero, dos caballos, dos yeguas, joyas, un molde para fabricar candelas, utensilios de carpintería y varios textos:

"...un catecismo en un real... un librito de San

*José en dos reales...un arte usado en ocho reales..."*³⁸

El adjudicatario –analfabeto– de un volumen quizá trataría de venderlo, pero lo más seguro era que lo dejara aquí o allá, dentro de un baúl o encima de un aparador. La obra, tras la muerte del propietario, volvería circular con igual o superior fortuna; ciclo que contribuía a perpetuar el prevaleciente entramado bibliográfico. El traspaso de los libros los desgastaba físicamente, ora por el uso, ora por el desuso; deterioro que se transparenta en los principales adjetivos con que se calificó a los textos en los inventarios sucesorios: "usado", "trunco", "maltratado", "viejo" y "descuadernado".

El préstamo de obras era otra práctica que las difundía y las desgastaba. La colección del difunto Julián Azofeifa y Madrid, en septiembre de 1779, estaba en la vivienda de su albacea, Fermín Mondragón; veinticinco años después, en diciembre de 1804, Luz Pacheco, viuda de este último, declaraba que su esposo le entregó, entre otros bienes, un volumen cuyo

*"...título parese era la Recopilacion de Indias, la qual la havia prestado dicho señor vicario [Antonio Azofeifa y Madrid, hermano de Julián] a don Joaquín Oreamuno, y de este paso a poder de Don Tomas Alvarado, de quien lo percivio su hijo politico Don Geronimo Escarpeta en cuyo poder para en el día..."*³⁹

El avalúo y la división de los bienes de un di-

funto, que permitía recuperar lo prestado, era una ocasión propicia para adquirir obras en condiciones ventajosas. El sacerdote Juan Manuel Casasola, vecino de Cartago, murió en abril de 1783; un mes después, el patrimonio del eclesiástico, que ascendía a 1.736 pesos, se subastó públicamente. La almoneda fue aprovechada por José Antonio García para comprar, entre otras cosas,

*"...las dos vidas del Padre Margil por las dos tercias partes de su abaluo [seis pesos] que son cuatro pesos."*⁴⁰

El deterioro físico de los textos, tan perjudicial para su valor, se derivaba casi siempre de un almacenaje pésimo. El presbítero cartaginés, José Antonio de Alvarado, al testar en abril de 1796, declaró que conservaba sus obras en una "librería";⁴¹ en cambio, en la Iglesia del Convento de Orosi, una comunidad indígena al sureste de Cartago, la biblioteca se instaló –de acuerdo con una descripción de Osejo que data de octubre de 1830– en un

*"...cuartito... en que se...guardan tercios de sal, vegigas de manteca, lonjas de marrano, piezas de carne, trastes viejos y tantas inmundicias que causa asco entrar en él..."*⁴²

*

El descuido con que se trató a los impresos en Orosi es otro indicador de la cultura del libro prevaleciente en el Valle Central; pero esta, con sus obvios umbrales cuantitativos y cualitativos, no difería en

exceso de lo que era común en diversos casos americanos y europeos.⁴³ El perfil básico se delinea sin esfuerzo: entre el vulgo, un consumo de textos devotos, de escaso valor y pocas páginas por unidad; y según se ascendía por la escala social, en bibliotecas con más volúmenes que títulos, un acceso ampliado a obras más caras y seculares, cuya variada temática era extraña en un entorno campesino o artesano.

El Valle Central se diferenciaba principalmente por la carestía de textos prohibidos y la escasez de literatura de entretenimiento: comedias, novelas y cuentos. Las obras de esta última especie, víctimas del desprecio de los ilustrados,⁴⁴ aparecían fugazmente y, casi sin excepción, en las colecciones de los comerciantes; a lo sumo, se trataba de escritos de Racine, Quevedo, Calderón de la Barca y La Fontaine. La ausencia de una verdadera "biblioteca azul",⁴⁵ con sus cancioneros, farsas, parodias y crónicas de amores y crímenes, era patente en una cultura libresca tan provinciana.

Notas

1. *Álbum Semanal*, 22 de enero de 1858-13 de marzo de 1858, p. 4. Cartago fue la capital de Costa Rica durante la colonia; a partir de 1823, San José adquirió tal privilegio.
2. Molina Jiménez, "Libros de comerciantes". Acuña, Álvarez y Morera, "La literatura que circulaba". Moya, "Comerciantes y damas principales", pp. 245-331.
3. Los clásicos sobre el tema son: Lanning, *The Eighteenth-century Enlightenment*; ídem, *Academic culture*; Whitaker, *Latin American and the Enlightenment*; Picón Salas, *A cultural history*, pp. 129-175. Para un enfoque más reciente, véase: Chiaramonte, José Carlos, *La crítica ilustrada de la realidad* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982), pp. 133-178; ídem, *La Ilustración en el Río de la Plata* (Buenos Aires, Puntosur, 1989), pp. 11-116. La obra de Feijóo y de otros difusores extendió a la vez que desradicalizó el ideario ilustrado.
4. Ramos, "Los orígenes", pp. 25-47; ídem, "Una senda", pp. 69-90. García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la Independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos* (Guatemala, USAC, 1969).
5. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, pp. 23-24. Salazar, Ramón, *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, t. II (Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1951), pp. 183-184.
6. Los inventarios sucesorios como fuente para la historia cultural es un tópico discutido por: Queniart, Jacques, "L'utilisation des inventaires en histoire socio-culturelle". *Les Actes Notariès. Source de l'histoire sociale XVIe-XIXe siècles* (Estrasburgo, Istra, 1979), p. 120. Bennassar, Bartolomé, "Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades". *La documentación notarial y la historia*, t. II (Salamanca, Universidad de Santiago de Compostela, 1984), pp. 139-146.
7. Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante ANCR), Mortuales Coloniales. Cartago. Exp. 512 (1804), f. 22. El caso de *Mística ciudad de Dios* se analiza con detalle en Márquez, *Literatura e Inquisición en Es-*

- paña, pp. 91-93. El *Índice* de 1790 enlista en la categoría de prohibidos los libros de Croisset y Buchan. Leonard, "A frontier library", pp. 28-29. Para una contextualización de la obra de Buchan, véase: Porter, Roy, "A touch of danger: the man midwife as sexual predator". Rousseau, G. S. y Porter, R., eds., *Sexual underworlds of the Enlightenment* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1988), pp. 206-232.
8. ANCR. Mortuales Independientes. Heredia. Exp. 2612 (1822), f. 3. Todo paréntesis así [] es mío. El período cubierto por los cuadros 1, 2 y 3 está condicionado por las investigaciones previas de Molina Jiménez, "Libros de comerciantes", y de Acuña, Morera y Álvarez, "La literatura que circulaba". Los datos de Moya, en "Comerciantes y damas principales", no se pudieron sintetizar con los anteriores, ya que este autor utilizó un sistema distinto de clasificación. Esto explica que la fecha inicial sea 1800 (y no 1750) y la final 1824 (y no 1821, cuando Costa Rica se independizó de España). Los cuadros citados se basan en una revisión de 136 inventarios sucesorios de Cartago, 236 de San José, 27 de Heredia y 34 de Alajuela; del total de casos (433), solo se registraron libros en 87.
 9. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, pp. 111-115.
 10. Tomé los precios de los inventarios sucesorios del año 1821. Los datos sobre sueldos son fragmentarios. Véase: Gudmundson, Lowell, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica (1700-1850)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978), pp. 98-102. Molina Jiménez, Iván, "Dos viajes del 'Jesús María' a Panamá". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 30 (diciembre de 1986), p. 117.
 11. Darnton, Robert, *The business of Enlightenment* (Cambridge, Harvard, University Press, 1979), pp. 177-245. Febvre y Martin, *L'apparition du livre*. Dahl, Svend, *Historia del libro* (Madrid, Alianza Editorial, 1972). Medina, *Historia de la imprenta*.
 12. Los estudios sobre los comerciantes y el capital comercial en la Hispanoamérica del siglo XVIII son abundantes. Véase: Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial* (México, Nueva Imagen, 1983). Garavaglia, Juan Carlos, *Mercado interno y economía colonial* (México, Grijalbo, 1984). Chiaramonte, José Carlos, *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* (México, Grijalbo, 1984). Floyd, Troy S., "The Guatemala merchants, the Government, and the Provincianos, 1750-1800". *Hispanic American Historical Review*. 41: 1 (February, 1965), pp. 90-110. Acuña, Víctor Hugo, "Capital comercial y comercio exterior en América Central durante el siglo XVIII: una contribución". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, No. 26 (mayo-agosto de 1980), pp. 71-102. Molina Jiménez, Iván, *Comercio y comerciantes en Costa Rica (1750-1840)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991).
 13. ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 705 (1822), f. 12.
 14. El complejo problema de los vínculos entre la cultura escrita y la oral se analiza en: Houston, *Literacy in early modern Europe*, pp. 218-229.

15. Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, 2da. edición (Barcelona, Ariel, 1980), p. 22. Brading, David., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1975), pp. 135-178. Molina Jiménez, Iván, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 17-59.
16. Moya, *Comerciantes y damas principales*, pp. 140-244.
17. Las obras citadas aparecen en los inventarios sucesorios de vecinos principales del Valle Central fallecidos entre 1750 y 1824. Molina Jiménez, "Libros de comerciantes", pp. 137-154. Acuña, Morera y Álvarez, "La literatura que circulaba", pp. 1-43. Moya, "Comerciantes y damas", pp. 245-331. Los textos de Solórzano, Hevia Bolaños y Ustáriz figuran también en una lista de libros propuesta para formar la biblioteca del Consulado de Comercio de Veracruz. Leonard, Irving y Smith, Robert, "A proposed library for the Merchant Guild of Veracruz, 1801". *Hispanic American Historical Review*. XXIV: 1 (1944), pp. 84-102.
18. ANCR. Mortuales Coloniales. San José. Exp. 332 (1815), f. 12-12 v.
19. Ginzburg, *The cheese and the worms*. Dominico Scandella, alias Menocchio, era un molinero del siglo XVI, vecino de Friuli, lector de poco más de una docena de obras y poseedor de una visión materialista del cosmos. El caso se conoce gracias al proceso inquisitorial que se instruyó. Menocchio fue ejecutado entre 1600 y 1601.
20. Este tipo de literatura suele jugar un importante papel político. Véase: Darnton, *The literary underground*, pp. 182-208. McCalman, Ian, *Radical underworld. Prophets, revolutionaries and pornographers in London, 1795-1840* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988), pp. 204-231. Baecque, Antoine, "Pamphlets: Libel and political mythology". Darnton, Robert y Roché, Daniel, eds., *Revolution in print* (Berkeley, University of California Press, 1989), pp. 165-176.
21. Molina Jiménez, "Libros de comerciantes", pp. 137-154. Acuña, Morera y Álvarez, "La literatura que circulaba", pp. 1-43.
22. ANCR. Mortuales Independientes. Heredia. Exp. 2889 (1824), f. 26.
23. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, pp. 62-68, 72-73 y 134-168. Los tres personajes citados, oriundos de Cartago, murieron en el exterior.
24. Molina Jiménez, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), pp. 19-178. El crecimiento económico posterior a 1750 fue generalizado en toda Hispanoamérica. Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor, *Historia económica de América Latina*, t. II (Barcelona, Crítica, 1979), pp. 9-14. El dominio del capital comercial y los diversificados intereses de los comerciantes era otro rasgo común en el Nuevo Mundo. Brading, David, *Mineros y comerciantes*, pp. 135-178. Ladd, Doris, *The Mexican nobility at independence, 1780-1826* (Austin, University of Texas Press, 1976).

25. Chevalier, *Lectura y lectores*, pp. 13-48. Gelabert, "La cultura libresca", pp. 147-163. Álvarez, "Adoctrinamiento y devoción", pp. 23-28.
26. Dedieu, Jean Pierre, "El modelo religioso: rechazo de la reforma y control del pensamiento". Bennassar, Bartolomé, ed., *Inquisición española: poder político y control social*, 2da. edición (Barcelona, Crítica, 1984), pp. 253-262. Pinto, Virgilio, "La censura: sistemas de control e instrumentos de acción". Alcalá, Ángel, ed., *Inquisición española y mentalidad inquisitorial* (Barcelona, Ariel, 1984), pp. 269-287. Márquez, *Literatura e Inquisición en España*, pp. 217-230. Konetzke, Richard, *América Latina. La época colonial*, 8a. edición (México, Siglo XXI, 1979), p. 262. Céspedes, Guillermo, *América Hispánica (1492-1898)* (Barcelona, Labor, 1985), pp. 401-407.
27. Molina Jiménez, *La alborada*, pp. 103-152. Rodríguez Sáenz, Eugenia, "'Tiyita bea lo que me han echo'. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José. No. 67 (1993), pp. 1-26
28. Fernández, Guardia, Ricardo, *Crónicas coloniales* (San José, Editorial Costa Rica, 1991), pp. 182-188. Freses de Ñeco era catalán y vecino de Cartago. Paniagua era de Heredia. La proclama era la que "...el doctor D. José Elías López Tagle dirigió el 11 de abril de aquel año [1818] a los habitantes de Portobelo con motivo de la ocupación de este puerto por los patriotas..." (p. 183). Vega discute brevemente el problema de la comunicación impresa a fines de la colonia. Véase: Vega, "De la imprenta", pp. 57-59.
29. ANCR, "Actas municipales de Barba. 1821-1823". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero a diciembre de 1991), p. 168. El cabildo de Barba aplicaba el célebre *Catecismo* de Jerónimo Ripalda; en febrero de 1821, expresó su preocupación porque "...en este vecindario hay muchos individuos que no cumplen con el precepto de oír misa los días que el Ripalda amonesta, bajo pecado mortal..." Ídem, pp. 181-182.
30. Molina Jiménez, "Libros de comerciantes", p. 154.
31. ANCR. Mortuales Coloniales. Cartago. Exps. 1022 (1821) y 1036 (1821) Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 1211 (1824). Heredia. Exp. 2889 (1824).
32. *Noticioso Universal*, 20 de noviembre de 1833, p. 434.
33. Zelaya, Chester, *El Bachiller Osejo*, t. I (San José, Editorial Costa Rica, 1971), pp. 30-90.
34. ANCR. Provincial Independiente. Exp. 1450 (1822), f. 118. Salas, Carlos Manuel, "La Casa de Enseñanza de Santo Tomás en la vida política y cultural de Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982), p. 92. Se debía financiar el pago de los educadores de la Casa y de las escuelas de San José.
35. ANCR. Municipal. San José. Exp. 131 (1825), f. 31. Salas, "La Casa de Enseñanza", pp. 53 y 160. Alfaro fue también un rico mercader y ha-

- condado cafetalero, que viajó a Estados Unidos en 1846. Molina Jiménez, *La alborada*, p. 108.
36. ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 705 (1822), ff. 53-59.
 37. ANCR. Mortuales Coloniales. Cartago. Exp. 496 (1780) ff. 1-26.
 38. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 2997 (1822), f. 7.
 39. ANCR. Mortuales Coloniales. Cartago. Exp. 512 (1804), ff. 393-393 vuelto.
 40. ANCR. Mortuales Coloniales. Cartago. Exp. 664 (1783), f. 37. Este José Antonio García no es el mismo que se citó previamente. La biblioteca de Braulio Carrillo, compuesta de 25 títulos en 91 volúmenes y valorada en 83,4 pesos, fue otra que se subastó casi 70 años después, en noviembre de 1852. ANCR, "Lista de los libros pertenecientes a la testamentaría del finado don Braulio Carrillo". *Revista de los Archivos Nacionales*. San José, Nos. 11-12 (septiembre-octubre de 1938), pp. 659-670. Carrillo, a diferencia de Casasola, poseía una colección secular, en la que destacaba *El contrato social* de Rousseau.
 41. ANCR. Protocolos Coloniales. Cartago. Exp. 453 (1796), f. 8v. "Librería" significa aquí estantería. El presbítero Manuel Gutiérrez, 42 años después, utilizó ese término para designar su biblioteca: en mayo de 1838, solicitó se procediera "...contra José Ruiz [vecino de Heredia]... por haberme incluido [en el año 1836] como bienes de el una parte de mi librería que tenía depocitada en la casa de ospedaje del expresado." ANCR. Congreso. Exp. 4912 (1838). Agradezco este dato a Carlos Hernández.
 42. ANCR. Municipal. San José. Exp. 319 (1830), f. 1. Agradezco a la profesora Patricia Vega la localización de este documento. Osejo aseveraba que en 1817 la biblioteca, compuesta por tres biblias, varios obras de Bossuet y de otros autores y "...muchos manuscritos...", todavía se encontraba en buen estado. El Jefe Político de Cartago, José María Peralta, en noviembre de 1830, atribuía el deterioro de la biblioteca a que la Iglesia fue abandonada por Aniceto Cortés, su administrador, y quedó a merced de los indígenas. Ídem, f. 3. Los dos quejosos pedían que los libros sobrevivientes se trasladaran al claustro tomasino, lo que en apariencia se hizo poco tiempo después.
 43. Davis, *Society and culture*, pp. 189-226. Burke, Peter, *Popular culture in early Modern Europe* (New York, Harper & Row, 1978), pp. 250-259. Spufford, Margaret, *Small books and pleasant histories* (Cambridge, Cambridge University Press, 1981), pp. 129-155. Chartier, *Cultural history*, pp. 151-171. Darnton, *The Kiss of Lamourette*, pp. 107-135. La cultura libresca de otras áreas de América Latina, aunque más amplia, era similar a la del Valle Central. Reyes, *Catálogo del Museo*, pp. 129-165. Oss, Adriaan C. van, "Printed culture in Central America, 1660-1821". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 21 (1984), pp. 77-107.

- Espín Lastra, Alfonso, *Libros coloniales de la Universidad Central. Catálogo general* (Quito, Editorial Universitaria, 1963). Thompson, *Printing in Colonial Spanish America*; ídem, "The libraries of Colonial Spanish America". *University of Kentucky Library. Occasional Contribution*. No. 138 (June, 1963), pp. 257-266. Thompson, sin embargo, se concentra en el análisis de las bibliotecas más conspicuas, al igual que Adams, Eleanor y Scholes, France, "Books in New Mexico, 1598-1680". *New Mexico Historical Review*. XVII (1942), pp. 226-270. Este problema persiste todavía en: Hampe-Martínez, Teodoro, "The diffusion of books and ideas in Colonial Peru: A Study of Private Libraries in the Sixteenth Centuries". *Hispanic American Historical Review*. 73: 2 (May, 1993), pp. 211-233. Para un estudio más actualizado, aunque teóricamente pobre, véase: Gallegos, Bernardo P., *Literacy, education and society in New Mexico, 1693-1821* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992), pp. 43-60.
44. Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México, Fondo de Cultura Económica, 1987), pp. 230-231. El estudio de la difusión de este tipo de literatura en Hispanoamérica fue el desvelo de Irving Leonard; entre sus diversos trabajos, véase: "A shipment of 'Comedias' to the Indies", pp. 39-50; ídem, "Notes on Lope de Vega's Works in the Spanish Indies". *Hispanic Review*. VI (1938), 277-293; ídem, *Books of the Brave* (Berkeley, University of California Press, 1991). El acervo de piezas literarias existente en el Valle Central de 1821 era, al parecer, más pobre que el de Honduras en el siglo XVII: según dos listas de 1673, esta última colonia importó, aparte de obras devotas, un variado conjunto de comedias. Leyva, Héctor, *Documentos coloniales de Honduras* (Choluteca, CEHDES, 1991), pp. 133-135.
45. Mandrou, *De la culture populaire*. Chartier, Roger, *The cultural uses of print in early Modern France* (Princeton, Princeton University Press, 1987), pp. 145-182 y 240-264. El mejor estudio sobre este tipo de literatura para el caso español es el de Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura*.



Capítulo II

DEL COMERCIO A LA PRODUCCION DE LIBROS

El universo de comerciantes, campesinos y artesanos, asentado en el Valle Central, vivió a partir de 1821 vertiginosos procesos de cambio: en ese año, se enteró por correo de su emancipación política, que convirtió a los súbditos en ciudadanos; y después de 1830, el exitoso cultivo del café –cuyo epicentro fue el campo josefino– aceleró el crecimiento económico y trastocó las estructuras vigentes. La capitalización del agro, que supuso cierto avance en la tecnología, comportó una veloz privatización de la tierra y un alza en la compra y venta de fuerza de trabajo.¹

El devoto y provinciano paisaje cultural, que se esboza al explorar las bibliotecas coloniales, varió con la transformación económica y social. El Estado –en ciería– comenzó a organizar el aparato escolar; la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, erigida en 1814, se convirtió en Universidad en 1843; con la traída de la imprenta en 1830, se inició la producción de libros y periódicos (entre 1831 y 1850, circuló

una veintena de estos últimos); y la inmigración de empresarios y artesanos extranjeros coadyuvó a que, especialmente en los entornos urbanos, el consumo se diversificara.²

*

La cultura libresca empezó a cambiar velozmente tras 1821: siete años después, ya Rafael Francisco Osejo, ex-rector de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, ofrecía vender al municipio de San José su biblioteca privada, la más amplia y erudita que existía en el país.³ La prensa, aparecida en 1831, se colmó de debates de variado tipo, en cuyo transcurso la cita bibliográfica se aunaba con largos extractos de las obras en disputa;⁴ y en mayo de 1833, en el *Noticioso Universal*, se publicó el primer aviso indirecto de un texto. El propietario de un alambique europeo, lo vendía con su

*"...tapa, y tornillos, 1 caja con la parte superior del mismo 56 cañones de cobre &. El serpenton con la basija de madera, 1 cajonsito conteniendo dos termometros para graduar el calor del alambique. Original, y traduccion de las instrucciones para poner el alambique en obra, con su diceño correspondiente. El original del Ingenio de asucar, con sus diseños, completo á fin de evitar equivocaciones en su plantacion."*⁵

El uso apropiado de los últimos avances tecnológicos, traídos al país, exigía instructivos específicos, cuyo atractivo práctico se destacaba siempre en los avisos de venta de maquinaria. El estadounidense

Herbert Parry, en diciembre de 1859, advertía en *Nueva Era* que vendía máquinas de coser de la prestigiosa firma "Grover and Baker", desde 75 pesos las más baratas; a los compradores

*"todas las instrucciones necesarias serán comunicadas, y un librito que contiene las mismas se dará gratis á cuantos quieran."*⁶

El período 1833-1859, que separa un anuncio de otro, fue propicio para el tráfico y el consumo de libros, editados en el país y traídos del exterior. Los avisos periodísticos que ofrecían obras en venta datan —por lo bajo— de la década de 1840; en julio de 1845, se advertía en el *Mentor Costarricense*:

*"en esta imprenta [la del Estado] se venden cuadernos de Moral i aritmética, la Historia universal por Bossuet, un cuaderno de Logica [sic], i un Diccionario español de un tomo en cinco pesos."*⁷

El ascenso comercial de los libros se patentiza a la vez en su inclusión en las convocatorias para sustituir bienes de difuntos. El pregonero que en 1783 avisó por los contornos de Cartago que se iba a liquidar el patrimonio del cura Juan Manuel Casasola, quizá no especificó que se remataría la biblioteca del finado; pero en agosto de 1846, Felipe Molina, futuro diplomático y apoderado de los herederos del presbítero José Antonio Castro, advirtió en el *Mentor Costarricense* que, aparte de la casa y de un potrero del fallecido,

"el lunes 17 del corriente á las doce del día, se subastarán por el que suscribe... diversos artículos de uso personal, piezas de ropa, trastes de casa, vestuarios de eclesiástico i libros, la mayor parte de religión... Los muebles y libros se pueden ver en la... casa..."⁸

Los anuncios de obras, después de 1850, aparecieron cada vez más en las páginas de los periódicos, frecuencia que estuvo vinculada con el despliegue del aparato educativo: en 1827, existían 50 escuelas con 2.429 alumnos⁹ en el Valle Central, área que, según el censo de 1843, contaba con 61.714 habitantes, de los cuales un 18 por ciento –como máximo– tenía entre 0 y 9 años.¹⁰ ¿Cuántos en edad escolar? El total oscilaría entre 7.000 y 10.000 párvulos de ambos sexos, deducidos los menores de seis años y agregados los mayores de diez: a clases asistían dos o tres niños de cada decena.¹¹

La falta de estadísticas óptimas impide visualizar con detalle el crecimiento educativo; pero ya en 1853, el viajero alemán Carl Scherzer calculó en 71 las escuelas existentes y en 3.500 los alumnos inscritos.¹² El alza en la población escolar fue un estímulo vital para los impresores criollos. "El Álbum", en mayo de 1858, avisaba que tenía

"...en venta el tratado elemental de aritmética compuesto por Don Lorenzo de Alemany, al precio de diez reales. Es el más completo en su clase que se encuentra entre nosotros, y ha sido designado como el más adaptable para la enseñanza primaria, por los profesores de este ra-

*mo, quienes aconsejaron se hiciera una edición con el fin de facilitar el aprendizaje de los niños con buen escito [sic]. Se hace una rebaja á los que compren por docenas."*¹³

El incremento de la educación privada fue evidentemente más limitado, por lo que su impacto tuvo poco peso en la venta de obras; con todo, el tráfico librero se benefició de las clases de dibujo, música, idiomas y oficios. El profesor Tadeo Gómez fue cómplice de tal alza: tras alquilar una pieza en la vivienda de José María Flores, ubicada en San José, se promocionó en *Nueva Era*; en mayo de 1860, explicó que

*"...deseoso de establecer formalmente la enseñanza de la Aritmética por Dominguez o D. Juan García, y la Teneduría de libros por Mars, ofrece dar clase en su habitación: para la primera, de las siete á las nueve de la mañana, y para la segunda de las tres á las cinco de la tarde; esceptuando el sábado de cada semana. El que haya de ocuparse en la Teneduría de libros, deberá proveerse de un ejemplar de la obra de dicho autor, en partida doble, y cuatro cuadernos reglados, conforme lo indica la misma obra."*¹⁴

La venta de otro tipo de impresos se derivó de exigencias prácticas de un período caracterizado por la expansión del café, eje de la capitalización del agro. El tiempo capitalista, con sus plazos para cumplir contratos, satisfacer obligaciones y liquidar deu-

das, empezó a prevalecer en el quehacer diario. Fue una época de difusión de relojes –en iglesias y casas, bolsillos y muñecas– y de calendarios, cuyo comercio se elevó tras 1850. El *Álbum Semanal*, en enero de 1858, voceaba:

*"ALMANAQUES PARA EL AÑO DE 1858 se espenden desde fines de Diciembre... en cuaderno á tres reales y de sala ó pliego estendido á un real."*¹⁵

El tráfico de libros, aunque tenía por epicentro imprentas y librerías, no era exclusivo de tales locales. La importación de textos, durante la colonia una práctica esporádica y de exiguo atractivo para los comerciantes, suscitó un interés creciente en los años venideros. ¿Suficiente para promocionar el producto en la prensa? Sí en el caso de "J. Echeverría & Cía": en agosto de 1859, avisó en la *Crónica de Costa Rica* que disponía ya de

*"...la obra que acaba de publicar el Dr. Domingo Arosemena intitulada "Sensaciones en Oriente", que contiene detalles curiosos, sobre los Santos Lugares. Suponemos que ella deberá ser leída con gusto por los buenos católicos. Consta de un solo volúmen que venderemos á dos pesos cuatro reales cada ejemplar, haciendo un descuento á los que compran diez ó más."*¹⁶

La estrategia publicitaria, en torno al tráfico librero, fue tal que incluso se empezó a promocionar el texto previa su salida de la imprenta, con el evi-

dente propósito de preparar el mercado y elevar las ventas. El periódico *Pasatiempo*, en agosto de 1857, acotaba:

*"saldrá á la luz en la presente semana una obra titulada CLARIN PATRIOTICO ó colección de las canciones, y otras poesías, compuestas en Costa-rica en la guerra contra los filibusteros de Centro-América.-Las personas que quieran adquirirla podrán solicitarla en la casa de Don Jacinto García en esta capital."*¹⁷

¿Carácter comercial de la producción librera? El caso del *Clarín patriótico* lo patentiza. La antología, que aprovechaba las canciones y poesías compuestas durante la "Campaña Nacional", se editaba a escasos cuatro meses después de concluida la guerra, que se extendió entre marzo de 1856 y mayo de 1857.¹⁸ El poemario, con sus 13 piezas, era sin duda una obra de coyuntura; pero difícilmente constituía una excepción. El 10 de octubre de 1860, en el periódico *Nueva Era*, se insertó el siguiente aviso:

*"se va á publicar un cuaderno que contendrá una esposición histórica de la revolución: la colección de todos los boletines; y un plano de las fortificaciones. La suscripción [sic] vale un escudo que se pagará adelantado. En la capital podrán dirigirse á esta imprenta, y en las provincias a los respectivos gobernadores."*¹⁹

El conflicto, evocado por el aviso, es la fallida insurrección que encabezó, en septiembre de 1860,

Juan Rafael Mora, fusilado el último día de ese mes. El enfoque del opúsculo era, seguramente, poco objetivo: *Nueva Era* pertenecía a los adversarios del difunto. La edición de libelos, tras graves eventos civiles y militares, era usual ya en la década de 1830, una vez se trajo la imprenta al país; pero se trataba casi siempre de textos de alcance limitado, cuyo fin era político más que lucrativo.²⁰ El *Cuaderno*, en cambio, era —pese a su decisivo trasfondo partidario—, un producto en esencia comercial: se cancelaría de antemano y circularía ampliamente.

El tiraje de opúsculos de fuerte contenido político se inició en 1831, cuando Osejo publicó *La igualdad en acción*, en el que defendía una capital ambulante. El ejemplo fue imitado por Sabino Castillo, quien en 1834 imprimió *La razón vence al poder* (un ataque al periódico *La Tertulia* y al alcalde de San José), cuyo emblema era "...no sin razón... una bibora en actitud de morder."²¹ Los conflictos en países vecinos fomentaron este tipo de textos: en 1833 circuló *Clamor de la Humanidad o grito constitucional de los pueblos del Estado Nicaragua*, con el sello de "La Merced"; y en 1848, la imprenta del Estado editó dos breves folletos en los cuales el General ecuatoriano Juan José Flores se defendió de un libelo adverso.

El *Cuaderno* anunciado en *Nueva Era* en 1860 era de una estirpe distinta a la de los opúsculos de 15 ó 20 años atrás. El consumo de libros, en ese período, creció lo suficiente para estimular su tráfico. La promoción de "J. Echeverría & Cía" y de "El Álbum" es elocuente. La persona que adquiriese diez ejemplares de las *Sensaciones en Oriente* de Aro-

semena, o una docena del *Tratado elemental de Aritmética* de Alemany, obtendría un atractivo descuento. La oferta pudo ser seductora para los buhoneros: al variado surtido de efectos (textiles, utensilios, enseres, adornos) que esparcían por campos y aldeas, agregaron diversos impresos, especialmente de carácter devoto.

El libro penetró en el pequeño comercio, uno de cuyos agentes fue José María Mora, carpintero y vecino de San José; al morir en octubre de 1834, su fortuna ascendía a 1.016 pesos, de los cuales 14 pesos eran el valor de 28 volúmenes, para un promedio de cuatro reales por texto. El acervo bibliográfico del difunto se componía de un ejemplar del *Nuevo Testamento*, 3 copias del *Prontuario de leyes*, 8 con el escalofriante título de *Gritos del infierno* y 16 *Pantomimas*.²² "Tinoco y Cía" —en contraste— disponía, en abril de 1859, de 200 obras valoradas en 125 pesos.²³

El interés de los importadores por traer libros en escala significativa se detecta ya tras 1830; pero casi siempre el cargamento venía por cuenta del Estado o de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, con el fin de apoyar el proceso educativo. El claustro tomasino, ascendido a Universidad en mayo de 1843, adquirió en las décadas de 1840 y 1850 varias importantes colecciones de obras, con las cuales amplió su biblioteca; para lograr tal fin, se aprovecharon los viajes a Europa de prósperos importadores criollos o extranjeros, como Vicente Aguilar o el alemán Edward Wallerstein.

El comerciante contribuyó a elevar el consumo de obras y a diversificar su oferta. ¿Cuál fue el aporte de las imprentas? La edición de textos se aunaba

con la de otros impresos: avisos de los municipios, folletos, volantes, comunicados del Poder Ejecutivo, colecciones de leyes y decretos y periódicos. El Estado y el claustro de Santo Tomás, dado el volumen de sus pedidos, destacaban entre la variada clientela de los talleres;²⁴ pero el aparato educativo, en su conjunto, era un estímulo vital. "El Álbum" editó el *Tratado elemental de Aritmética* por consejo de varios profesores, aval que garantizaba su venta.

La imprenta se trajo al país tardíamente: Guatemala contó con la suya desde 1660, Panamá desde 1821, El Salvador desde 1824, Honduras desde 1829 y Nicaragua desde 1830, el mismo año en que el josefino Miguel Carranza la introdujo en San José. La máquina, fabricada casi toda de madera, procedía al parecer de Estados Unidos y pertenecía a una tecnología pronta a ser superada, dependiente todavía de la impresión plana por palanca; en contraste, desde 1814 se utilizaba en Londres un sistema cuya fuerza motriz era el vapor, el cual se difundió en los años venideros por Europa.²⁵

La tardanza es interesante porque, después de 1821, creció el interés por traer la imprenta, un desvelo que caracterizó a la "Tertulia Patriótica" de San José, fundada en 1824. Osejo, en 1829, propuso que el Gobierno adquiriera una prensa de cilindro;²⁶ pero sin éxito. El único país centroamericano en el cual la máquina se instaló por iniciativa privada fue Costa Rica: en efecto, en el resto del istmo, el aparato fue importado por el Estado y para su servicio. La demora *tica* quizá obedeció a la escasez de fondos públicos y a la falta de artesanos especializados: el único que conocía algo del oficio de impresión era Félix

Velarde, un oficial peruano exiliado, vecino del casco josefino desde 1829.²⁷

El atraso abonó el terreno: entre 1821 y 1830, se elevó la demanda de todo tipo de impresos, cuya edición se efectuaba en los otros países, en especial en El Salvador y Guatemala.²⁸ El eje de todo el proceso fue el Estado: en la ejecución de sus tareas legislativas y escolares, configuró un dinámico mercado para la actividad tipográfica, una veta que Carranza advirtió con presteza. El comerciante josefino quizá compartía la preocupación cultural de los tertulianos por traer la imprenta al país; pero con la compra del aparato, invertía en un campo virgen, sin competencia y lucrativo.

El potencial económico de la imprenta se evidencia en el Cuadro 4: entre 1830 y 1833, se importó un aparato por año; con la concurrencia, empezaron los conflictos. El primero ocurrió entre 1831 y 1832 y opuso a Carranza y a Joaquín Bernardo Calvo, en esa época Ministro General. El funcionario, con la excusa de que "La Libertad" ofrecía mejores precios, le asignó la impresión de los textos oficiales, en principio bajo el control de "La Paz". El trasfondo de tal viraje, sin embargo, fue quizá más amplio: el interés de Calvo por abrir la demanda estatal a otros talleres, incluido el suyo propio.²⁹

La otra disputa significativa se verificó en 1835: Calvo, implicado en la Guerra de la Liga, fue multado con un tercio de sus bienes, suma que ascendió a 1.542 pesos; entre lo embargado, figuraba la imprenta, que se valoró en 900 pesos.³⁰ El taller de "La Merced", convertido por el Gobierno de Carrillo en "Imprenta del Estado", quedó a cargo del pres-

Cuadro 4
Imprentas y sus productos en Costa Rica (1830-1849)

| Imprenta | Año | Dueño | Libros y folletos | Oficiales | Particulares | Periódicos |
|--------------------------|------|----------------------|-------------------|-----------|--------------|------------|
| La Paz ^a | 1830 | Carranza Miguel | 27 | 8 | 19 | 6 |
| La Libertad | 1831 | Valenzuela Francisco | 7 | 4 | 3 | |
| La Merced ^b | 1832 | Calvo Joaquín B. | 2 | | 2 | 1 |
| Concordia | 1833 | Gallegos Valentín | 1 | | 1 | 1 |
| Estado | 1836 | Estado | 70 | 55 | 15 | 8 |
| Desconocido ^c | | | 2 | 1 | 1 | 1 |
| Total | | | 109 | 68 | 41 | 17 |

a. Incluye un impreso oficial y dos periódicos editados –conjunta o ulteriormente– por "La Libertad".

b. Se convirtió en la Imprenta del Estado en 1835.

c. Los dos libros probablemente fueron editados por imprentas privadas, uno por "La Paz" y otro por "La Libertad".

Fuente: Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (1990), pp. 62-69.

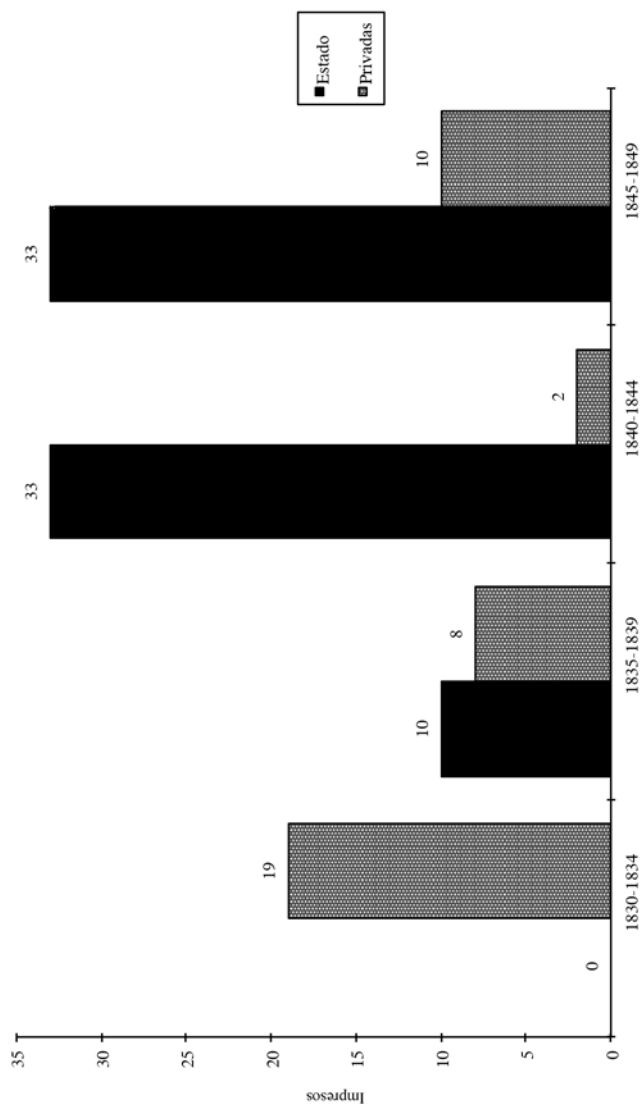
bítero Vicente Castro. El local, cuyo equipo se mejoró en 1841, a veces dispuso de 12 trabajadores, fue escenario de la primera queja artesana-obrera pro alza salarial y su producción editorial pronto fue considerable.³¹

El Cuadro 4 y el Gráfico 1 trazan el impacto que tuvo en la joven actividad empresarial la imprenta del Estado: editó 8 de los 17 periódicos y 70 de los 109 libros y folletos publicados entre 1830 y 1849. El taller estatal afectó sin duda a sus contrapartes privadas: a la vez que concentró la demanda oficial, compitió por la particular, puesto que vendía sus servicios, ya se tratara de editar un opúsculo o de imprimir tarjetas de luto.³² El peso de tal industria fue tal que, en el corto plazo, desestimuló la apertura de nuevos talleres, un proceso que volvería a activarse después de 1850.

El efecto en el largo plazo fue más importante: la imprenta estatal, entre 1850 y 1890, creció y se diversificó; pero, dado su predominio, dejó poco espacio para la capitalización de los competidores privados: exiguos, con pocos operarios y una tecnología limitada. El liderazgo del Estado en la producción editorial se esboza en los Cuadros 4 y 5: imprimió en el suyo o en los talleres particulares los títulos más extensos, en su mayoría de índole secular y oficial y con un énfasis temático en Política y Derecho; en tal contexto, era difícil publicar obras sobre otros tópicos, en especial de literatura.

El Gráfico 1 precisa el impacto del taller estatal: el pujante inicio de la actividad tipográfica privada decayó tras 1835, y la expansión editorial que acaeció después de 1840 (asociada sin duda con el au-

Gráfico 1
Obras y folletos impresos en Costa Rica según Imprenta (1830-1849)



Fuente: la misma de Cuadro 4.

Cuadro 5
Extensión y temática de los libros y folletos publicados entre 1830 y 1849

| Extensión (páginas) | Libros y folletos | Imprenta estatal | Imprentas privadas ^a | Temática | Libros y folletos | Imprenta estatal | Imprentas privadas |
|---------------------|-------------------|------------------|---------------------------------|--------------|-------------------|------------------|--------------------|
| 1- 4 | 1 | 1 | | Derecho | 39 | 28 | 11 |
| 5- 9 | 6 | 5 | 1 (0) | Política | 35 | 26 | 9 |
| 10- 24 | 30 | 26 | 4 (0) | Religión | 12 | 5 | 7 |
| 25- 49 | 22 | 12 | 10 (2) | Economía | 8 | 5 | 3 |
| 50- 99 | 10 | 5 | 5 (2) | Medicina | 3 | 2 | 1 |
| 100-199 | 11 | 5 | 6 (4) | Milicia | 3 | 2 | 1 |
| 200-499 | 13 | 7 | 6 (2) | Educación | 2 | 2 | |
| 500 y más | 1 | | 1 (0) | Filosofía | 2 | | 2 |
| Desconocido | 15 | 9 | 6 (3) | Geografía | 2 | 1 | 1 |
| | | | | Matemática | 1 | | 1 |
| | | | | Gramática | 1 | | 1 |
| | | | | Agricultura | 1 | | 1 |
| Total | 109 | 70 | 39 | Total | 109 | 70 | 39 |

a. Entre paréntesis el número de impresos oficiales.

Fuente: la misma del Cuadro 4.

ge económico cuyo pilar era la exportación de café), fue copada por la imprenta del Estado. La cifra de obras oficiales editadas por "La Libertad", "La Merced", "La Concordia" y "La Paz" avala este contraste: se desplomó de 12 títulos entre 1830 y 1835 a uno entre 1836 y 1849. La táctica de los empresarios, de cara a tal desafío, fue especializarse en la satisfacción de la demanda particular, ya se tratara de la impresión de volantes, periódicos (en los cuales empezaron a proliferar avisos en la década de 1840),³³ tarjetas y libros y folletos de variada temática.

La estrategia empresarial tuvo por eje un énfasis en la edición de textos de amplio consumo: cartillas, catecismos, almanaques, novenas, catones y otros. La producción librera del país, a raíz de tal acento, discurrió por un cauce bastante tradicional, pese al impulso secularizador del taller estatal. El Cuadro 6 devela cuál fue el camino por el que optó Carranza: comerciante y caficultor, al fallecer en septiembre de 1843, su caudal era de 44.668 pesos. El precio de la máquina ascendía a 1.200 pesos y el de los libros a 2.083 pesos, valor de 6.010 volúmenes, de los cuales solo 39 constituían su biblioteca privada.³⁴

El elevado valor de la imprenta del difunto resalta lo difícil que era debutar en el universo editorial. La compra de tal artefacto caía fuera del alcance del grueso de los artesanos, cuyo caudal rara vez superaba los 1.000 pesos. El equipamiento de un taller exigía una suma cuantiosa, asequible únicamente para comerciantes de la talla de Carranza, cuyo desvelo no era especializarse en el oficio, sino diversificar sus actividades.³⁵ ¿Una alta inversión inicial? El arte de

imprimir significaba eso y más: tecnología nueva, materias primas importadas y caras, una estricta división del trabajo y un disciplinado proceso productivo, cuya base era la exactitud y el esmero.³⁶

Cuadro 6
Títulos con más ejemplares en la imprenta
de Miguel Carranza (1843)

| Título | Ejemplares | Valor ^a | Valor por unidad |
|--|--------------|--------------------|-------------------------------------|
| <i>Cartillas</i> | 2.000 | 83,3 | 0,0 ¹ / ₂ |
| <i>Trisagio</i> | 1.048 | 16,3 | 0,0 ¹ / ₈ |
| <i>Libros de pastores</i> | 570 | 1.340,0 | 2,3 |
| <i>Madre e hijo</i> | 425 | 106,2 | 0,2 |
| <i>Catón</i> | 305 | 107,5 | 0,3 |
| <i>Despertador cristiano eucarístico</i> | 293 | 88,4 | 0,2 ¹ / ₂ |
| <i>Catecismo Ripalda</i> | 252 | 63,0 | 0,2 |
| <i>Ortografías</i> | 243 | 25,2 | 0,1 |
| <i>Vida de Cristo</i> | 216 | 108,0 | 2 |
| <i>Actos de fe</i> | 162 | 3,3 | 0,0 ¹ / ₄ |
| <i>Novena del Corazón de Jesús</i> | 140 | 5,7 | 0,0 ¹ / ₂ |
| <i>Novena de San Antonio</i> | 105 | 8,6 | 0,0 ³ / ₄ |
| <i>Vía Crucis</i> | 100 | 2,1 | 0,0 ¹ / ₄ |
| <i>Novena de Nuestro Amo</i> | 67 | 4,1 | 0,0 ¹ / ₂ |
| <i>Novena de San Ramón</i> | 45 | 2,6 | 0,0 ¹ / ₂ |
| Total | 5.971 | 1.965,3 | 0,2³/₄ |

a. En pesos, reales y fracciones de real.

Fuente: ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 148 (1843).

El comercio exterior era evidentemente la vía por la cual se proveían de tinta, papel, utensilios y otros objetos los talleres de impresión, vanguardia de la capitalización artesanal. El importador —a veces— trajo imprentas entre los artefactos que solía introducir en el país, lo cual hizo Rafael Moya, mayorista y terrateniente, vecino de Heredia; en mayo de 1833,

avisó en las páginas del *Noticioso Universal* que, en el bergantín *Emulons*, venía

"...1 imprenta pequeña toda de fierro, 4 cajas de letras y otros avios para la misma..."³⁷

El artefacto –procedente de Europa– fue vendido, tres meses después, a Valentín Gallegos, un abogado nicaragüense que vivía en Alajuela desde 1829. El valor de la máquina ascendía a 700 pesos, suma que el comprador cancelaría a un año plazo. La deuda fue garantizada por el josefino Eusebio Rodríguez y el español Manuel Cacheda; pero el jurisconsulto defraudó la confianza de uno y otro: varios años más tarde, se trasladó a León –con la imprenta– sin cumplir su compromiso. Los fiadores, en tal apuro, autorizaron a Pedro Pablo Alvarado, en junio de 1837, para cobrarle lo adeudado.³⁸

El espíritu empresarial que desde temprano prevaleció en la estructura editorial de San José, se dibuja en las vicisitudes del aparato traído por Moya y comprado por Gallegos. El éxito económico de los impresos, tras 1830, se derivó de varias circunstancias: despliegue educativo público y privado, crecimiento demográfico, urbanización del casco josefino, expansión del Estado y venida de comerciantes y artesanos europeos, y de profesionales de Guatemala, El Salvador y Nicaragua.³⁹ La diferenciación social sirvió de base para la especialización de –cada vez más amplias– audiencias de lectores: de los escolares, usuarios del viejo *Catecismo* de Jerónimo Ripalda, a los aficionados a las obras de Byron, Chateaubriand y Walter Scott.

El atractivo comercial del libro se elevó poco a poco, a raíz de un significativo aumento en el consumo: en 1850, era superior el número de lectores y se leía más; a la vez, se disponía del efectivo suficiente para comprar un variado espectro de cosas, en cuenta textos. El café, de excelente cotización en el exterior, deparó utilidades crecientes, de las que no se excluyó a los pobres. El sueldo por mes de un peón subió de 7 a 15 pesos entre 1844 y 1856.⁴⁰ El ingreso familiar se ampliaba con el aporte de la esposa y de los hijos, aparte de que casi siempre se disponía de un pedazo de tierra propio.

El precio promedio de los libros de Carranza (casi tres reales) suponía —como máximo— el 5,4 por ciento del salario mensual de un jornalero en 1844, y un 2,5 por ciento en 1856. ¿Una proporción descendente en una época en que se elevaba el coste de la vida? El valor de los víveres y de la tierra, entre 1830 y 1850, se multiplicó por más de cinco;⁴¹ con todo, en el siglo posterior a 1750, la cotización de los textos no varió decisivamente. ¿Por qué? La obra extranjera, traída por lo común de España y Francia, se abarató en virtud del contacto directo entre Costa Rica y las plazas europeas, y de la baja en los costos editoriales en Europa, que se derivó del uso de tecnología más avanzada.⁴²

El coste de los libros editados en el país dependía de otro factor. El dueño del taller, aunque capaz de invertir en equipo nuevo,⁴³ optaba por ir a lo seguro: contratar con el Estado las impresiones oficiales cuando podía y publicar obras baratas de fácil venta.⁴⁴ El énfasis en la edición de textos cortos, de carácter devoto y escolar, devela que la oferta de las

imprentas se circunscribía a lo que exigía el mercado. La especialización en productos dignos del gusto popular permitiría –eventualmente– exportarlos a los demás países del istmo, donde el patrón de consumo era bastante parecido.

El difunto Carranza era un veterano en las lides editoriales: con sus cientos de "obritas" baratas y ligeras, conocía lo que le convenía a su taller; y lo supo desde el inicio: ya en 1830, publicó en su imprenta "La Paz" un escrito de Osejo, titulado *Brebes lecciones de arismetica*, para "...el uso de los alumnos de la Casa de Santo Tomás..."⁴⁵ La edición fue financiada por esta institución: el tiraje alcanzó los 300 ejemplares, con un costo de 107 pesos, unos dos reales y medio por unidad. El autor solicitó autorización al Gobierno para que el volumen se distribuyera gratis a los estudiantes indígenas y para que a los alumnos pobres se les vendiera a un precio más bajo.⁴⁶

El taller editó, en los siguientes dos años, varios textos oficiales y particulares y, en 1832, publicó *Reflexiones sobre la necesidad de una reforma política en Centroamérica*, de José Caleja y Unane,

"...reimpreso [de la primera versión publicada en New Amsterdam] a despensas [sic] de algunos Vecinos, en San José..."⁴⁷

¿Piratería? La práctica se extendió con presteza: en 1833, "La Paz" editó *Lecciones de geografía*, de R. Ackerman, con un apéndice sobre Costa Rica escrito por Osejo; y *La infancia de Jesucristo*, un poema dramático en diez coloquios, del cura español Gaspar Fernández y Ávila.⁴⁸ Las otras imprentas

emularon sin demora a la de Carranza, en la que ya se imprimía el periódico *Noticioso Universal*. El taller "La Libertad", en 1834, publicó *Medicina moderna cacera o tratado popular*, del británico Tomás Juan Graham; con sus 750 páginas, fue —quizá— el producto editorial más voluminoso.⁴⁹

El plagio fue a la par de la piratería: de las 66 *Lecciones de geografía*, 65 fueron escritas por Ackerman y una por Osejo, a quien se suele atribuir la obra. El proceder de Nicolás Gallegos no fue muy distinto, aunque sí admitió que sus *Lecciones Elementales de Filosofía*

*"...son extractos, comentados a veces y modificados otras, de obras maestras de autores eminentes, porque ha creído [Gallegos] de utilidad ponerlas al alcance de todos."*⁵⁰

El esfuerzo empresarial, cuyo afán era editar textos vendibles, contribuyó poco a variar las preferencias literarias de los lectores. El espacio para proyectos editoriales osados era exiguo: pese a la expansión posterior a 1830, el mercado era todavía pequeño y la imprenta estatal, con su énfasis en lo oficial, tenía un enorme peso en él. La producción librera, dado el tipo de consumo que debía satisfacer, discurrió en esencia por cauces tradicionales; su aporte, más cuantitativo que cualitativo, fue ampliar el acceso —el del vulgo sobre todo— a un vasto conjunto de obras livianas, del *Catón* al *Almanaque*.

El alza en la oferta de impresos carecía de precedentes: en abril de 1829, el español y comerciante, Manuel Díez de Bedoya, vecino de Cartago, poseía

155 *Cuadernillos*, valorados en 9,5 pesos;⁵¹ en marzo de 1846, el cura y traficante de Heredia, José Emigdio Umaña, tenía 60 ejemplares de *Discurso en medicina*, estimados en 15 pesos;⁵² y en septiembre de 1847, José Antonio Oreamuno, caficultor cartaginés, disponía de 142 *Cuadernillos de rezo*, tasados en 8,6 pesos.⁵³ Estas cifras opacan, sin duda, los 24 *Catecismos* y las 25 *Cartillas* de que era dueño Pedro Antonio Solares en 1824.

El acervo de los comerciantes, sin embargo, era ínfimo a la par de las existencias de los impresores, con sus cientos y –a veces– miles de volúmenes; diferencia cuyo significado se vislumbra al contrastar la cuantía de textos con los datos demográficos. El finado Miguel Carranza, en septiembre de 1843, poseía 425 ejemplares de *Madre e hijo*, 570 *Libros de pastores*, 1.048 *Trisagios* y 2.000 *Cartillas*. El censo efectuado entre ese año y 1844, contabilizó 61.714 almas y 12.018 familias en el Valle Central;⁵⁴ en promedio, por cada 31 personas y por cada 6 hogares, se disponía de una *Cartilla* con el sello de "La Paz".

*

La oferta de libros, tradicional en el caso de la producción editorial, varió y se diversificó en alas del comercio. El importador, aunque traficaba ampliamente con vulgarizadores, traía –por cuenta de otro o por la suya propia– textos de distintos tópicos, en cantidades limitadas: títulos selectos, en varios tomos, extensos y caros. El espectro de sus virtuales compradores era diverso y se componía especialmente de estudiantes y docentes universitarios, profesionales, eclesiásticos ilustrados, funcionarios y burgueses criollos y extranjeros; ávidos de saber y esparci-

miento, disponían en la década de 1850 de dos opciones principales: la biblioteca tomasina y la librería de la imprenta "El Álbum".

Notas

1. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 183-336.
2. Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 77-135. El cálculo del número de periódicos incluye las dos primeras hojas periódicas, editadas en 1831 y 1832, y el clandestino *El rayo*, publicado en 1846. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 57-62. Blen, *El periodismo*, pp. 13-54.
3. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, pp. 103-106. La venta no se efectuó. Infra, capítulo III, pp. 76-77 y nota 2.
4. El periódico durante esos años era "...una forma de libro...". Anderson, Benedict, *Imagined communities. Reflections on the origen and spread of nationalism* (London, Verso, 1991), pp. 33. La traducción es mía.
5. *Noticioso Universal*, 24 de mayo de 1833, p. 168. El vendedor era Rafael Moya, vecino y comerciante de Heredia.
6. *Nueva Era*, 10 de diciembre de 1859, p. 4.
7. *Mentor Costarricense*, 19 de julio de 1845, p. 375.
8. *Mentor Costarricense*, 8 de agosto de 1846, p. 167. Felipe Molina era guatemalteco, desembarcó en Puntarenas en 1840 (junto con su padre y su hermano) y fue Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica en la década de 1850.
9. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, p. 180. Las escuelas de la época adolecían de graves deficiencias y limitaciones pedagógicas y materiales. Las cifras de establecimientos escolares y de alumnos para años posteriores son más bajas. La educación en este período es analizada por Ileana Muñoz, aunque desde una perspectiva política. Véase: Muñoz, Ileana, "Estado y poder municipal: un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica 1821-1882" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988). El periódico *Aurora de la Constituyente de Costa Rica* calculó que en 1838 existían 56 escuelas públicas con 2.425 alumnos en el país, sin incluir Guanacaste. Blen, *El periodismo*, pp. 25-26.
10. Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía*

- en vísperas del boom exportador* (San José, Editorial Costa Rica, 1990), pp. 177-178 y 239-240.
11. El cálculo tiende a subvalorar la proporción, ya que la población del Valle Central en 1843 era superior a la de 1827, y en este último año no existían escuelas para niñas.
 12. Wagner, Moritz y Scherzer, Carl, *La República de Costa Rica en la América Central*, t. I (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974), p. 258. La *Gaceta Oficial* estimó que en 1861 funcionaron 63 escuelas con 8.000 alumnos. Blen, *El periodismo*, p. 139.
 13. *Álbum Semanal*, 29 de mayo de 1858, p. 4.
 14. *Nueva Era*, 20 de mayo de 1860, p. 4.
 15. *Álbum Semanal*, 22 de enero de 1858, p. 4.
 16. *Crónica de Costa Rica*, 10 de agosto de 1859, p. 5.
 17. *Pasatiempo*, 20 de agosto de 1857, p. 4. El *Clarín patriótico* se editó por segunda vez 111 años más tarde. Véase: *Revista de la ANDE*. San José, Nos. 26-29 (enero-abril de 1968), pp. 307-326.
 18. La "Campaña Nacional" es la designación oficial con que conoce la guerra emprendida por Costa Rica contra las fuerzas encabezadas por el estadounidense William Walker, traídas a Centroamérica por el Partido Liberal de Nicaragua. Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra del 56. La Campaña del Tránsito* (San José, Editorial Costa Rica, 1976).
 19. *Nueva Era*, 10 de octubre de 1860, p. 4. El Presidente Juan Rafael Mora, en el poder desde 1849, fue derrocado en agosto de 1859; tras exiliarse en El Salvador, desembarcó en Puntarenas el 17 de septiembre de 1860. La expedición, sin embargo, fracasó y 13 días después, Mora cayó fusilado. Meléndez, Carlos, *Doctor José María Montealegre* (San José, Imprenta Nacional, 1968).
 20. Lines, *Libros y folletos*, p. 43.
 21. *La Tertulia*, 4 de julio de 1834, p. 89. El *Código General* de 1841 castigaba a los escritores y editores de impresos injuriosos con multas de 25 a 200 pesos, y con otras penas. Oficial, *Código General de la República de Costa Rica*, 2da. edición, t. II (Nueva York, Imprenta de Wynkoop, Hallenbeck y Thomas, 1858), pp. 100-101. Agradezco este dato a Eugenia Rodríguez Sáenz.
 22. ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 1894 (1845). La mortual de Mora se prolongó entre 1834 y 1845.
 23. *Crónica de Costa Rica*, 16 de abril de 1859, p. 2. No aparece el catálogo de obras. "Tinoco y Cía" quebró en 1858. El caso se comenta con sumo detalle en: Villalobos, Bernardo, *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica, 1850-1910* (San José, Editorial Costa Rica, 1981), pp. 35-38 y 62-65.
 24. Lines, *Libros y folletos*, pp. 2-143.
 25. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 45-50. Vega afirma que la máquina era de fabricación inglesa; en contraste, Meléndez acota que era de origen estadounidense.

26. Zelaya, *El bachiller Osejo*, t. I, p. 207. La imprenta la "...tiene actualmente un Extranjero que se halla en el país..." La prensa que compró Carranza en 1830 quizá no fue la primera que hubo en Costa Rica. ANCR. Congreso. Exp. 13579 (1829), f. 38 v. Meléndez y Vega curiosamente no citan la propuesta de Osejo. Meléndez, "Los veinte primeros años". Vega, "De la imprenta".
27. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 45-50. Velarde fue expulsado del país en agosto de 1849 por imprimir, con una prensa de mano, hojas sueltas "sediciosas y alarmantes" contra el Gobierno de José María Castro. Se adujo que el oficial peruano siempre tuvo una conducta subversiva. Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981), pp. 91-92.
28. Vega, "De la imprenta", pp. 63-64.
29. Vega, "De la imprenta", pp. 70-73. Vega señala que el móvil de Calvo tenía un objetivo económico, pero no lo identifica.
30. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 53-55. Acerca de la Guerra de la Liga, véase: Fernández Guardia, Ricardo, *La Guerra de la Liga y la invasión de Quijano* (San José, Librería Atenea, 1950). Vega asevera que Calvo fue embargado por no cancelar el arrendamiento de la campana de diezmos de Cartago; pero su explicación es poco convincente. Vega, "De la imprenta", p. 80.
31. Vega, "De la imprenta", pp. 101-154. Vega efectúa un detallado análisis del proceso productivo en la imprenta del Estado. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 62-69.
32. Vega, "De la imprenta", pp. 82-83 y 128.
33. Vega, "De la imprenta", p. 290. El Gráfico 1 se basa en la lista de Meléndez, la más completa que existe para el período 1830-1849; sin embargo, el subregistro es todavía elevado, en particular en lo que toca a la producción de las imprentas privadas. El Cuadro 6 precisa que de los 15 títulos con más ejemplares en el taller de Carranza en 1843, únicamente tres parecen figurar en el trabajo de Meléndez: *Estaciones del Viacrucis*, *Ortografía castellana* y *Despertador eucarístico*. Véase: Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 62-69.
34. ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 148 (1843).
35. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 184-220 y 272-275.
36. Núñez, Francisco María, *La evolución del periodismo en Costa Rica* (San José, Editorial Minerva, 1921), pp. 37-42.
37. *Noticioso Universal*, 24 de mayo de 1833, p. 168.
38. ANCR. Protocolos Coloniales. San José. Exp. 499 (1833), f. 59 v. Exp. 514 (1837), ff. 26 v.-27 v.
39. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 183-336.
40. Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), p. 21. El periódico *La Paz y el Progreso*, en diciembre de 1847, estimaba el sa-

- lario por día de los jornaleros de 1 a 3 reales (de unos 3 a 9 pesos por mes). El cálculo, sin embargo, pudo ser afectado por la época, ya que a fin de año se iniciaba la cosecha del café. Vega, "De la imprenta", p. 276.
41. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Editorial Porvenir, 1991), p. 87.
 42. Dahl, Svend, *Historia del libro*, pp. 230-231.
 43. Núñez, Francisco María, "150 años de periodismo". *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente* (San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971), pp. 257-258. Entre los avances tecnológicos, figuraba el uso de boyas de cuero para suministrar la tinta, después sustituidas por los rodillos de cola. Véase también: Vega, "De la imprenta", pp. 101-154.
 44. Esta estrategia empresarial prevealecía en otros países de América Latina y en España. Burgos y Peña, "Imprenta y negocio del libro", pp. 181-216. Medina, José Toribio, *Historia de la imprenta*. Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981), pp. 14-15. El caso de Costa Rica empieza a ser estudiado en detalle por Meléndez y Vega. Meléndez, "Los veinte primeros años". Carranza imprimió, entre 1831 y 1832, más de 15.000 ejemplares de leyes, decretos y otras disposiciones oficiales por un valor de 1.330 pesos. Vega, "De la imprenta", p. 73.
 45. Lines, *Libros y folletos*, p. 2.
 46. Zelaya, *El Bachiller Osejo*, t. I, p. 82; t. II, p.13. Osejo indicó en julio de 1831 que no le era "...pocible decignar los [cuadernos] que se dieron a los yndígenas, ni el destino de los quadernos... haviendose fugado casi todos ellos..." ANCR. Educación. 4537 (1831), f. 1 v.-2.
 47. Lines, *Libros y folletos*, p. 16.
 48. Lines, *Libros y folletos*, pp. 22-23 y 28-29. El alemán Rodolfo Ackermann (1764-1834) fue autor de una amplia colección de textos didácticos. Véase: Zelaya, *El Bachiller Osejo*, t. I, p. 86.
 49. Lines, *Libros y folletos*, pp. 34-35.
 50. Dobles Segreda, *Índice*, t. III, p. 176. El segundo tomo de la obra de Gallegos es una copia de las lecciones de Ética de José Joaquín de Mora. El plagio de autores célebres era común en los artículos periodísticos de la época. Véase: Vega, "De la imprenta", pp. 222-243.
 51. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 1127 (1832). Su fortuna ascendía a 10.407 pesos.
 52. ANCR. Mortuales Independientes. Heredia. Exp. 3262 (1846). Su fortuna ascendía a 15.909 pesos.
 53. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 2389 (1847). Su fortuna ascendía a 18.090 pesos.
 54. Gudmundson, *Costa Rica antes del café*, pp. 123 y 239-240.



Capítulo III

DE VISITA EN UNA BIBLIOTECA

❖ El científico alemán Carl Scherzer visitó la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás en 1853; compuesta

"...de unos ochocientos volúmenes... en su mayor parte son obras en lengua española... [depositadas en] cuatro o cinco armarios con vidrios [que no pudo abrir debido al extravío de las llaves, por lo que]... para informarnos por lo menos del contenido de las obras, no nos quedaba más que echar una ojeada al Catálogo... dos hojas medio rotas y embadurnadas... con letras bastante ilegibles. En vano buscamos obras históricas y científico-naturales completas. No había ni un sólo libro sobre la Flora Sur-americana... se nota poco anhelo de leer los clásicos franceses, alemanes o ingleses en su idioma original... de modo excepcional se encuentran perdidos en la estantería unos libros en francés..."¹

La decepción del visitante era, sin duda, previsible: procedente de un país culturalmente más complejo, con una activa vida artística, intelectual y científica, difícilmente iba a calificar de satisfactoria la colección tomasina, ubicada en una Universidad diminuta, con escasos diez años de fundada. El examen de Scherzer, sin embargo, tampoco fue muy exhaustivo: se limitó a ojear brevemente los estantes y el catálogo; contraria a su descripción, un variado conjunto de fuentes devela que, a partir de 1844, las autoridades universitarias se afanaron por ampliar la biblioteca del claustro.

*

La primera vez que surgió una opción para comprar un significativo paquete de obras fue en noviembre de 1828, cuando Santo Tomás era todavía una Casa de Enseñanza; en tal año, Rafael Francisco Osejo, ex-rector de la institución, propuso vender su biblioteca privada al municipio de San José. El vendedor, dueño de 80 títulos en 168 volúmenes, valoraba su colección en 578 pesos, una suma considerable (el precio de una finca de tamaño mediano). El fin del otrora catedrático era obtener efectivo para capitalizar otras actividades en las que trabajaba, mineras y de comercio.²

La oferta de Osejo no fue aceptada, dada la falta de fondos que padecía el tesoro edilicio. ¿Una oportunidad perdida? El Cuadro 7 lo patentiza. El ex-rector era dueño de una biblioteca secular y especializada, con un fuerte peso de textos jurídicos, científicos, filosóficos y políticos. La lista de títulos incluía, entre otros, el *Ensayo sobre las costumbres*, de Voltaire; la *Historia de Carlos Grandison*, de Ri-

Cuadro 7
Biblioteca de Rafael Francisco Osejo (1828)

| Tomos | Títulos | Idioma | Volúmenes | Temática | Volúmenes | Porcentaje | Ciencias | Volúmenes |
|--------------|-----------|--------------|------------|---------------|------------|--------------|------------------|-----------|
| 1 | 50 | Español | 137 | Derecho | 33 | 19,6 | Compendio | 13 |
| 2 | 13 | Inglés | 16 | Ciencias | 31 | 18,5 | Matemáticas | 7 |
| 3 | 7 | Latín | 11 | Filosofía | 17 | 10,1 | Medicina | 6 |
| 4 | 3 | Francés | 4 | Política | 16 | 9,5 | Farmacología | 2 |
| 5 | | | | Literatura | 15 | 8,9 | Astronomía | 2 |
| 6 | 3 | | | Religión | 14 | 8,3 | Historia natural | 1 |
| 7 | | | | Historia | 12 | 7,1 | | |
| 8 | | | | Otras lenguas | 8 | 4,8 | | |
| 9 | 1 | | | Geografía | 6 | 3,6 | | |
| 10 | 1 | | | Economía | 5 | 3,0 | | |
| 11 | 2 | | | Castellano | 3 | 1,8 | | |
| | | | | Otros | 8 | 4,8 | | |
| Total | 80 | Total | 168 | Total | 168 | 100,0 | Total | 31 |

Fuente: González Flores, Luis Felipe, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), pp. 104-106.

chardson; *El Evangelio en triunfo*, de Olavide; la *Historia de la Florida*, de Garcilaso de la Vega; el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad*, de Rousseau; y obras de Ovidio, Horacio y Séneca.

La falta de una biblioteca especializada fue más evidente una vez que la Casa de Enseñanza se convirtió en Universidad; en tal apuro, la Dirección de Estudios autorizó a Edward Wallerstein, un alemán vinculado con la exportación de café, para adquirir en Europa un variado conjunto de obras. La tarea fue cumplida sin demora: en diciembre de 1844, el cargamento ya estaba en el país: compuesto de 86 títulos en 1.430 volúmenes, su valor ascendía a 2.340 pesos; de esta suma, a Wallerstein se le debían 1.040 pesos, ya que un par de cañones que el Gobierno le entregó, los vendió en 1.300 pesos.³

El catálogo de las obras compradas se publicó, en febrero de 1845, en el *Mentor Costarricense*; sin embargo, por esta fecha todavía era preciso cancelar ciertos gastos adicionales. La Dirección de Estudios, en efecto, señaló que en la vivienda de Wallerstein

*"...está un cajón de dichos libros... [por el cual la Universidad le debía] nueve pesos siete reales que ha pagado por el desembarque y conducción á esta ciudad del cajón referido."*⁴

El Cuadro 8 traza las características básicas del cargamento traído por Wallerstein: pocos títulos, un peso ya significativo de las obras en francés, decenas de ejemplares de ciertos textos y varias colecciones compuestas por más de diez tomos; entre las últimas,

Cuadro 8
Libros comprados por Edward Wallerstein (1844)

| Tomos | Títulos | Ejemplares | Títulos | Temática | Volúmenes ^b | Porcentaje | Idioma | Volúmenes |
|--------------|-----------|--------------|-----------|--------------------|------------------------|--------------|--------------|--------------|
| 1 | 21 | 1 | 32 | Derecho | 281 | 19,6 | Español | 1.097 |
| 2 | 19 | 2 | 7 | Otras lenguas | 190 | 13,3 | Francés | 333 |
| 3 | 10 | 3 | 5 | Historia | 146 | 10,2 | | |
| 4 | 11 | 4 | 14 | Filosofía | 146 | 10,2 | | |
| 5 | 4 | 5 | 1 | Ciencias | 128 | 9,0 | | |
| 6 | 6 | 6 | 8 | Política | 61 | 4,3 | | |
| 7 | 1 | 7 | 1 | Literatura | 49 | 3,4 | | |
| 8 | 1 | 8 | 3 | Castellano | 40 | 2,8 | | |
| 9 | | 9 | 2 | Economía | 36 | 2,5 | | |
| 10 | | 10 | 4 | Religión | 21 | 1,5 | | |
| 11-49 | 12 | 11-49 | 7 | Otros ^a | 332 | 23,2 | | |
| 50 y más | 1 | 50 y más | 2 | | | | | |
| Total | 86 | Total | 86 | Total | 1.430 | 100,0 | Total | 1.430 |

a. Incluye 220 catecismos de Rodolfo Ackerman cuya temática no se especificó.

b. El cálculo se basó en el número total de volúmenes: tomos + ejemplares de una misma obra.

Fuente: *Mentor Costarricense*, 1 de febrero de 1845, p. 288.

destacaba el *Dictionnaire de la conversation*, en 52 volúmenes. El conjunto de libros adquirido, en esencia profano, prescindía casi de los escritos devotos; en contraste, el grueso de la compra se concentraba en los trabajos de leyes. El énfasis en lo jurídico obedecía sin duda a la importancia que tenía la carrera de Derecho.⁵

El asocio con Wallerstein fue un precedente útil y ventajoso. El desvelo por aprovechar el periplo de un comerciante a Europa, para ampliar la biblioteca tomasina, se volvió a evidenciar con presteza. La Universidad, en junio de 1850, contrató con el cafetalero Vicente Aguilar, de viaje para el Viejo Mundo, la compra de otro cargamento de libros, cuyo valor se le cancelaría tras su vuelta, lo que ocurrió efectivamente en diciembre de 1851. El exportador de café, en compañía de Nazario Toledo –oriundo de Guatemala y profesor de Filosofía– fue autorizado para adquirir

*"...todos los libros de enseñanza primaria, secundaria y profesional, arreglándose en lo posible á las necesidades del establecimiento, y a las noticias y conocimientos que puedan adquirir para que los libros que adopten sean los precisos y mejores en cada ramo, según los progresos científicos del día..."*⁶

El acento que se puso en la precisión con que se debía obrar en la compra de los textos era más que una instrucción de oficio; en efecto, adquisiciones previas de títulos, en cuenta –de seguro– los que trajo Wallerstein en 1844, provocaron dudas y críticas

acerca de la pertinencia de lo comprado. *La Gaceta*, en junio de 1850, publicó una queja por

*"...el enorme gasto hecho en comprar una biblioteca compuesta de libros menos adaptados a nuestras circunstancias..."*⁷

El paquete de obras comprado por Aguilar y Toledo se componía de 71 títulos en 1.278 volúmenes; aunque es verosímil que un porcentaje amplio de la carga estuviera escrito en otros idiomas, especialmente en francés, tal dato no se especificó en el documento. El Cuadro 9, sin embargo, traza –en lo que toca a ejemplares y tomos–, un patrón similar al que prevaleció en la compra efectuada por Wallerstein; en cambio, el énfasis temático sí varió. El libro piadoso se descartó, se abrió un espacio para los textos prácticos y se amplió la bibliografía para las áreas de Literatura, Ciencias e Historia.

La evidencia ofrecida por los cuadros precedentes desvirtúa el dictamen de Scherzer. El científico alemán, sin duda, subestimó el tamaño de la colección, se preocupó poco por examinar con detalle los diversos tópicos de las obras y quizá se enfadó al vislumbrar que, aun en la Universidad de Santo Tomás, la influencia francesa era muy superior a la alemana. El catálogo que el visitante asegura que observó no está disponible; pero el de 1855, elaborado por Vicente Herrera, enlista cerca de 188 títulos, en unos 2.802 volúmenes, con un valor por encima de los 1.677 pesos.⁸

La suma de los volúmenes traídos por Wallerstein y Aguilar (2.908) supera a la que aparece en el

Cuadro 9
Obras traídas por Vicente Aguilar y Nazario Toledo (1851)

| Tomos | Títulos | Ejemplares | Títulos | Temática | Volumenes ^a | Porcentaje | Ciencias | Volumenes |
|--------------|-----------|--------------|-----------|-----------------|------------------------|--------------|------------------|------------|
| 1 | 34 | 1 | 31 | Literatura | 326 | 25,5 | Matemáticas | 110 |
| 2 | 10 | 2 | 8 | Ciencias | 198 | 15,5 | Historia natural | 34 |
| 3 | 4 | 3 | 2 | Filosofía | 195 | 15,2 | Medicina | 32 |
| 4 | 3 | 4 | 3 | Historia | 120 | 9,4 | Farmacología | 9 |
| 5 | 1 | 5 | 2 | Derecho | 100 | 7,8 | Física | 5 |
| 6 | 1 | 6 | 5 | Geografía | 84 | 6,5 | Antropología | 4 |
| 7 | 1 | 7 | 1 | Castellano | 75 | 5,9 | Química | 2 |
| 8 | 1 | 8 | 1 | Otras lenguas | 71 | 5,6 | Mineralogía | 2 |
| 9 | | 9 | | Artes y oficios | 52 | 4,1 | | |
| 10 | 1 | 10 | 1 | Otros | 57 | 4,5 | | |
| 11-49 | 12 | 11-49 | 18 | | | | | |
| 50 y más | 3 | 50 y más | | | | | | |
| Total | 71 | Total | 71 | Total | 1.278 | 100,0 | Total | 198 |

a. El cálculo se basó en el número total de volúmenes: tomos + ejemplares de una misma obra.

Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica. Educación. Exp. 935 (1851), ff. 12-14.

inventario de 1855, el cual incluía obras adquiridas por otras vías. La diferencia obedecía, aparte de al deterioro y a la pérdida, a la venta de textos elementales, cuya escasez siempre fue problemática: en los años previos a la traída de la imprenta, se dependía en extremo de los manuscritos. El cartaginés José María Peralta, en marzo de 1824, envió

*"...dos quadernitos manuscritos que contiene el uno la ortografía en verso y otro la Gramatica Castellana para... entregar al Ministro de primeras letras de la Casa de enseñanza de Santo Tomas, porque me ha parecido util se instruyan en ellos los niños, y que los mismos sacando exemplares los distribuyan en las restantes Escuelas de los Barrios..."*⁹

La oferta de obras básicas, veinte años después, era todavía insuficiente, aunque el alza que se produjo en el comercio y la edición –pirata– de textos fue muy significativa.¹⁰ El presbítero José Gabriel del Campo y Francisco María Oreamuno, en octubre de 1845, visitaron las cátedras de Filosofía y Gramática de Cartago; su dictamen, conocido días después por la Dirección de Estudios de Santo Tomás, fue que ambas

"...se encuentran en buen estado, solicitando se provea a la primera de libros elementales... e indicando que en la segunda no se dan lecciones de Gramatica Castellana por falta de ejemplares de la obra de Salvá... [con respecto a tal petición, la Dirección contestó que no estaba]

autorizada por los Estatutos... para proveer á ninguna de las Catedras sostenidas por las rentas de la Universidad de los libros necesarios para la enseñanza de la juventud... pero que deseando que los alumnos de las distintas Catedras se provean con comodidad de aquellos, toma interés en hacer un pedido de obras elementales por cuenta de las rentas del establecimiento para que se vendan a precios moderados..."¹¹

La práctica de vender este tipo de textos se inició, por lo bajo, un año atrás: entre mayo y noviembre de 1844, el estudiantado tomasino adquirió 65 *Cuadernos de aritmética*, al precio de seis reales cada uno.¹² El esfuerzo por dotar a la biblioteca de obras especializadas, clave para los estudios superiores, no supuso descuidar el área de "primeras letras"; entre los libros básicos adquiridos por Wallerstein y Aguilar, aparecían títulos como *Método latino español*, *Silabario*, *Gramática castellana*, *Manual de Lógica*, *Gramática latina*, *Diccionario español y francés*, y los catecismos de Ackerman.

La adquisición de textos básicos por cuenta de la Universidad para después venderlos a los alumnos fue un expediente que pronto se diferenció de la compra de títulos para la biblioteca; en febrero de 1846, un "entremetido" advertía que la Dirección de Estudios de Santo Tomás

"...va á hacer un pedido de libros, por medio de uno de los comerciantes del país, no para formar la biblioteca... sinó para proporcionar á

los estudiantes algunas obras que puedan comprar con comodidad. Desde el mes próximo pasado se ocupa una comisión de la nómina de las obras... El pedido de libros debe hacerse con dinero i este es el que ha producido la venta de los expendios..."¹³

El crecimiento de la biblioteca prosiguió durante la década de 1850, pese al eventual extravío de obras y a la venta de textos elementales. El inventario de 1859, efectuado tras la grave crisis económica y demográfica de 1856-1858,¹⁴ contenía unos 139 volúmenes más que el de 1855. El Cuadro 10 devela la estructura básica de la colección tomasina: pocos títulos, casi siempre compuestos por más de un tomo, de los cuales existía –usualmente– solo un ejemplar. Este era el caso sobre todo de obras en extremo valiosas, como la *Química orgánica* del alemán Justus Liebig (1803-1873).

La obra especializada y única se distinguía del texto designado –oficialmente– para la enseñanza de asignaturas específicas, ya se tratara de cursos superiores o elementales; en esta última área, era esencial un apropiado soporte bibliográfico, dado que concentraba el grueso de la población estudiantil. El uso más amplio obligaba a contar con un número superior de volúmenes: entre otros, 414 ejemplares de la *Lectura teórica* de Vallejo, 90 de la *Zoología* de Delafore, 83 del *Catecismo de álgebra* de Núñez de Arens, 17 del *Diccionario español* de Salvá y 22 de la *Filosofía elemental* de Balmes.

La variada composición lingüística de la biblioteca se evidencia sin esfuerzo: casi el 50 por ciento

Cuadro 10
Libros de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás (1859)

| Tomos | Títulos | Porcentaje | Ejemplares | Títulos | Porcentaje | Idioma | Volumenes ^a | Porcentaje |
|----------|---------|------------|------------|---------|------------|-----------------|------------------------|------------|
| 1 | 97 | 45,8 | 1 | 130 | 61,3 | Español | 1.514 | 51,5 |
| 2 | 34 | 16,0 | 2 | 23 | 10,9 | Francés | 1.155 | 39,3 |
| 3 | 11 | 5,2 | 3 | 14 | 6,6 | Latín | 134 | 4,5 |
| 4 | 17 | 8,0 | 4 | 5 | 2,4 | Latín-español | 65 | 2,2 |
| 5 | 7 | 3,3 | 5 | 10 | 4,7 | Inglés | 37 | 1,2 |
| 6 | 8 | 3,8 | 6 | 3 | 1,4 | Griego | 20 | 0,7 |
| 7 | 3 | 1,4 | 7 | 2 | 0,9 | Francés-español | 10 | 0,3 |
| 8 | 3 | 1,4 | 8 | 2 | 0,9 | Latín-griego | 5 | 0,2 |
| 9 | 2 | 0,9 | 9 | 1 | 0,4 | Francés-latín | 1 | 0,1 |
| 10 | 5 | 2,4 | 10 | 5 | 2,4 | | | |
| 11-25 | 13 | 6,1 | 11-25 | 6 | 2,8 | | | |
| 26-50 | 8 | 3,8 | 26-50 | 4 | 1,9 | | | |
| 50 y más | 4 | 1,9 | 50 y más | 7 | 3,4 | | | |
| Total | 212 | 100,0 | Total | 212 | 100,0 | Total | 2.941 | 100,0 |

a. El cálculo se basó en el número total de volúmenes: tomos + ejemplares de una misma obra.

Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica. Educación. Exp. 918 (1859), ff. 4-8.

de los volúmenes se encontraba escrito en un idioma distinto del español, especialmente en francés. El elevado porcentaje de obras en tal lengua se derivó —en parte— del significativo espacio ocupado por los autores galos (Buffon, Voltaire, Chateaubriand, Lamartine). El claustro tomasino, sin embargo, disponía de textos de escritores de otros países en versión francesa, entre los cuales cabe citar el *Derecho de gentes*, del alemán Samuel Pufendorf, y *La riqueza de las naciones*, del escocés Adam Smith.

El estímulo inicial para el dominio instrumental de otros idiomas provino del despliegue comercial que el país vivió tras 1821, y de la creciente inmigración de comerciantes y artesanos de la Europa no ibérica. El aprendizaje se convirtió en exigencia básica para los vecinos principales, sobre todo para los del casco urbano de San José. La enseñanza de lenguas, que empezó en la década de 1830, fue de carácter privado y estuvo a cargo, a veces, de dudosos profesores foráneos; pero, a partir de 1846, se abrió una cátedra de inglés y francés en la Universidad de Santo Tomás.¹⁵

El vasto conjunto de obras en otros idiomas esboza un satisfactorio grado de cultura de profesores y discípulos avanzados. La docencia tomasina no dependía enteramente de las traducciones, lo que facilitaba la actualización del saber. El acceso a la biblioteca, sin embargo, no era exclusivo de los académicos y sus alumnos. La lectura era una práctica abierta al público, en cuenta a los extranjeros. El aviso que publicó el bibliotecario Manuel Argüello, en febrero de 1859, lo patentiza; en la *Crónica de Costa Rica*, comunicó

*"...a los aficionados á la lectura que desde esta fecha la biblioteca estará abierta todos los días de las cuatro de la tarde á las siete de la noche, haya ó no haya lectores; y á cualquiera hora, habiéndolos... Advirtiendo que aunque se permite gratis permanecer en la biblioteca todo el tiempo que se quiera, no se permitirá á ninguno, sea cual fuese su categoría o posición social, sacar los libros fuera del establecimiento."*¹⁶

El desvelo por evitar la pérdida de las obras por vía del préstamo no carecía de base, dado que el control que se tenía sobre tal práctica no era todavía muy eficaz, incluso en el caso de los particulares. El dueño, a lo sumo, publicaba avisos en los periódicos, en los que suplicaba la devolución de los textos, para tratar de presionar al deudor. El doctor Nazario Toledo, con 12 títulos prestados, utilizó ese expediente en noviembre de 1858; pero su experiencia no fue excepcional. El josefino Ezequiel León fue otra víctima de una excesiva confianza: en abril de 1859, en la *Crónica de Costa Rica*, decía que

*"...ha prestado sin poderse acordar á quien, un segundo tomo de las obras de Zorrilla: suplica al que lo tenga que se lo devuelva."*¹⁷

El "olvido" de Toledo y de León es inquietante: en la década de 1850, el crédito de cualquier tipo (en efectivo o en especie) era una actividad usual, de la cual siempre se dejaba constancia con un excesivo detalle; pero el caso de los libros era diferente. El prés-

tamo de textos, limitado en 1821, se difundió y popularizó velozmente en los años por venir, en especial entre las familias acaudaladas de los entornos urbanos: prestar poemarios, novelas y ensayos se convirtió, en los círculos burgueses, en parte de la cortesía que debía prevalecer entre caballeros, damas y señoritas, en cuyo universo cualquier efluvio de desconfianza sería de muy mal gusto.¹⁸

El aficionado a la lectura, que eventualmente podía apropiarse de un volumen ajeno, ¿gustaría de los libros de la biblioteca universitaria? El Cuadro 11 traza un perfil básico del material existente. El carácter especializado y secular de la colección destaca sin tardanza: en su mayoría se trataba de trabajos de Filosofía, de Ciencias Exactas y Naturales y de Literatura y diversas disciplinas sociales: Geografía, Historia, Economía, Política y Derecho; en jurisprudencia eclesiástica, figuraba el *Derecho canónico*, de Cavalario, un escritor italiano censurado por la Inquisición en 1796.¹⁹ El porcentaje de textos devotos era en contraste bastante bajo: en tal categoría, la obra más voluminosa era *Selectas sagradas*, una antología compuesta por 65 tomos en latín y en castellano.

El área de Filosofía, aparte de las obras de Teodoro de Almeida y de Jaime Balmes, contaba con la *Retórica* de Blair y los manuales de Baeza, López de Uribe, Urcullo y Vallejo; sin embargo, la influencia gala era decisiva: Condillac, Voltaire, Rousseau y Destutt de Tracy con sus *Elementos de ideología*. El predominio francés se evidenciaba a la vez en otros campos: en el político, con *El espíritu de las leyes* de Montesquieu y *La democracia en América* de Toc-

Cuadro 11
Temática de los libros de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás (1859)

| Temática | No. ^a | Ciencias | No. | Literatura | No. | Artes y oficios | No. | Otras lenguas | No. |
|----------------------|------------------|------------------|------------|--------------|------------|---------------------|------------|---------------|-----------|
| Filosofía | 748 | Medicina | 184 | Ensayo | 309 | Publicidad | 10 | Francés | 45 |
| Ciencias | 743 | Matemáticas | 123 | Novela | 54 | Contabilidad | 10 | Latín | 33 |
| Literatura | 412 | Zoología | 99 | Poesía | 45 | Bordado | 1 | Hebreo | 10 |
| Historia | 178 | Botánica | 93 | Fábulas | 4 | Flores artificiales | 1 | Italiano | 7 |
| Artes y oficios | 139 | Mineralogía | 88 | | | Obras generales | 116 | Griego | 1 |
| Derecho ^b | 136 | Historia natural | 78 | | | | | | |
| Geografía | 118 | Química | 42 | | | | | | |
| Religión | 102 | Astronomía | 23 | | | | | | |
| Otras lenguas | 96 | Física | 8 | | | | | | |
| Política | 69 | Antropología | 4 | | | | | | |
| Castellano | 67 | Geología | 1 | | | | | | |
| Economía | 21 | | | | | | | | |
| Otros ^c | 25 | | | | | | | | |
| Desconocido | 87 | | | | | | | | |
| Total | 2.941 | Total | 743 | Total | 412 | Total | 139 | Total | 96 |

a. El cálculo se basó en el número total de volúmenes: tomos + ejemplares de una misma obra.

b. Incluye 7 volúmenes de Derecho canónico.

c. Se compone de 10 volúmenes de bibliografía y 15 de educación.

Fuente: la misma del Cuadro 10.

queville; en el histórico, con la *Historia universal* de Segur, la *Historia de Francia* de Sismondi –uno de los teóricos iniciales del Socialismo– y la *Historia de la Revolución de Francia* de Thiers; y en el geográfico con Letronne.

La influencia española era relevante sin duda en la esfera de las leyes, pero no única: además de *Los códigos españoles* en 12 tomos y de los textos de Febrero, Salas y Ortiz, se disponía del *Derecho de gentes* del alemán Pufendorf, de la *Teoría de las penas y recompensas*, de la *Legislación civil y penal* y de otros libros de Jeremy Bentham; de la obra de Cavalario y de un par de títulos del italiano Burlamaqui, en cuenta su *Derecho natural*, el cual fue publicado en Génova en 1754 y prohibido por la Inquisición en 1756,

"...por inducir y enseñar errores de varios herejes, con pretexto de instruir a la juventud en los principios del derecho natural..."²⁰

La escasez de volúmenes en inglés era congruente con el bajo número de los escritores de tal idioma. El aporte británico, que incluía los trabajos de Blair y Bentham (del cual se tenía en un tomo la *Defensa de la usura*), abarcaba a la vez el *Tratado de la Sífilis* de Hunter, la *Astronomía* de Ferguson, la célebre *Historia de América* de William Robertson, y el clásico la *Riqueza de las naciones*, en una edición francesa y en otra española. El texto de Smith brillaba, a todas luces, entre el *Catecismo de Economía política* de Ackerman y los escritos del teórico francés Charles Ganilh, de cuya pluma la Universidad

poseía dos obras: el *Diccionario de Economía política* y la *Teoría de Economía política*.

El campo de las ciencias era, sin disputa, estadísticamente significativo: concentraba casi el 25 por ciento del total de volúmenes, pero ofrecía un contraste evidente con las obras filosóficas, políticas e históricas. El escritor de primera línea –Rousseau, Voltaire, Condillac, Robertson, Smith– prevalecía en el área de "letras". Los textos científicos, sin embargo, eran en su mayoría "catecismos" y "cuadernos", simples vulgarizadores de conocimiento, con pocas excepciones: la *Química orgánica* de Liebig, la *Historia natural* de Buffon, el *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* de Humboldt, el *Diccionario de Física* de Brisson y la *Aritmética* de Lacroix.

El claustro tomasino, ubicado en una urbe cuyo sector artesanal crecía y se diversificaba, contaba con ciertos textos prácticos: enciclopedias de artes y oficios y unas pocas obras especializadas, en cuenta un manual de *Bordado* y una decena de ejemplares de la *Teneduría de libros* de Degrange, una asignatura que se impartió efímeramente en la Universidad durante el trienio 1872-1874.²¹ La enseñanza de otros idiomas, carente de un amplio soporte bibliográfico, dependía –en esencia– de gramáticas y diccionarios, utilizados para el aprendizaje del francés y el latín, no de la lengua inglesa.

La colección literaria, con un fuerte peso de los clásicos griegos y latinos, tampoco era muy extensa: en poesía, textos de Virgilio, Ovidio, Lamartine y Béranger; en fábulas, las de Iriarte; y en novela, las de Chateaubriand. La mayoría de los textos eran en-

sayos, entre los cuales figuraba —en catorce tomos— el *Curso de literatura* de Laharpe. La obra específica, sin embargo, era excepcional: prevalecía la antología, cuyo ejemplo más distinguido era la *Biblioteca latina y francesa*, en 177 volúmenes, publicada por el francés Charles Joseph Panckoucke, uno de los editores de la *Enciclopedia*.²²

La biblioteca de Santo Tomás, secular y especializada, adaptaba sus énfasis temáticos de acuerdo con el plan de estudios vigente, estructurado a partir de los cursos de Gramática castellana y latina, Filosofía, Derecho, Matemáticas y Teología.²³ La colección era bastante rica en obras filosóficas, políticas, jurídicas, económicas e históricas, cuya consulta podía atraer —eventualmente— a una audiencia de lectores más intelectual. Los textos científicos, sin embargo, eran casi siempre vulgarizadores, y entre las piezas literarias, escasas en número, era evidente la ausencia de los escritores célebres de la época: Dumas, Scott, Byron, Larra, de Kock y Dickens.

El cuerpo de obras sobre oficios e idiomas era igualmente exiguo, evidencia de las dificultades por las que atravesó la Universidad para impulsar la enseñanza de otras lenguas y las carreras técnicas, en especial Ingeniería civil y Teneduría de libros.²⁴ El escaso éxito logrado contrasta con el despliegue, en el espacio urbano de San José, de clases particulares de inglés, francés, alemán, dibujo y contabilidad. Los profesores y estudiantes de tales cursos, ¿utilizaban la biblioteca universitaria? Quizá, pero sí es ostensible que la educación privada prosperó en los vacíos que dejó el claustro de Santo Tomás.

El inventario de Francisco Gallardo, que ofrece

un útil y exhaustivo perfil de la estructura de la biblioteca universitaria, se desactualizó con presteza. El alemán Rudolf Quehl, albacea del doctor Karl Hoffmann, advertía en una carta fechada en mayo de 1859:

*"...me cabe la honra entregar a Ud. [Bruno Carranza, Director de Estudios de Santo Tomás] la Biblioteca que el finado dejó en su testamento á la Universidad... La intencion del difunto, cuya vida estaba dedicada á la salud y al bienestar de sus projimos, no tenia otro objeto que dejar sus libros científicos para la educacion... de los niños y sin embargo que la mas grande parte esta escrito en aleman, el creyo que con el tiempo si van y vuelven mas hijos de la Republica para continuar en su educacion esencial en Alemania, podrían tener todavía alguna utilidad."*²⁵

La colección del doctor se componía de 92 títulos en 148 volúmenes: en su mayoría, se trataba de obras de Medicina y de ciencias naturales, escritas casi todas en alemán. El difunto, sin embargo, poseía varios textos en español, francés, italiano e inglés; entre otros, destacaba un selecto cuerpo de libros: *A popular treatise on venereal diseases* de Hollik, *Historia universal* de Becker, *The history of England* de Macaulay, *The poems of Ossian* de Macpherson, *Das Wesen des Christenthums* de Feuerbach, *Escenas matritenses* de Mesonero Romanos y *David Copperfield* de Dickens.

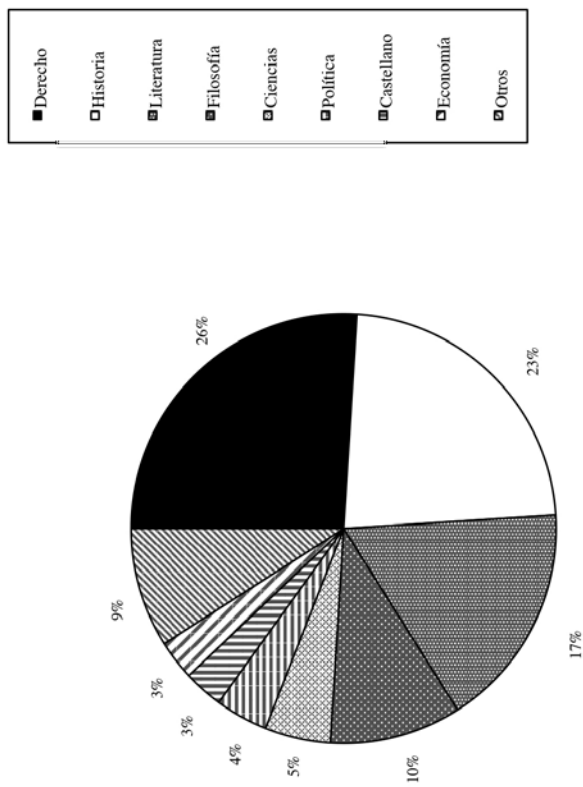
El legado dispuesto por Hoffmann no fue el úl-

timo: en los años posteriores, la Universidad se benefició de otras donaciones; a la vez, tampoco desapareció el desvelo por actualizar periódicamente la biblioteca: en enero de 1884, en vísperas de la clausura de Santo Tomás –decretada en agosto de 1888–, se preparó otra lista de obras cuya compra urgía. El listado, elaborado por Ricardo Jiménez y Pedro Pérez Zeledón casi en pleno apogeo del conflicto entre el Estado y la Iglesia,²⁶ se componía de unos 250 títulos (el total de volúmenes no se detalló), con un valor superior a las 5.000 pesetas.²⁷

La escogencia de Jiménez y Pérez Zeledón supuso, en contraste con el catálogo de 1859, ciertas variaciones clave. El Gráfico 2 es elocuente: pocas obras científicas y un énfasis decisivo en los escritos del área de "letras": Derecho, Historia, Filosofía, Política, Economía y literatura (especialmente, ensayos y clásicos). Los títulos más destacados eran *Crítica de la razón pura*, de Kant; *Lógica*, de Hegel; *El Gobierno Representativo*, de Stuart Mill; *Historia de la Revolución francesa*, de Blanc; *Los hetedoroxos españoles*, de Menéndez Pelayo; *Los novios*, de Manzoni; *Episodios nacionales*, de Pérez Galdós; y diversas obras de Spencer, Renan, Haeckel Guizot, Mommsen, Gibbon, Macaulay y Hume.²⁸

El origen profesional de Jiménez y de Pérez Zeledón –dos jóvenes y brillantes abogados en 1884– se perfila, sin esfuerzo, en las preferencias temáticas que evidencia el listado. El catálogo se elaboró en función de la carrera de Derecho, que dotó al país de su capa profesional más importante, y que constituyó la única Facultad de la Universidad de Santo Tomás verdaderamente organizada.²⁹ El conjunto de títulos

Gráfico 2
Temática de los 249 títulos escogidos por Ricardo Jiménez y Pedro Pérez Zeledón para ampliar la biblioteca universitaria (1884)



Fuente: ANCR. Educación. Exp. 6064 (1884), ff. 2-6.

y autores escogidos patentiza un peso decreciente de la Ilustración y una amplia difusión del liberalismo y el positivismo, un proceso que se aceleró después de 1860, con la contratación y traída de diversos docentes extranjeros para enseñar en los colegios de San José y Cartago.³⁰

El último episodio en las vicisitudes de las obras de Santo Tomás data de 1888, cuando el Gobierno de Bernardo Soto clausuró tal institución; en esa fecha, la colección se componía de unos 1.585 títulos en aproximadamente 3.653 volúmenes.³¹ El cierre, que se dispuso en el contexto de las reformas liberales (en cuenta, la invención de la Nación costarricense), supuso el traspaso de los libros a la Biblioteca Nacional, cuya apertura se celebró el mismo año en que la Universidad desapareció vía decreto.

*

El peso de los intelectuales liberales en la cultura libresca del Valle Central fue sin duda significativo: abogados y profesores, con su énfasis en las obras jurídicas, históricas y filosóficas, no tanto en las piezas literarias, optaron por la razón más que por la imaginación. Rubén Darío, durante su estancia en el país a fines del siglo XIX, se percató de tal escogencia y de su fruto en el largo plazo: cotización de lo analítico en detrimento de la ficción y el verso. El poeta, en 1892 y desde Guatemala, dictó un conciso veredicto:

"...Costa Rica intelectual posee más savia que flores. Es un terreno en donde los poetas se dan mal... Lo que sí tiene Costa Rica, en grado superior al de cualesquiera de las repúblicas

*centroamericanas, es un buen número de pro-
sistas, que brillan principalmente en lo que se
relaciona con las ciencias político-sociales."*³²

Notas

1. Wagner y Scherzer, *La República de Costa Rica*, pp. 259-261.
2. González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, pp. 103-106. Zelaya, *El Bachiller Osejo*, t. I, pp. 36-38 y t. II, pp. 373-377. El bachiller ofreció su colección a la municipalidad con un descuento del 8 por ciento y un interés anual del 6 por ciento "...sobre el capital líquido y asegurado." Zelaya afirma que su biografiado no pretendía desprenderse de su biblioteca, sino alquilarla; sin embargo, se equivoca, ya que confundió la venta a plazos que implícitamente proponía Osejo con un arrendamiento.
3. ANCR. Educación. Exp. 1102 (1844-1845), f. 28. Los 1.040 pesos fueron cancelados por la Administración de tabacos. Los Estatutos de 1843 establecían que la cuarta parte del producto líquido de las tercenas del Estado, se destinaría al financiamiento de la Universidad. González Villalobos Paulino, *La Universidad de Santo Tomás* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), p. 116.
4. ANCR. Educación. Exp. 1102 (1844-1845), f. 8.
5. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, pp. 85-87. Armijo, Gilberth, "La Facultad de Derecho en la Universidad de Santo Tomás" (Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1984). González Flores, *Evolución de la instrucción pública*, p. 205. La cátedra de Derecho civil se abrió desde mayo de 1830 en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás y fue inaugurada por Osejo.
6. ANCR. Educación. Exp. 3825 (1850), ff. 1-1v.
7. Armijo, "La Facultad de Derecho", p. 92. El articulista de *La Gaceta* advertía que debido a la compra de libros y a otras erogaciones "...innecesarias y crecidas..." el caudal de la Universidad de Santo Tomás disminuyó de 100.000 a 60.000 o 70.000 pesos.
8. ANCR. Educación. Exp. 894 (1855), ff. 1-4. El documento no permite efectuar un cálculo más exacto.

9. ANCR. Municipal. Exp. 329 (1824), f. 36. Agradezco a la profesora Patricia Vega que me localizara este documento. El uso de textos manuscritos se contempló en la escritura que Osejo firmó para impartir una cátedra de Filosofía en el Cartago de 1817. Los cuadernos que utilizarían los estudiantes serían redactados por el profesor, y varios escribientes confeccionarían las copias necesarias. Zelaya, *El Bachiller Osejo*, t. I, p. 72. El empleo de amanuenses por el Estado decayó con la traída de la imprenta. Vega, "De la imprenta", pp. 64-66.
10. Supra, capítulo II. La escasez de textos de enseñanza se destacó en un artículo publicado en enero de 1834: "...sin libros, no sé que carrera literaria podrá emprenderse por que aunque se suponga que los hay... bien... consta, que en la clase que abrió el Ciudadano Osejo, fue menester imprimir cuadernos... Con que... todo está en que haya libros a proposito... Habiéndolos no faltaría quien regentase medianamente las Catedras..." *Noticioso Universal*, 21 de enero de 1834, p. 531. Este extracto es parte de un comentario inscrito en el debate sobre la libertad de cultos y la libre circulación de libros. El autor, en otros escritos, abogaba por la intervención del Estado para controlar el tráfico de obras ilustradas y de ficción. Infra, capítulo IV, nota 22.
11. ANCR. Educación. Exp. 1250 (1845), f. 38.
12. ANCR. Educación. Exp. 1024 (1844), ff. 2-8.
13. *Mentor Costarricense*, 28 de febrero de 1846, p. 116. El "entremetido" respondía a un artículo publicado en el número anterior del periódico, firmado por "Sarantantarisacio", el cual pedía "...cuentas de los [libros] que se han vendido á los particulares..." *Mentor Costarricense*, 21 de febrero de 1846, p. 118. El uso del sustantivo "particulares" sugiere que la Universidad quizá no vendía obras exclusivamente a sus estudiantes.
14. Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Crisis y coyuntura económica en Costa Rica, 1850-1860". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, No. 15 (septiembre de 1990), pp. 91-110.
15. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, pp. 94-95.
16. *Crónica de Costa Rica*, 16 de febrero de 1859, p. 4.
17. *Crónica de Costa Rica*, 30 de abril de 1859, p. 4. El aviso de Toledo está en *Crónica de Costa Rica*, 10 de noviembre de 1858, p. 4.
18. El préstamo de libros se analiza con detalle en Houston, *Literacy in early Modern Europe*, pp. 173-176 y 192-193. Ginzburg, *The cheese and the worms*, pp. 30-31. Véase también sobre el obsequio de libros: Allen, James S., *In the public eye. A history of reading in Modern France, 1800-1940* (Princeton, Princeton University Press, 1991), pp. 122-124.
19. Ramos Soriano, "Los orígenes de la literatura prohibida", p. 45.
20. Ramos Soriano, "Los orígenes de la literatura prohibida", p. 45.
21. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, p. 94. Las clases de Teneduría de libros, tras 1874, pasaron al Instituto Nacional.
22. Darnton, *The business of Enlightenment*, pp. 17-25.

23. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, pp. 77-97.
24. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, pp. 77-97.
25. ANCR. Educación. Exp. 918 (1859), f. 1. La donación de obras también enriqueció otras bibliotecas. El primer Obispo de Costa Rica, Anselmo Llorente y Lafuente, dispuso en su testamento, otorgado en octubre de 1871, que "...nuestra librería se entregue al Colegio Seminario de esta Diócesis..." Sanabria, Víctor Manuel, *Anselmo Llorente y Lafuente. Primer Obispo de Costa Rica (Apuntamientos históricos)* (San José, Editorial Costa Rica, 1972), p. 349. Este fue quizá el inicio de la Biblioteca Episcopal, que se componía en 1916 de "...más de 16.000 volúmenes convenientemente clasificados y colocados en elegantes estanterías..." Jones, J. Bascom y Scoullar, William T., *El libro Azul de Costa Rica* (San José, s. e., 1916), p. 300.
26. Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Guacayán y Alma Máter, 1991), pp. 95-165.
27. ANCR. Educación. Exp. 6064 (1884), ff. 1-6.
28. Este énfasis temático fue avalado por los alumnos, quienes fundaron en 1861 *El Estudiante*, un periódico en el que se solicitaba la compra de libros de Economía Política y de Filosofía. Blen, *El periodismo*, p. 137.
29. González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás*, pp. 138-144. Armijo, "La Facultad de Derecho".
30. González Flores, *Historia de la influencia extranjera*, pp. 128-142.
31. ANCR. Educación. Exp. 95 (1888), ff. 1-44. Helmuth Polakowsky afirmó que la biblioteca tomasina sufrió un grave deterioro después del derrocamiento del Presidente José María Castro, acaecido en noviembre de 1868. El científico alemán asegura que hubo subastas de obras a precios ínfimos. Polakowsky, Helmuth, "La República de Costa Rica". *Revista de los Archivos Nacionales*. San José, Nos. 11 y 12 (noviembre y diciembre de 1940), p. 633. Este artículo data de 1877.
32. Darío, Rubén, *Rubén Darío en Costa Rica (1891-1892); cuentos y versos, artículos y crónicas*, t. II (San José, Imprenta Alsina, 1919-1920), pp. 73-74. Abelardo Bonilla expresó un criterio similar: "desde la colonia hasta finalizar el siglo XX, privó en nuestras letras una expresión racionalista, lineal y cerrada..." Bonilla, *Historia de la literatura*, p. 15.

BREVES LECCIONES DE ARITHMETICA
 PARA EL USO
 DE LOS ALUMNOS DE LA CASA
 DE SAN JUAN DE LOS RIOS
 COMPILADA
 POR EL Sr. DON JOSE CAJALAN
 EN 1834



IMPRESO EN SAN JOSE DE COSTA RICA
 EN EL AÑO 1834

Nº 1

(Un real)

Nº 1



NOTICIOSO UNIVERSAL.

San José, Viernes 4 de Enero de 1833.

Non nobis sed toti, uno patre condita Terra
 Non laquei nocet: La honestas per omnes muros non pars est solis à nostras
 emporibus. De

LECCIONES
 DE
GEOGRAFIA
 EN FORMA DE CATECISMO
 COMPRENDIENDO UNA ADICION AGRICA
 DEL ESTADO LIBRE DE COSTA-RICA.
 IMPRESO EN SAN JOSE DE
 COSTA RICA; AÑO DE 1831.
 IMPRENTA DE LA MISION
 ADMINISTRADA POR DON VICENTE

LA INFANCIA
DE JESU-CRISTO.
 POEMA DRAMATICO
 DIVIDIDO
EN DIEZ COLOQUIOS
 SU AUTOR
*D. Gaspar Fernandez de
 Acila, Colegial Teologo
 del Sacro Monte de Gra-
 nada, Cura mas antiguo de
 la Iglesia Parroquial de la
 Villa del Colmenar, Dio-
 cesis de Malaga.*
 IMPRESO EN SAN JOSE DE COSTA RICA
 AÑO DE 1833
 IMPRENTA DE LA PAZ

FUENTE: Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830-1849* (San José, Imprenta Lehmann, 1944), pp. 2, 22, 24, 28, 34, 90, 106 y 122.

**MEDICINA MODERNA
C A C E R A**

O TRATADO POPULAR
EN EL QUE SE EXPLICAN EL
COMPLETO MÉTODO DE LOS MÉDICOS Y LOS MÉDICOS, ASÍ COMO
DE TODAS LAS ENFERMEDADES
INCIDENTALES AL CUERPO HUMANO,
PREPARANDO LOS MEDICAMENTOS MODERNOS EN LA MENCIÓN
DE LOS MÉDICOS DE LOS MÉDICOS DE LOS MÉDICOS
A LOS MÉDICOS.

UNA MATERIA MEDICA;

CON UNA RELACION DE LAS
ENFERMEDADES Y SUS CAUSAS, Y
UNA COMPLETA EXPLICACION DE SUS
AFECTACIONES Y ADAPTADAS AL USO DE LOS MÉDICOS.

**DISCUSION AMPLIA PARA LA DIFUSION
Y PARA LAS DIFUSIONES DE LAS ENFERMEDADES**
Y PARA LAS DIFUSIONES DE LAS ENFERMEDADES
Y PARA LAS DIFUSIONES DE LAS ENFERMEDADES
Y PARA LAS DIFUSIONES DE LAS ENFERMEDADES

Por **JUAN JOSE GONZALEZ** M. D.
MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Traducción del Español, de la Obra de **Dr. J. J. GONZALEZ**
y publicada en la Universidad de la Habana

Impreso en la Imprenta del Estado de Costa Rica
en la imprenta de la Universidad de Costa Rica
AÑO DE 1843

ESTATUTOS

DE LA UNIVERSIDAD

DE SANTO TOMAS

DE

COSTARRICA.



1843.

IMPRENTA DEL ESTADO.

**GRITOS
DEL PURGATORIO,
I MEDIOS
PARA ACALLARLOS.**

LIBRO PRIMERO I SEGUNDO.

DE DON JUAN

**A MARIA SANTISIMA
DEL CARMEN:**

COMPUESTO

Por Don José Bonet, Doctor en Sa-
grada Teología, y Racionero de la
Iglesia Metropolitana de Zaragoza.

Reimpreso en Costa-Rica.

Año de 1845.

**LECCIONES
ELEMENTALES
DE LAS CIENCIAS
PRIMERAS PARTES DE LA
FILOSOFIA:**

ESTRACTADAS DE VARIOS AUTORES,
PARA EL USO DE LA JUVENTUD DE COSTARRICA

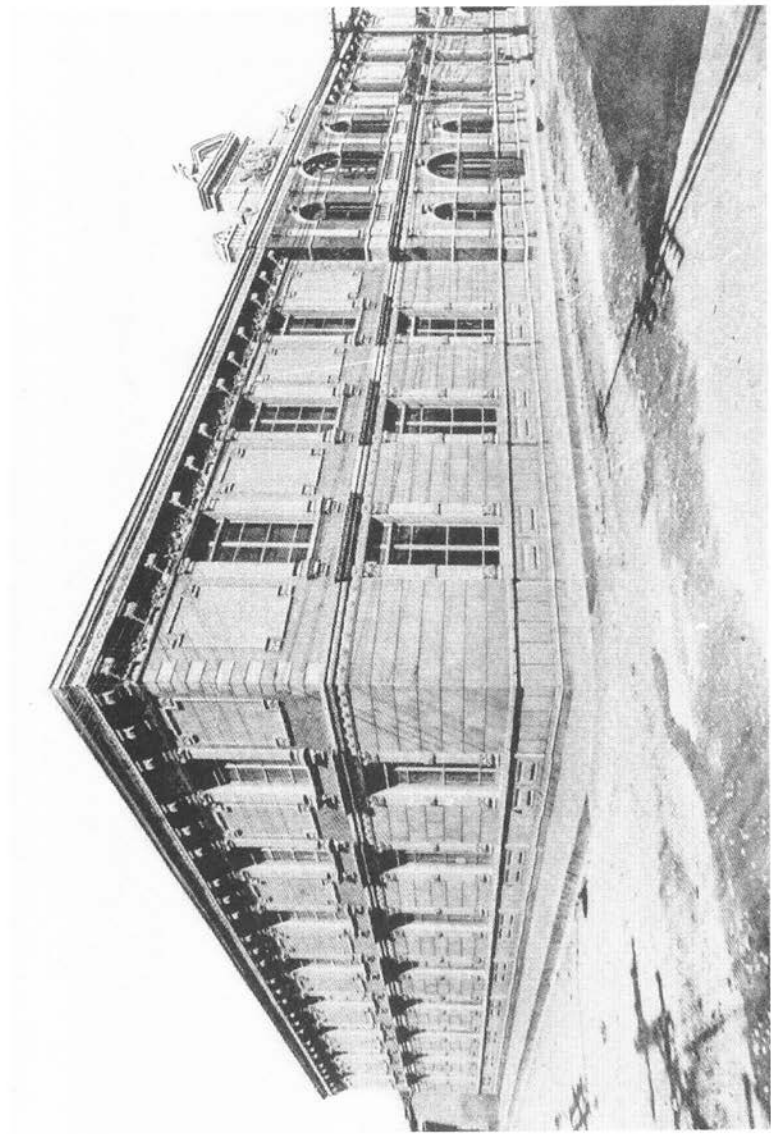
TOMO PRIMERA



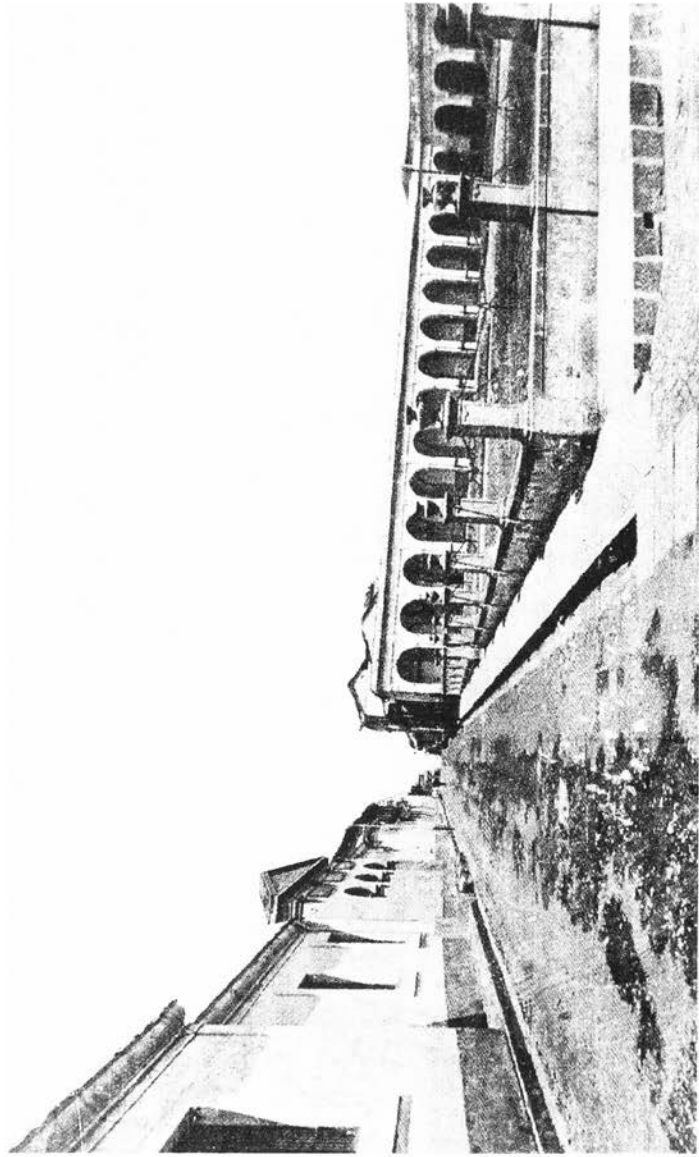
1846.

Costa-Rica.

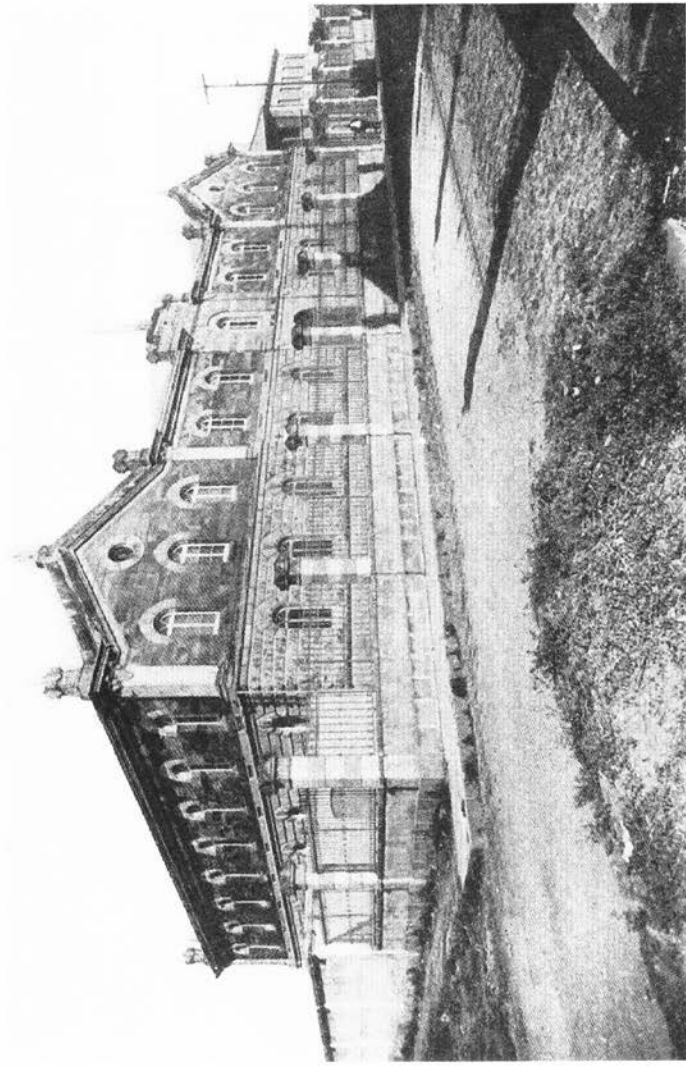
IMPRENTA DE LA PAZ



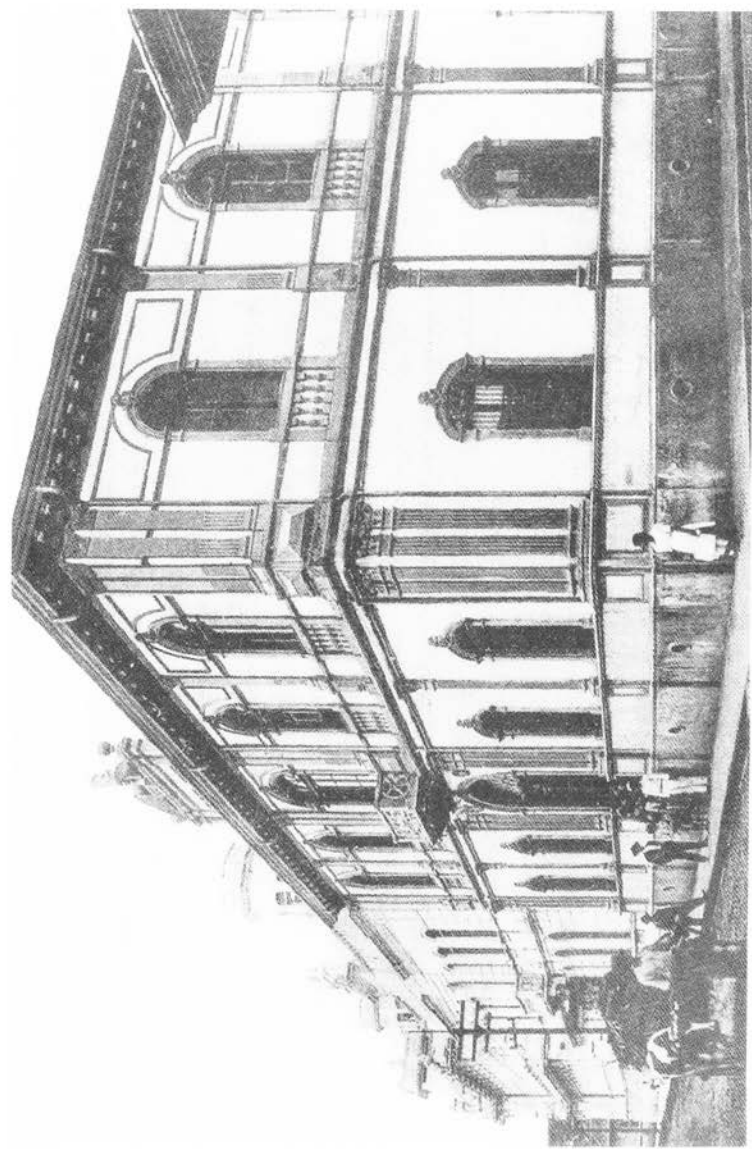
Biblioteca Nacional. San José. 1909. ANCR. No. 3287.



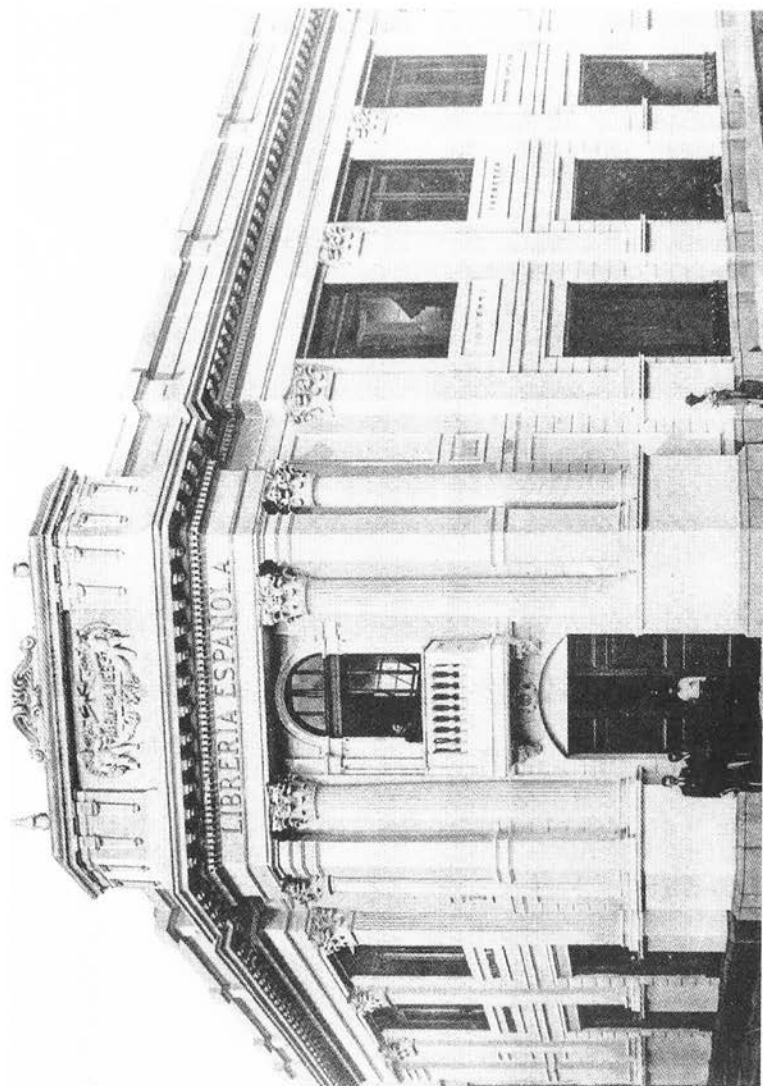
Universidad de Santo Tomás, San José. Sin fecha. ANCR. No. 2048.



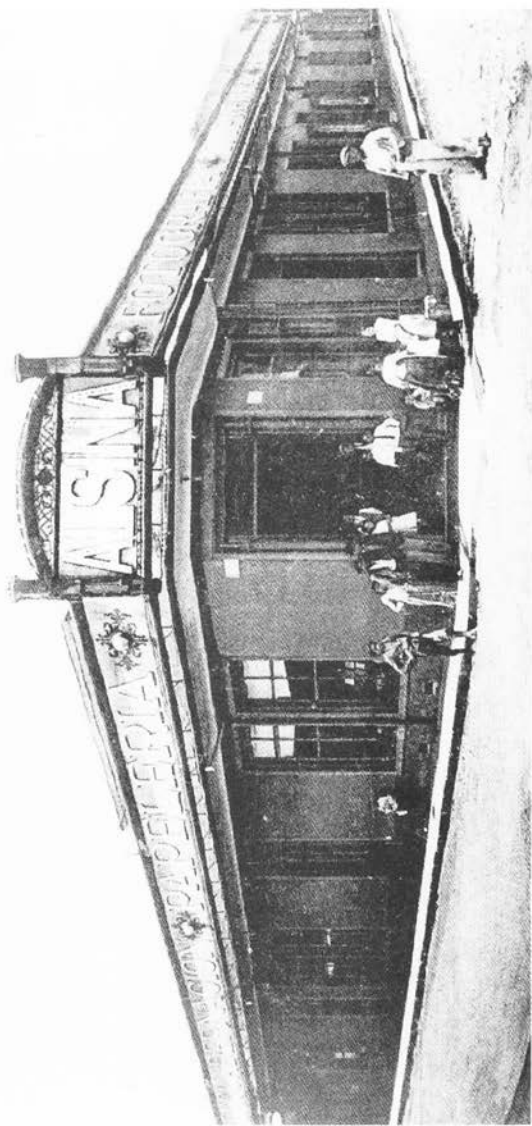
Liceo de Costa Rica. San José. 1909. ANCR. No. 3290.



Imprenta Nacional. San José. 1922. ANCR. No. 2068.



Librería e Imprenta de María viuda de Lines. San José. 1922. ANCR. No. 2088.



Imprenta de Avelino Alsina. San José. Sin fecha. ANCR. No. 2090.



Capítulo IV

DE COMPRAS EN UNA LIBRERIA

☞ El fallo de Darío quizá angustie a los poetas vivos y muertos, pero el autor de *Azul* detectó con lucidez una preferencia intelectual que se empezó a cultivar en Costa Rica desde el siglo XVIII. El vínculo del ensayo científico o filosófico con lo serio y lo útil, y de la ficción y la poesía con el entretenimiento y el ocio, era un prejuicio difundido por la Ilustración, de cuyo alcance no escapó el Valle Central.¹ El *Mentor Costarricense*, en junio de 1845, se quejaba (en un tono de broma) de los que, en procura de parecer sabios, insistían en que los periódicos trataran únicamente de asuntos graves y esenciales, y prescindieran de los textos literarios,

*"...pues el que quiera divertirse puede leer á Walter Scott, Paul de Kock, Fígaro, &."*²

*

La "diversión", trece años después, tenía un epicentro: la librería de la imprenta "El Álbum", abier-

ta en San José, en septiembre de 1856, por Carranza y Cauty.³ El establecimiento, que vendía diversos artículos de escritorio, fue el primer local especializado de su tipo que existió en el país. El creciente tráfico de obras, que se inició tras 1830, se basó en ciertos comerciantes que a veces traían cientos de ejemplares de unos pocos títulos, de carácter devoto y escolar; y en la producción de las tipografías, editoras de miles de *Cartillas*, *Novenas*, *Catecismos*, *Trisagios*, *Catones* y otros textos por el estilo.⁴

La apertura de una librería como la de "El Álbum" era todavía un sueño en el San José de unos pocos años atrás; en septiembre de 1848, se advertía en el periódico *El Costarricense*:

"...no hai en Costarica bibliotecas, libreros i escritores... [pero] hoi abundan en los mercados de Europa los libros elementales i nuestro comercio es sin comparación mas activo que lo fue en las epocas pasadas, i ademas que la Universidad ha establecido una Biblioteca pública, cada uno puede pedir las obras que necesite i obtenerlas á un precio bastante bajo. Los catálogos y los avisos de los periodicos extranjeros llegan á nuestras manos con mucha velocidad i frecuencia i por este medio pueden todos saber los libros que se publican..."⁵

La oferta de libros en *El Álbum* carecía a todas luces de precedente: con sus 423 títulos, superaba casi en un 50 por ciento a la biblioteca tomasina, que disponía únicamente de 212. El Cuadro 12 devela, sin embargo, una estructura bastante distinta de la co-

lección universitaria: en la librería, el grueso de las obras se componía de un solo tomo, por lo que –en su conjunto– el valor de tales textos era bajo, asequibles para un público más amplio. El afán por elevar el consumo se evidencia a la vez en el predominio del español y en los escasos volúmenes escritos en latín, francés, inglés e italiano.

Cuadro 12
Obras de la librería de la imprenta "El Álbum" (1858)

| Tomos | Títulos | Porcentaje | Idioma | Volúmenes ^a | Porcentaje |
|-------|---------|------------|-----------------|------------------------|------------|
| 1 | 307 | 72,5 | Español | 686 | 95,2 |
| 2 | 51 | 12,1 | Latín | 18 | 2,5 |
| 3 | 19 | 4,5 | Francés | 6 | 0,8 |
| 4 | 28 | 6,6 | Latín-español | 3 | 0,4 |
| 5 | 5 | 1,2 | Francés-español | 3 | 0,4 |
| 6 | 5 | 1,2 | Inglés | 2 | 0,3 |
| 7 | | | Inglés-español | 1 | 0,2 |
| 8 | 4 | 0,9 | Italiano | 1 | 0,2 |
| 9 | | | | | |
| 10 | 2 | 0,5 | | | |
| 11-25 | 2 | 0,5 | | | |
| Total | 423 | 100,0 | Total | 720 | 100,0 |

a. El cálculo se hizo con base en el número total de volúmenes (únicamente tomos de una misma obra, dado que el catálogo no especifica cuántos ejemplares existían de cada una).

Fuente: *Album Semanal*, 22 de enero al 13 de marzo de 1858, p. 4.

La librería de "El Álbum" se dirigía a una audiencia de lectores que era más diferenciada que los usuarios de la biblioteca de Santo Tomás. El Cuadro 13, que desmenuza temáticamente el catálogo de 1858, lo corrobora. El peso de los textos literarios, en especial novelas, era decisivo. El local ofrecía, entre otras piezas, el clásico *Las Mil y una noches*, *El*

Cuadro 13
Temática de las obras de la librería de la imprenta "El Álbum" (1858)

| Temática | No. ^a | Ciencias | No. | Literatura | No. | Artes y oficios | No. | Otras lenguas | No. |
|----------------------|------------------|------------------|-----------|--------------|------------|---------------------|-----------|---------------|----------|
| Literatura | 241 | Medicina | 16 | Novela | 163 | Cocina | 2 | Inglés | 3 |
| Religión | 206 | Matemáticas | 6 | Ensayo | 32 | Veterinaria | 2 | Latín | 3 |
| Derecho ^b | 51 | Química | 4 | Poesía | 22 | Equitación | 2 | Italiano | 1 |
| Historia | 41 | Botánica | 3 | Fábulas | 13 | Curiosidades | 2 | Francés | 1 |
| Ciencias | 36 | Física | 3 | Cuento | 6 | Arquitectura | 1 | | |
| Geografía | 32 | Arqueología | 3 | Teatro | 5 | Bordado | 1 | | |
| Filosofía | 23 | Historia natural | 1 | | | Flores artificiales | 1 | | |
| Artes y oficios | 20 | | | | | Pasterería | 1 | | |
| Política | 14 | | | | | Pintura | 1 | | |
| Economía | 14 | | | | | Tintorería | 1 | | |
| Otras lenguas | 8 | | | | | Torno | 1 | | |
| Castellano | 5 | | | | | Contabilidad | 1 | | |
| Otros ^c | 21 | | | | | Obras generales | 4 | | |
| Desconocido | 8 | | | | | | | | |
| Total | 720 | Total | 36 | Total | 241 | Total | 20 | Total | 8 |

a. El cálculo se hizo con base en el número total de volúmenes.

b. Incluye 7 volúmenes de Derecho canónico.

c. Se compone de un volumen de astrología, uno de masonería, uno de ajedrez, 5 de educación, 5 de familia, 6 de temas militares y dos colecciones de periódicos.

Fuente: la misma del Cuadro 12.

castillo peligroso y *El Talismán* de Scott, *El corsario* de Byron, *Gil Blas* de Lesage, *Cornelia Bororquia* de Fermín Araujo, *El vizconde de Bragelonne* de Dumas, *El último Abencerrage* de Chateaubriand y *El vampiro* de Polidori.⁶

La categoría de obras devotas, con casi un 29 por ciento del total de volúmenes, era estadísticamente fuerte; pero exhibía pocas variaciones con los impresos píos del ocaso colonial. Los títulos son elocuentes: *Coloquios con Jesucristo*, *Alma al pie del Calvario*, *Finezas de María*, *Manual de desagraviar a Cristo*. "El Álbum", sin embargo, disponía de otros textos más conspicuos: *Las delicias de la religión* de Lamourette, editada en Francia en 1788 y traducida al español en 1796; y *El Evangelio en triunfo*, escrita por Pablo de Olavide en 1796, tras el proceso que le siguió la Inquisición entre 1776 y 1778.⁷

El conjunto de libros científicos y filosóficos se parecía a la colección de la biblioteca tomasina; incluso, la librería de "El Álbum" disponía de títulos ausentes en las estanterías universitarias. Las obras más interesantes eran *Mis prisiones*, memorias de Silvio Pellico, *Economía política* de J. B. Say, *Derechos del hombre* de Thomas Paine, *Cartas persianas* de Montesquieu, *Lecciones de Química* de Girandin y *Física* de Despretz. El atractivo de otros textos, cuyo autor no se especificó, tampoco era inferior: *Revolución de 1830*, *Análisis del socialismo* e *Historia de la sociedad*, quizá el ensayo de Ferguson.⁸

El catálogo, que ofrecía un *Compendio de Arqueología* en tres tomos, disponía de varios volúmenes para la enseñanza de oficios, y de *El verdadero francmasón*, un *Oráculo novísimo* y el *Arte de aje-*

drez de Philidor (1647-1730). El estímulo para vender ese texto, en el San José de 1858, se derivó del éxito creciente de los juegos de mesa, una diversión difundida por los extranjeros. El comerciante J. Guzmán fue un promotor de tal entretenimiento; especializado en perfumería y otros artículos de tocador, tenía para la venta, en abril de 1859, varios "...juegos de ajedrez y dominó."⁹

Los textos para el aprendizaje de oficios eran variados; en su mayoría, se trataba de manuales de equitación, de repostería, pastelería y confitería, de tintorería, de bordado, de floristería artificial, de cocina, de veterinaria y de torno. La venta de tal tipo de obras fue estimulada, sin duda, por el despliegue artesanal que San José experimentó tras 1850. Los títulos útiles para la enseñanza de otros idiomas eran escasos: entre los diccionarios y las gramáticas (en cuenta la de Nebrija y la de Iriarte), destacaba el *Spelling Book*, "...ilustrado con reglas fijas...", según los dueños de "El Álbum".¹⁰

La comparación entre el catálogo tomasino y el de la imprenta devela varias tendencias básicas: en un contexto de veloz secularización del universo librero, el texto devoto se identificaba con el gusto popular, artesano y campesino; en cambio, las obras profanas empezaron a colmar las estanterías de los sectores urbanos acaudalados. El grueso de tales lectores, sin embargo, optaba por "divertirse" con diversas piezas literarias (cuentos, novelas), más que por "ilustrarse" con los serios escritos de filósofos y economistas. El aficionado a los libros de Smith y de Say pertenecía a un círculo más intelectual, de profesionales vinculados con el claustro universitario.

La librería, ¿era un eficaz soporte para la docencia tomasina? El catálogo de "El Álbum", con su énfasis en lo devocional y lo literario, difícilmente satisfacía las exigencias de los profesores y estudiantes de Santo Tomás; en su conjunto, las obras especializadas, en los campos científicos y sociales, ascendían a un modesto 29,3 por ciento del total de volúmenes dispuestos para la venta. La oferta de textos se adaptaba a los gustos prevalecientes de los lectores, en su mayoría sin lazos con la Universidad, desfase que obligó a la última a surtirse en el exterior para ampliar los títulos de su biblioteca.

El examen de los catálogos de "El Álbum" y del claustro tomasino devela un significativo desequilibrio: énfasis en las obras de europeos y estadounidenses y ausencia de los escritores del istmo, cuyos textos pocas veces se discutían en los periódicos de la época (excepto que se tratara de un folleto injurioso, escandaloso o políticamente polémico). *Efemérides centroamericanas* fue el único libro de un autor del área, el guatemalteco Alejandro Marure, que se comentó con escaso detalle en el *Mentor Costarricense*. El artículo, publicado en junio de 1844, decía que tal volumen constituía:

*"...una noticia de los principales acontecimientos que han ocurrido en nuestro país desde la época de su emancipación... Escrita con pureza y concisión es una obra preciosa... [por lo que sería] un acto de justicia i gratitud que el Gobierno de cada Estado tomase una cantidad competente de ejemplares por via de estímulo i de recompensa."*¹¹

La valoración de *Efemérides*, al destacar su aporte al conocimiento de las vicisitudes políticas de cada uno de los países, presagiaba una tendencia que se afianzó después de 1850. El vínculo mercantil con Europa y Estados Unidos se tradujo en una caída en el comercio ístmico;¹² en la esfera de la cultura, ocurrió un proceso parecido. La europeización de las burguesías criollas, evidente en sus patrones de consumo,¹³ facilitó una creciente circulación de obras de escritores del Viejo Mundo y estadounidenses. El veloz ascenso del nacionalismo,¹⁴ a partir de 1880, dificultó todavía más la integración cultural del área, ya obstaculizada por una convulsa vida política.¹⁵

La opción de abrirse al mundo de espaldas a los vecinos ístmicos afectó en extremo el tránsito de obras locales entre los distintos países. El Cuadro 14 traza con precisión el fruto de esa extroversión, que se plasmó en los catálogos de las bibliotecas nacionales de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica: entre 1882 y 1906, el grueso de las colecciones se componía de obras impresas en Europa y Estados Unidos, y con frecuencia escritas en inglés, alemán, francés e italiano. El peso de los títulos editados en Centroamérica era ínfimo y oscilaba entre un mínimo del 0,8 y un máximo del 5 por ciento.¹⁶

El escritor centroamericano del siglo XIX veía una limitada circulación de sus obras en casa y una exigua difusión en los otros países. El librero local, abastecido por editoriales de fuera del área (en especial españolas), únicamente promocionaba al autor ístmico que se volvía célebre, cuya gloria avalaba la venta de sus libros. Este era el caso de Rubén Darío, quien figuró entre los elegidos. El periódico *El He-*

Cuadro 14
Obras impresas en Centroamérica en las bibliotecas nacionales de
Nicaragua, El Salvador Costa Rica y Honduras (1882-1906)

| Biblioteca Nacional | Fecha del catálogo | Total de volúmenes ^a | Obras impresas en Centroamérica | | | | | Total |
|---------------------|--------------------|---------------------------------|---------------------------------|-------------|----------|-----------|------------|-------|
| | | | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica | |
| Nicaragua | 1882 | 4.664 | 3 | 3 | 5 | 27 | 38 | |
| El Salvador | 1887 | 6.854 | 24 | 33 | 2 | | 62 | |
| Costa Rica | 1888 | 3.653 | 13 | 1 | | 2 | 59 | |
| Honduras | 1906 | 4.101 | 61 | 20 | 68 | 24 | 204 | |

a. No incluye publicaciones periódicas. Los datos para Costa Rica proceden del catálogo de la colección de la Universidad de Santo Tomás, que se traspasó a la Biblioteca Nacional en 1888.

Fuente: Biblioteca Nacional, *Catálogo General* (Managua, Tipografía de Managua, 1882). Palacios, Rafael, *Catálogo alfabético y por materias de todos los libros que contiene la Biblioteca Nacional* (San Salvador, Imprenta de "El Cometa", 1887). ANCR. Educación. Exp. 95 (1888), ff. 1-40. República de Honduras, *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional* (Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1906).

raldo, en su edición del 11 de octubre de 1891, publicó un aviso de por sí elocuente, que aprovechaba la estancia del poeta en San José:

*"Azul... El libro de moda. Se vende en la Librería de Montero. Hay pocos ejemplares."*¹⁷

El sesgo europeizante, que caracterizaba a las colecciones de "El Álbum" y de la Universidad de Santo Tomás, era uno de varios aspectos que distinguían un amplio proceso de cambio: en 1858, ir de compras a la librería de Carranza y Cauty o de visita a la biblioteca tomasina, era algo común y corriente; pero en las décadas de 1820 y 1830, la sola apertura de locales de ese tipo, con títulos como los que tenían en uso o en venta en el decenio de 1850, era un deseo descabellado y casi blasfemo. La libre circulación de libros partió –en efecto– de un abierto desafío a la autoridad de la Iglesia.

El lector que en 1858 se daba una vuelta por la librería de "El Álbum" o por la biblioteca universitaria, compartía el proceso de secularización de la cultura burguesa, y a la vez afirmaba un triunfo de la libertad de expresión, cuya batalla se verificó entre 1821 y 1835. El comercio de obras y folletos se abrió paso con esfuerzo en un contexto en extremo conservador; entre sus adversarios, destacó la clerecía, bastante influyente dado los cargos políticos clave que varios sacerdotes ocuparon en las décadas de 1820 y 1830.¹⁸ El ataque a ciertos textos ilustrados empezó temprano y con virulencia; en mayo de 1828, el Ejecutivo solicitó al Congreso prohibir el tráfico de

"...varios libros, novelas y escritos que atacan ...el dogma, la disciplina, la moral y los principios de apoyo de todo gobierno... Nada es más temible que la desmoralización en los pueblos y nada otra cosa la provoca más que esos libros impíos y subversivos; porque deslumbrando al ignorante lo hacen mirar con desprecio la santidad del Evangelio y la veracidad de la doctrina que predica... la juventud inexperta se halla próxima a ser envuelta en sinnúmero de ideas inexactas y equívocas que la perjudican..."¹⁹

El desvelo por evitar la circulación de ciertas obras se avivó tras 1830: con la edición de periódicos, se iniciaron debates sobre diversos temas, como la tolerancia de cultos. La polémica, que se verificó entre 1833 y 1834, condujo a uno de los participantes a quejarse, en mayo del primer año, por

"...tantos libros impíos, escandalozos y obscenos que corren en el Estado... [a los cuales no hay que] permitirlos por ningún pretexto sino arrojarlos a las llamas; y este sería el mejor anáclis, y defenza de la adorable Religión Divina. Tales libros y sus autores... no son otra cosa que los precursores de la gran bestia..."²⁰

La protesta de otro polemista se enfiló contra los que, por leer "*...libros incendiarios, [luego] se les oye en tono magistral y didascalico...*"²¹ Este escritor, a la vez que atacaba a Diderot y D'Alambert, compartía el prejuicio ilustrado acerca de la ficción, a la que desdeñaba no por su futilidad, sino por su efecto pro-

fundamente corruptor; en diciembre de 1833, exigía con vehemencia que

"el Gobierno tomase, la [providencia] que correspondía para que los conductores de libros no regasen ó expendiesen á su entera libertad, aquellos que no fuesen de ciencias utiles, como Filósofos, Teólogos, Juristas, Mathematicos, Historiadores... con eso no se ocuparían en traher Libros de novelas, impudicos, subversivos, heterodoxos... algunas personas (especialmente jobenes de uno y otro sexo)... se despesañan por leer libros de novelas, impuresas..."²²

El esfuerzo por detener la divulgación del libro provocador y mundano fue, en el corto plazo, poco exitoso. El quehacer intelectual de los ilustrados de la época (cuyo eje era la "Tertulia Patriótica de San José"), defensores a ultranza de la libertad de imprenta,²³ coadyuvó a agrietar el conservadurismo prevaliente. El café se encargó de lo demás, dada la apertura cultural y económica que el país empezó a vivir después de 1830. El desvelo por prohibir los textos impíos, tras su inicial fracaso, cobró vida otra vez en 1853, al dársele a la Universidad de Santo Tomás el carácter de pontificia.

El Papa Pío IX, a instancias del Gobierno, declaró al claustro tomasino bajo la protección de la Iglesia Católica; a raíz de esto, el Obispo Anselmo Llorente y Lafuente, adquiría una enorme influencia en la vida universitaria. El Presidente Juan Rafael Mora, en su afán por explotar políticamente la firma del Concordato que erigía la diócesis de Costa Rica,

ejecutó la breve papal en octubre de 1853. Este documento, en su artículo 9, disponía:

*"serán suprimidas de los Estatutos [de la Universidad] las recomendaciones que en ellos se hacen de ciertos libros prohibidos, y no se recomendarán a los jovenes para la literatura otros libros que estuviesen prohibidos."*²⁴

El cuerpo docente y estudiantil de Santo Tomás, de cara a los alcances prácticos de la breve, la adversó sin tardanza; presionado, el Gobierno de Mora declaró que el acuerdo papal se aplicaría, una vez que el Ejecutivo consultara al Congreso, lo que no se hizo. El Obispo Llorente exigió cumplir con lo firmado, pero su esfuerzo fue vano. La Ley que convertía en pontificia a la Universidad, sin embargo, se publicó en la *Colección de Leyes y Decretos* de 1853, y se invocó en el futuro: en 1875, Vicente Herrera la utilizó para frenar el anticlericalismo del profesor guatemalteco Lorenzo Montúfar.²⁵

El empeño por evitar la circulación de ciertos títulos tuvo el efecto inverso, y en dos sentidos: favoreció más su difusión y coadyuvó a que el texto tradicional perdiera atractivo. El escritor que en 1833 se quejaba del loco afán de los jóvenes por leer novelas y otras "...impuresas...", advertía con amargura que, debido al creciente tráfico de obras

*"...heterodoxas, subversivas... se vé el Estado tan pobre de libros Magistrales y Dogmáticos. Lástima grande! ¿Quantos talentos... se ahogan y consumen inutilmente... sin libros [útiles]..."*²⁶

La queja exige cuidado: evidentemente, el comercio de textos devotos no decayó en la década de 1830; pero el *corpus librorum* típico de la época colonial se desprestigió cada vez más. Los periódicos, y en especial los debates que se suscitaron en sus páginas, configuraron estereotipos adversos de ciertos títulos. El *Noticioso Universal*, en octubre de 1833, publicó una burla de los amanuenses que trabajaban en los juzgados; tras deplorar sus asiduas faltas de ortografía, el autor los convidó a leer

*"...un libro viejo aunque fuera el ramillete [de flores] tal vez allí se habrán observado las reglas de gramática y ortografía."*²⁷

La Tertulia, en mayo de 1834, dio a luz otro artículo, en el que se advertía que la apertura de caminos a los puertos de Matina y de San Juan del Norte era una empresa fuera del alcance del país. Esto último obedecía a la falta de fondos públicos y a que

*"...se carece de inteligentes en particular para la dirección de estos trabajos, que no pueden hacerse con la ciencia adquirida en el estudio de Larraga y otros autores de este jaés."*²⁸

El mismo periódico, en septiembre de 1834, discutió la pobreza colonial de Costa Rica y sus causas, entre las cuales citó, con abierta exageración dada la pequeñez del clero,²⁹ que

"...todos los años salían para las provincias multitud de hombres con el Larraga a meterse

á la Iglecia, por proporcionarse una segura comodidad para mantenerse y poder sostener todos sus parientes."³⁰

El ataque a los textos píos se cruzaba a veces con la política: en septiembre de 1834 el Consejo del Estado quedó integrado temporalmente por cuatro clérigos debido a la ausencia de dos miembros propietarios. *La Tertulia*, vigilante siempre, no desperdició la ocasión, y comentó:

*"en la seccion de ayer ya hubo citas en la discusion de los celebres publicistas Echarry y Larraga. ¡A mi amigo! ¿Adónde iremos a parar? Yo no lo sé..."*³¹

La descalificación de los *bestsellers* del siglo XVIII se facilitó en un contexto de difusión de las obras profanas. ¿Cuán amplio fue este proceso? El dato que ofrece el *Mentor Costarricense* es a la vez claro e impreciso; en un editorial de octubre de 1845, se afirmaba el deseo de

*"...[darnos] una asomada á los salones que ocupan las primeras Autoridades, á las oficinas contiguas, i aun á la Imprenta misma -desde afuera por estar prohibida la entrada- ... [para] saber si todos los empleados están empleados las horas prevenidas en desempeñar su destino, si los aprendices asisten, i si se leen ó no se leen novelas en estos despachos."*³²

La especulación del *Mentor* asocia la lectura de

novelas con los jóvenes, un vínculo que figura en la queja de 1833 –ya expuesta–, que los acusaba de "despeñarse" por leerlas. La difusión de los textos profanos, ensayísticos o de ficción, se transparenta, aunque defectuosamente,³³ en los inventarios sucesorios efectuados entre 1825 y 1850 en el Valle Central: de 1.177 casos,³⁴ se avaluaron libros en 221,³⁵ de los cuales por lo bajo en 72 aparecían volúmenes no devotos.³⁶ Los cuadros 15 y 16 precisan su distribución de acuerdo con períodos, espacios,³⁷ ocupación³⁸ y fortuna.

El impreso profano se propagó limitadamente entre 1825 y 1840, en especial en las áreas rurales.³⁹ La baja en el porcentaje de inventarios con obras de ese tipo, en la década de 1830, confirma que la temprana expansión del comercio y la producción de textos, se basó en títulos piadosos, un proceso que se desplegó con mayor fuerza en las áreas urbanas. El alza en la oferta de libros (editados en el país o traídos del exterior), que los puso cada vez más al alcance de campesinos y artesanos, no supuso una variación significativa en la composición temática de los volúmenes en venta.

¿Por qué el porcentaje de títulos devotos bajó de 1825 a 1840? El contraste con la evidencia previa obedecía a un consumo socialmente diferenciado: con cada campesino o artesano que adquiría –quizá por vez primera– una novena, disminuía la proporción de casos con textos profanos; y a medida que los vecinos prósperos tendían a elevar sus compras de ensayos filosóficos y piezas de ficción, el peso relativo de las obras religiosas descendía. El proceso en su conjunto se orientó, sin embargo, por una vía definida: la de

Cuadro 15
Libros profanos en los inventarios sucesorios del Valle Central (1825-1850)

| Período | Inventarios con libros | Total de títulos | Porcentaje de casos con libros | Porcentaje de títulos religiosos | Espacio urbano | | Espacio rural | |
|--------------|------------------------|------------------|--------------------------------|----------------------------------|----------------|-------------|---------------|-------------|
| | | | | | Profanos | Religiosos | Profanos | Religiosos |
| 1825-1829 | 33 | 158 | 30,3 | 63,3 | 37,0 | 63,2 | 0,0 | 66,7 |
| 1830-1834 | 37 | 191 | 24,3 | 58,6 | 33,3 | 58,7 | 12,5 | 58,3 |
| 1835-1839 | 42 | 166 | 21,4 | 44,0 | 26,9 | 43,9 | 12,5 | 44,1 |
| 1840-1844 | 71 | 383 | 36,6 | 49,1 | 37,5 | 51,7 | 35,5 | 40,0 |
| 1845-1850 | 38 | 204 | 47,4 | 51,1 | 45,0 | 50,0 | 50,0 | 32,9 |
| Total | 221 | 1.102 | 32,6 | 51,1 | 35,8 | 27,6 | 53,4 | 42,8 |

Fuente: ANCR. Mortuales Independientes. San José, Alajuela, Cartago y Heredia (1825-1850).

Cuadro 16
Dueños de los libros profanos a la luz de los inventarios sucesorios
efectuados en el Valle Central (1825-1850)

| Nivel de fortuna en pesos | Inventarios con libros | Porcentaje casos con libros profanos | Porcentaje de libros religiosos | Ocupación | Inventarios con libros | Porcentaje de casos con libros profanos | Porcentaje de libros religiosos |
|---------------------------|------------------------|--------------------------------------|---------------------------------|--------------|------------------------|---|---------------------------------|
| - | 19 | 15,8 | 50,0 | Labrador | 34 | 11,8 | 47,2 |
| 200- 499 | 41 | 22,0 | 58,1 | Artesano | 15 | 13,3 | 72,2 |
| 500- 999 | 50 | 12,0 | 58,5 | Agricultor | 103 | 19,4 | 50,7 |
| 1.000- 1.999 | 39 | 20,5 | 63,3 | Militar | 2 | 50,0 | 0,0 |
| 2.000- 4.999 | 43 | 51,2 | 52,3 | Caficultor | 11 | 54,5 | 38,7 |
| 5.000- 9.999 | 10 | 70,0 | 49,7 | Hacendado | 18 | 61,1 | 50,4 |
| 10000 y más | 19 | 89,5 | 41,5 | Comerciante | 26 | 61,5 | 52,5 |
| | | | | Presbítero | 12 | 100,0 | 57,1 |
| Total | 221 | 32,6 | 51,1 | Total | 221 | 32,6 | 51,1 |

Fuente: la misma del Cuadro 15.

una secularización creciente, visible en el universo rural y el urbano.

El período clave de esa transformación fue la década de 1840, que destacó a la vez por la expansión del comercio exterior del país, cuyo eje era el café. La exportación del "grano de oro" se elevó de 8.341 a 96.544 quintales entre 1840 y 1848.⁴⁰ El auge cafetalero fue el escenario de un alza en la difusión de los textos profanos: aunque el epicentro de tal derrame fue el casco de San José, el campo no quedó por fuera. El liderazgo en el consumo rural de obras laicas pertenecía a los hacendados y caficultores: entre los últimos, el porcentaje de títulos religiosos era especialmente bajo.

El Cuadro 16 devela que el libro profano se esparció esencialmente entre la burguesía del Valle Central: comerciantes, terratenientes, productores de café, oficiales de alto grado y presbíteros, con caudales superiores a los 2.000 pesos. La especialización temática de sus bibliotecas, todavía en 1840, era débil y vinculada con el desempeño de una carrera, eclesiástica, legal o militar. El caso de Vicente Villaseñor lo ejemplifica: coronel y oriundo de El Salvador, se avecindó en San José en la década de 1830; cuando cayó fusilado en 1842, poseía una colección compuesta por 17 títulos valorados en 33 pesos, de los cuales 9 versaban sobre el tópico de la guerra.⁴¹

La circulación de libros entre agricultores, labradores y artesanos, creció poco y sin prisa: en los patrimonios inferiores a 1.000 pesos, el porcentaje de casos con cualquier tipo de textos se elevó de 9,3 a 12,1 por ciento entre 1821-1830 y 1841-1850; en ese mismo período, el promedio de títulos por inventario

subió de 2,1 a 2,6.⁴² La excepción extrema de tal patrón fue Santiago Ramos, un campesino de Ujarrás, casado con Petronila Vega y padre de cuatro hijas; al fallecer en mayo de 1832, su fortuna se estimó en 130 pesos. El difunto, dueño de cinco bestias caballares y de un par de terrenos diminutos, vivía en una galera;⁴³ pero poseía dos violines, dos vihuelas y bastantes muebles y enseres.

El finado Ramos era propietario de 16 títulos valorados en 5,6 pesos: 13 devotos y tres profanos: *Sirujano*, *Remedios* y *Cuaderno de remedios*. ¿Se trataba de un curandero?⁴⁴ La evidencia es insuficiente para afirmarlo. El caso de otro cartaginés sí es más obvio: Nicolás Brenes; al morir en octubre de 1850, tenía 12 años de vivir separado de su esposa Rosalía Méndez, con la cual no tuvo hijos. El occiso dejó un caudal de 52 pesos: falta de vivienda propia, su principal alhaja era un pedazo de tierra en "Río Claro", valuado en 30 pesos, que se disponía a vender en vísperas de su óbito.

El difunto era sin duda un buhonero. Tenía deudas a su favor por la suma de 16 pesos y pequeñas cantidades de ciertos bienes: agujas, dedales, hilos, tazas y pichales de china, linternas, cajitas de música y otros. Las obras que poseía eran una *Novena del Señor San José*, en medio real, y el *Tratado de Medicina* de Juan Calixto Geore, en seis reales. La curandería no fue ajena a don Nicolás, dueño de una piedra de asentar, otra de moler remedios, una pinza, tres jeringuitas, una lanceta, dos onzas de cardenillo y frascos con linaza, melón, ruibarbo, ipecacuana y manteca de mono.⁴⁵

El alcance concreto que tuvo la difusión de los

textos laicos se vislumbra en los ejemplos de Ramos y Brenes. El acceso desigual a ese tipo de obras se agudizaba en el caso de las piezas literarias: de los 221 inventarios con libros, únicamente en 21 (el 9,5 por ciento) se contabilizaron obras de ficción, cuyo género traza el Cuadro 17; en promedio, el caudal de sus dueños era de 7.662 pesos, el valor de cada título ascendía a 2,6 pesos y el de cada volumen a 1,4 pesos. Este precio (entre un tercio y un cuarto del salario mensual de un peón en 1844) era muy superior al del vulgarizador devoto: el *Catecismo* de Ripalda, impreso por "La Paz", valía dos reales en 1843.

La literatura, a la luz de los inventarios sucesorios, se difundió poco en las décadas de 1820 y 1830, período en el que se efectuaron 6 de los 21 procesos en que se avaluaron novelas, cuentos y dramas. Los otros 15 casos fueron posteriores a 1840. El todavía exiguo comercio librero era incapaz de esparcir, en amplia escala y velozmente, piezas de este tipo, que constituían un 5 por ciento del total de títulos (55 de 1.102). El elevado precio que podían alcanzar tampoco facilitaba su venta: un *Quijote* de Cervantes valía 10 pesos en 1825, y en 1839 un *Lazarillo de Tormes* se avaluó en un peso.⁴⁶

La penetración de las obras literarias fue ya evidente a fines de la década de 1840 entre los vecinos principales, categoría en la que figuraba Manuel Esquivel, caficultor de San José: al morir su esposa en mayo de 1847, su fortuna ascendía a 13.364 pesos. La biblioteca familiar, compuesta por 37 títulos en 95 volúmenes, se valoró en 106 pesos; entre otras piezas, poseía *Las amistades peligrosas* de Laclos, *El judío errante* y *Misterios de París* de Sue, *Don Juan*, *Lara*

Cuadro 17
Novelas, cuentos y dramas en los inventarios sucesorios de los años 1825-1850

| Nivel de fortuna en pesos | Inventarios con piezas literarias | Porcentaje de los inventarios con libros | Número de tomos | Número de títulos | Valor por unidad en pesos | Número de títulos |
|---------------------------|-----------------------------------|--|-----------------|-------------------|---------------------------|-------------------|
| - 1.000 | 2 | 1,8 | 1 | 32 | -1 | 21 |
| 1.000- 1.999 | 4 | 10,3 | 2 | 10 | 1- 2 | 17 |
| 2.000- 4.999 | 4 | 9,3 | 3 | 5 | 3- 4 | 8 |
| 5.000- 9.999 | 5 | 50,0 | 4 | 5 | 5- 8 | 4 |
| 10.000-19.999 | 4 | 30,8 | 5 | 1 | 9-12 | 4 |
| 20.000 y más | 2 | 33,3 | 6 | 2 | 13-14 | 1 |
| Total | 21 | 9,5 | Total | 55 | Total | 55 |

Fuente: la misma del Cuadro 15.

y *Manfredo y Caín* de Byron, *Don Carlos* de Schiller, *El vampiro* de Polidori y *Cornelia Bororquia* de Fermín Araujo.⁴⁷

*

El comercio de libros, cuyo epicentro en 1858 era "El Álbum", se amplió todavía más después de 1860. La venta de obras, que desde la década de 1850 se efectuaba en ciertos almacenes, se expandió a otros locales: bazares, tiendas y boticas. El boticario Epamimondas Uribe fue uno de los que abrió espacio a los textos; en diciembre de 1862, anunció que en su establecimiento

*"...se hallan de venta... las siguientes obras: Manual de urbanidad y buenas maneras, por Carreño; Compendio de esta obra; Tesoro de chistes; Compendio de Gramática Española, por Bello; y Geografía de Paez. Además se venden... papel fino de fantasía, de diferentes clases y colores, de marquilla, lápices, lacre, libros en blanco, albums, corta plumas y otros objetos."*⁴⁸

El Estado no se excusó de tal proceso: sin tardanza, empezó a vender los títulos oficiales en la Administración General de Alcabalas; en agosto de 1860, publicó un aviso en el periódico *Nueva Era*, en el cual advertía que los *"...precios han sido rebajados últimamente."* El catálogo unido a tal oferta enlistaba obras jurídicas y militares, y el *Bosquejo de Costa Rica* de Felipe Molina.⁴⁹ El liderazgo en el baratillo de textos cupo, sin embargo, a los comerciantes locales y extranjeros; en marzo de 1863, la "Li-

brería chilena", sucursal de *El Mercurio* de Valparaíso, comunicaba:

*"Gran baratura de libros. En San José, Plaza Principal, casa del señor Joy. Novelas, Literatura, Poesía, Historia, Viajes, Obras de Diversión, Medicina, Medicina Homeopática, Derecho, Jurisprudencia, Economía Política, Minería, Educación, Libros para los niños, Mapas geográficos. Religión, Novenas, etc. Todo á precios muy baratos. En la misma librería se reparten gratis los catálogos. Esperamos que el público aprovechará esta brillante oportunidad que solo durara un mes, para conseguir toda clase de buenas obras á precios muy baratos."*⁵⁰

El creciente tráfico de obras, estimulado por la urbanización de San José y el despliegue del aparato escolar, era parte del auge comercial que el país vivía desde 1830. La diferenciación social sirvió de base para la especialización de –cada vez más amplias– audiencias de lectores, de los niños, usuarios del viejo *Catecismo* de Jerónimo Ripalda, a los aficionados a las obras de Byron, Sue y Scott. ¿Lectores en busca de libros? ¿Libros en busca de lectores? El empresario de 1860 (del tendero al importador) aprovechó la demanda existente y se esforzó por elevarla; desvelo evidente en los avisos de Joy y de Uribe.

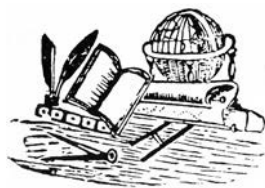
Notas

1. Darnton, *La gran matanza de gatos*, pp. 230-231.
2. *Mentor Costarricense*, 28 de junio de 1845, p. 363.
3. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, p. 101.
4. Supra, capítulo II.
5. Vega, "De la imprenta", pp. 203-204.
6. *El vampiro* era por entonces una obra atribuida a Lord Byron; sin embargo, la misma fue escrita por su secretario y víctima, John William Polidori (1795-1821). *Cornelia Bororquia*, una novela que atacaba a la Inquisición, era célebre en la época. Márquez, *Literatura e Inquisición*, pp. 180-181.
7. Defourneaux, Marcelin, *Pablo de Olavide ou l'afrancesado: 1725-1803* (Paris, PUF, 1959). John Adams, embajador de Estados Unidos en París, aseveraba que la obra de Olavide era una paráfrasis del texto de Lamourette. Márquez, *Literatura e Inquisición en España*, pp. 94-95.
8. *Essay on the history of civil society* (London, 1767).
9. *Crónica de Costa Rica*, 20 de abril de 1859, p. 4.
10. *Álbum Semanal*, 6 de mayo de 1858, p. 4.
11. *Mentor Costarricense*, 29 de junio de 1844, p. 194. La obra de Marure se publicó por entregas en el periódico *Boletín Oficial. República de Costa Rica*, que circuló entre diciembre de 1853 y marzo de 1857. Blen, *El periodismo*, pp. 86 y 100.
12. Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la independencia* (Vermont, Plumsock Mesoamerican Studies, 1988). Quesada, Rodrigo, "El comercio entre Gran Bretaña y América Central (1851-1915)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 11: 2 (diciembre de 1985), pp. 77-92.
13. Vega, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 109-135.
14. Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial. Inventando la Na-

- ción en Costa Rica, 1848-1900". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 169-205.
15. Pérez, Héctor, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 1985), pp. 76-80. Woodward, Ralph L. Jr., *Central America: A nation divided* (New York, Oxford University Press, 1985).
 16. Carezco de datos para la Guatemala de fin de siglo, pero sospecho que el patrón no era muy distinto. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Guatemala de 1932 contenía una amplia colección de obras guatemaltecas, aunque su surtido de textos de los otros países del istmo era todavía muy limitado. Véase: Arévalo Martínez, Rafael, *Catálogo de la Biblioteca Nacional* (Guatemala, Imprenta Electra, 1932), pp. 177-257. La Biblioteca Nacional de Costa Rica se componía en 1912 de unos 6.000 volúmenes, según Brandon, Edgar Ewing, "Education in Costa Rica". *Bulletin of the Pan-American Union*. XXXV (July-December, 1912), p. 49. Genaro Peralta, sin embargo, estimó su tamaño en 30.000 volúmenes en 1905; y en 1916, se afirmó: "...cuenta actualmente con 52,158 volúmenes encuadernados y perfectamente catalogados... para consulta constante, [existen] más de 4,450 volúmenes. El taller de encuadernación... suministra anualmente... más de 3,000 tomos." Peralta, Genaro, *Guía-Directorio de la ciudad de San José* (San José, Imprenta Lehmann, 1905), p. 35. Jones y Scoullar, *El libro Azul de Costa Rica*, p. 97. La otra biblioteca importante era la Episcopal. Supra, capítulo III, nota 25.
 17. *El Heraldo*, 11 de octubre de 1891, p. 1. Agradezco este dato a la profesora Patricia Vega. Darío llegó a Costa Rica en agosto de 1891 y en septiembre fue nombrado co-redactor de *La Prensa Libre*. Malavassi, Guillermo y Gutiérrez, Pedro Rafael, *Costa Rica en el centenario de Azul...* (San José, UACA, 1988), pp. 23-24.
 18. Vargas, Claudio, "Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 41 (1988), pp. 1-19.
 19. Secretaría de Instrucción Pública, *Documentos históricos posteriores a la Independencia*, t. I (San José, Imprenta María v. de Lines, 1921), pp. 335-336. Véase también: ANCR, Congreso, 796 (1828). Por esta época, se discutió acerca de si se debía "...cobrar alcabala a los libros que se introduzcan." ANCR, Congreso, Exp. 786 (1828). La ley que prohibía "...los libros que atacan el Dogma y la Moral..." se aprobó el 21 de mayo de 1831, pero el Ejecutivo la vetó el 29 de marzo de 1832. ANCR, Congreso, Exps. 1427 (1831) y 1466 (1831-1832). Agradezco estas referencias a Carlos Hernández. El *Código General* de 1841 castigaba con multas y cárcel a "los que expongan al público, vendan, presen, regalen ó de cualquiera otro modo distribuyan escritos, pinturas, estampas ó relieves, estatuas ú otras manufacturas de la especie sobredicha [contrarios a lo moral y a la decencia]..." Oficial, *Código General*, t. II, p. 88. La circulación de "...toda figura o estampa obcena y escandalosa..." preocupaba ya en mayo de 1828; tres años después, se afirmaba

- que "...se sabe no faltan en el Estado figuras indesentes en los Reloxes, Caxas de musica [sellos] y otros muebles..." ANCR, Congreso, Exps. 796 (1828) y 1466 (1831-1832). El interés por los objetos que difundían imágenes más que palabras se vincula con la extensión del analfabetismo, la cual confería a lo dibujado o esculpido un alcance que superaba ampliamente al de la escritura. Duby, Georges, "Historia social e ideologías de las sociedades". Le Goff Jacques y Nora, Pierre, eds., *Hacer la historia*, t. I (Barcelona, Editorial Laia, 1979), pp. pp. 164-167. Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades* (Barcelona, Editorial Ariel, 1985), pp. 51-79. La referencia del Código de 1841 me fue facilitada por la profesora Eugenia Rodríguez Sáenz.
20. *Noticioso Universal*, 31 de mayo de 1833, p. 173. Vega analiza varios de los debates que se verificaron en la década de 1830. Vega, "De la imprenta", pp. 223-243.
 21. *Noticioso Universal*, 27 de diciembre de 1833, p. 483.
 22. *Noticioso Universal*, 27 de diciembre de 1833, p. 482.
 23. Vega, "De la imprenta", pp. 87-97. Chinchilla de Mora, Niní, *Obra de Juan Mora Fernández y alcances de la Tertulia Patriótica (1824-1825)* (San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971).
 24. Armijo, *La Facultad*, p. 202.
 25. Armijo, *La Facultad*, pp. 195-208. Herrera era Ministro de Instrucción Pública. Véase también: Sanabria, *Anselmo Llorente y Lafuente*, pp. 157-158. Obregón Loría, Rafael, et al., "Significación intelectual de la Universidad de Santo Tomás en la Costa Rica del siglo XIX". *Revista de Filosofía*. San José, 3: 9 (enero-junio de 1961), pp. 80-93.
 26. *Noticioso Universal*, 27 de diciembre de 1833, p. 482.
 27. *Noticioso Universal*, 25 de octubre de 1833, p. 374.
 28. *La Tertulia*, 2 de mayo de 1834, p. 70.
 29. Thiel, Bernardo A., "La Iglesia Católica en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Tipografía Nacional, 1902), pp. 283-339. Thiel afirma que después de 1821 decreció el número de sacerdotes, debido a que la falta de Obispo en León de Nicaragua dificultaba estudiar y recibir las órdenes. Sanabria contabilizó 73 sacerdotes y 13 estudiantes o manteístas en 1851. Sanabria, *Anselmo Llorente y Lafuente*, p. 63.
 30. *La Tertulia*, 26 de septiembre de 1834, p. 161.
 31. *La Tertulia*, 3 de octubre de 1834, p. 151.
 32. *Mentor Costarricense*, 25 de octubre de 1845, p. 46.
 33. Los inventarios sucesorios de 1825-1850, entre más cerca se efectuaron de 1821, menos reflejan la difusión del texto profano; dado el rezago de esta fuente en registrar los cambios, es verosímil que las mortuales de la década de 1850 constituyan un mejor espejo de lo que ocurría en el Valle Central en las décadas de 1830 y 1840.
 34. Eliminé los casos repetidos, incompletos y con otros problemas.
 35. El período 1825-1850 arroja un 18,6 por ciento de inventarios con li-

- bros, una cifra más baja que la de los años 1800-1824 (véase el Cuadro 1). Esto se explica porque, a partir de 1830, se eleva la proporción de mortuales de agricultores, labradores y artesanos de modestos recursos.
36. Excluí los catones y cartillas, de uso escolar y amplia difusión, al efectuar el cálculo de inventarios con obras profanas.
 37. El criterio para diferenciar los casos urbanos de los rurales fue la ubicación de la vivienda del dueño: en el centro de las poblaciones principales (San José, Alajuela, Heredia y Cartago) o en las localidades circundantes. Para una discusión de esta metodología, véase: Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Padres e hijos. Familia y mercado matrimonial en el Valle Central de Costa Rica (1821-1850)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 64-67.
 38. La ocupación la determiné con base en los bienes inventariados o del oficio que se declaró (militar o eclesiástico).
 39. ¿Cuántos de los libros inventariados entre 1825 y 1850 provenían, por vía hereditaria, desde el siglo XVIII? Más a medida que la fecha de la mortal se acercaba a 1821. *Supra*, nota 33.
 40. Obregón, Clotilde, "Inicio del comercio británico en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 24 (octubre de 1982), pp. 59-69.
 41. Los militares ticos de la época carecían de colecciones comparables a la de Villaseñor, quien fue fusilado junto con Francisco Morazán. Pacheco, Patricia, "La composición social de la oficialidad del ejército costarricense, 1821-1850" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992). Fernández Guardia, Ricardo, *Morazán en Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1943).
 42. El cálculo se basa en las mortuales efectuadas en el Valle Central en esas décadas.
 43. Molina Jiménez, Iván, "Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Historia de América*. México, No. 114 (1992).
 44. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago Exp. 2782 (1832).
 45. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 590 (1850).
 46. El *Quijote* pertenecía a Antonia Alvarado, viuda del comerciante cartaginés José Antonio Alvarado; fallecida en 1825, su fortuna ascendía a 6.652 pesos. El dueño del *Lazarillo* era Rafael Moya (el que importó la imprenta que compró Valentín Gallegos), cuya esposa murió en 1832. El patrimonio de la familia se estimó en 28.301 pesos. ANCR. Mortuales Independientes. Cartago. Exp. 114 (1825). Heredia. Exp. 2907 (1839). Hay inventarios con versiones del *Quijote* de valor muy bajo; sin duda, se trataba de compendios.
 47. ANCR. Mortuales Independientes. San José. Exp. 282 (1847).
 48. *La Gaceta Oficial*, 23 de diciembre de 1862, p. 4.
 49. *Nueva Era*, 30 de agosto de 1860, p. 4.
 50. *La Gaceta Oficial*, 28 de marzo de 1863, p. 2.



Capítulo V

PROFANOS Y RADICALES. LOS LIBROS DE FIN DE SIGLO

El 5 de septiembre de 1880, el eclesiástico alemán, Bernardo Augusto Thiel, fue consagrado como Obispo de Costa Rica; su episcopado, que se extendió unos 20 años, se caracterizó —en especial en sus inicios— por una violenta confrontación entre el Estado liberal y la jerarquía católica. La Iglesia, de cara al desafío de una secularización social veloz y creciente, adversó sin vacilar tal proceso. Entre los expedientes que utilizó, destaca una agresiva política de publicaciones: circulares, edictos, periódicos y cartas pastorales; una de estas últimas, emitida en febrero de 1882, advertía que

"...ningún género de escrito... [infiltra] más suave y mañosamente el veneno letal de la incredulidad y de la corrupción... [que] la mala novela, que ha sido la piedra de escándalo contra la cual se han estrellado la fe y las buenas costumbres de una gran parte de nuestra socie-

*dad, especialmente la incauta juventud... esta clase de literatura superficial... enerva el corazón, exalta febrilmente la fantasía, y engendra un sentimentalismo ridículo que apaga y destruye todos los afectos generosos del alma."*¹

La queja de la Iglesia evoca otras, de parecida orientación, transmitidas por los tempranos periódicos de 1833 y 1834, en los que se exigía prohibir el tráfico de ciertas obras; pero el contexto de la advertencia de 1882 era muy diferente del que prevalecía 50 años atrás. La clerecía, entre 1821 y 1850, perdió la batalla por evitar que la cultura de la burguesía agroexportadora se secularizara, un proceso visible en el casco urbano de San José. El peligro que se perfiló a fin de siglo era todavía más grave: una extensión decidida de la laicización entre los productores directos de la urbe y el campo.

*

El acceso a los libros profanos entre artesanos y campesinos se amplió a partir de 1860. El proceso discurrió por varias vías: la publicación de obras por entregas en los periódicos nacionales y extranjeros, el teatro, la inmigración de empresarios, intelectuales y científicos de Europa, Estados Unidos y de otras partes de América Latina, la apertura de escuelas para adultos y la expansión de la educación primaria, cuyo crecimiento se aceleró a partir de 1885. El país pasó, entre 1890 y 1915, de 237 a 471 escuelas, de 440 a 1.335 maestros y de 12.618 a 34.703 estudiantes.² ¿Cuánto se extendió la alfabetización?

El aparato educativo, todavía en 1915, adolecía de graves deficiencias: entre otras, docentes sin sufi-

ciente preparación, elevada deserción escolar y carácter diferenciado de las escuelas;³ pero el alfabetismo aumentó, especialmente en los espacios urbanos y rurales del Valle Central. Santo Domingo de Heredia ofrece un ejemplo útil: de los nacidos allí entre 1868 y 1877, un 36 por ciento de los varones y un 58 por ciento de las mujeres carecieron de toda instrucción; para los venidos al mundo entre 1898 y 1907, la proporción disminuyó respectivamente a un 12 y a un 16 por ciento.⁴

El avance en la alfabetización comportó a la vez un alza en la difusión de los textos profanos. El examen de los bienes del Almacén Escolar lo confirma. El inventario practicado el 31 de marzo de 1906 arrojó un total de 61.798 colones, suma de la cual el 39,5 por ciento correspondía al valor de unos 56.776 ejemplares de un variado conjunto de obras y folletos importados e impresos en el país, casi todos laicos y muchos científicos.⁵ El producto de las ventas del local citado en el año fiscal de 1905 fue de 12.009 colones, cifra elevada pero acorde con una clientela compuesta especialmente por las juntas de educación, que a veces compraban a crédito.⁶

La prensa, acusada por la Iglesia en 1881 de ser "...instrumento... [de los] *socios del infierno*...",⁷ fue un factor clave en la difusión de los textos profanos. El *Noticioso Universal*, ya entre enero y mayo de 1833, publicó periódicamente extractos de la *Introducción al arte de escribir*, de Torio de la Riva. *La Paz* y *El Progreso* imprimió, entre diciembre de 1847 y enero de 1848, *Pamplona* y *Elizondo* del conde de Campo Alanje; y en este último año, *El Costarricense* obsequió a sus lectores con *Un drama al*

pie del Vesubio de Alejandro Dumas y con *El sitio de Corinto* de Lord Byron.⁸

El expediente de publicar por entregas prevalecía a la vez en los diarios y revistas extranjeros, cuya difusión se elevó a partir de 1850. El científico alemán Carl Scherzer aseveraba que a su "...llegada a San José (en mayo de 1853) sólo existía un hotel... [en el cual] se había establecido un club a la inglesa ...Aquí se encontraban periódicos ingleses y españoles..."⁹ El *Correo de Ultramar*, cuyo agente para el istmo vivía en Panamá, se conseguía en el casco josefino en febrero de 1859. El costo de una

"...Suscripción [anual adelantada ascendía a]...
Parte política \$ 9-38, *Parte literaria é ilustrada*
\$ 21-57, *Novelas ilustradas* \$ 7-19..."¹⁰

El precio era, otra vez y sin duda, un óbice para un consumo más amplio de este tipo de impresos. La situación varió a fines del siglo: en la década de 1880, empezó a circular una prensa obrera que emuló el procedimiento de difundir obras por entregas. *El Artesano*, con un tiraje de 1.000 ejemplares y un costo de cinco centavos, imprimió en mayo de 1889 *Los héroes del trabajo*, del francés Camilo Flammarion.¹¹ El proceso se afianzó al comenzar el siglo XX, cuando el país experimentó un auge editorial sin precedente: entre 1903 y 1914, se publicaron 101 revistas y 86 periódicos.¹²

El impacto de esa alza fue doble: coadyuvó a la difusión del texto profano y a la vez diversificó y especializó las audiencias de lectores. El aporte del teatro fue similar. El San José de 1850 se distinguía ya

por una dinámica actividad escénica, cuyo eje era la visita periódica de compañías extranjeras, especialmente españolas. El repertorio de tales empresas, que a veces incluía piezas de aficionados criollos, familiarizó a los espectadores con las obras de escritores célebres.¹³ La excitativa que Ezequiel León publicó en abril de 1859 para que se le devolviera un tomo de José Zorrilla, evidencia a la vez la valorización de tal dramaturgo, uno de los preferidos del público josefino de esa época.¹⁴

La actividad teatral amplió su influencia con el transcurso del siglo: apertura del "Variedades" en 1891, del "Teatro Nacional" en 1897 y de otros locales luego de 1910, venida de más compañías, temporadas de mayor duración, asistencia creciente de trabajadores urbanos y uso del ferrocarril para transportar a San José a los espectadores de provincia.¹⁵ La Iglesia, al tanto de la amenaza que provenía de los escenarios, la adversó con vigor; todavía en diciembre de 1900, una carta pastoral tronaba:

*"...el teatro de hoy... es el espejo de las costumbres más perversas de la sociedad: del adulterio, vida corrompida, infidelidad, irreligión, burla de lo santo, suicidio, homicidio... que se presentan bajo alicientes seductores y con excusas inmorales."*¹⁶

El influjo de las escuelas para adultos, aunque inferior al de la prensa y del teatro, no careció de importancia. La apertura de clases para trabajadores urbanos se inició en la década de 1850: en abril de 1857, F. Schlesinger avisó en el periódico *Pasatiem-*

po que impartiría lecciones privadas de dibujo, y agregó que

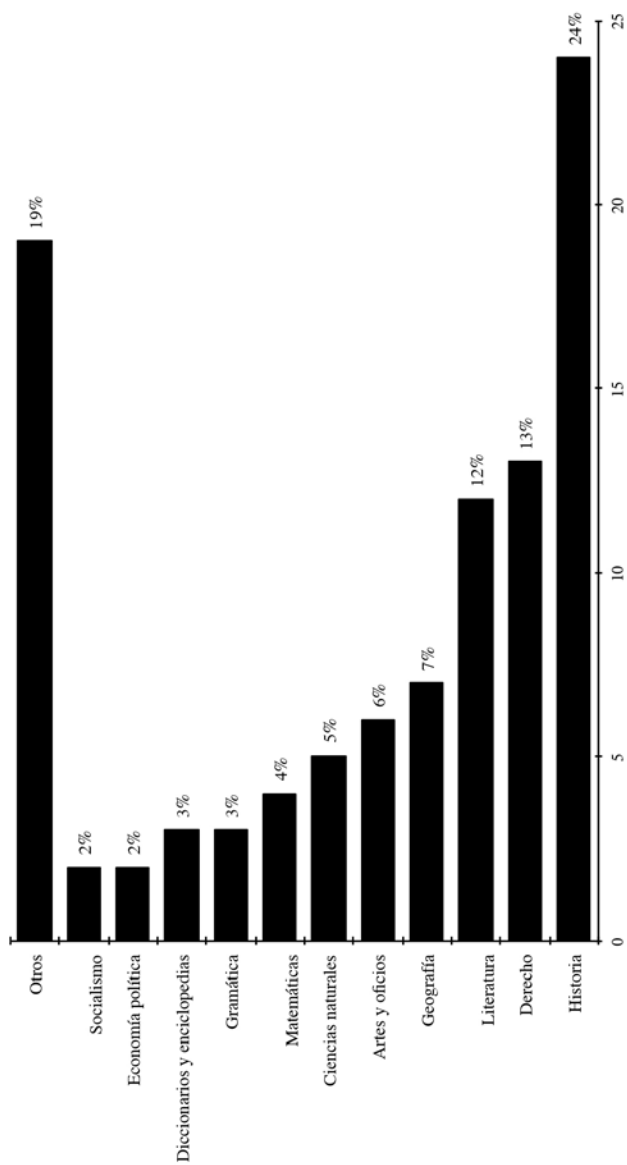
*"para los artesanos á quienes el dibujo es indispensable he dispuesto tener abierto un curso aparte en los días domingo, hasta las doce del día, el que será gratis á los pobres."*¹⁷

La instrucción, en el imaginario de los trabajadores urbanos, se convirtió en una vía de redención social; en tal contexto, florecieron las escuelas nocturnas para artesanos. La primera que se conoce se abrió en el casco josefino en 1875, su eje era la enseñanza elemental y contaba con 5 profesores y más de 90 estudiantes en 1883; en 1884, se erigieron centros afines en Palmares y en Heredia; y en 1889, se inauguró otro local en San José. El proceso se intensificó al comenzar el siglo XX: en 1902 y por iniciativa de Ezequías Marín, se fundó un establecimiento que disponía ya de unos 200 alumnos en 1903.¹⁸

La biblioteca de la "Sociedad de Artesanos de San José", abierta en un día de fiesta nacional (el 15 de septiembre de 1889), permite sopesar la difusión de las obras profanas. La colección, a la luz del Gráfico 3, se componía de 360 títulos en más de 1.100 volúmenes; su fuerte eran las obras de Historia, Geografía, Derecho y Literatura. La ficción de tópico social, que tampoco abundaba, incluía piezas de Víctor Hugo, Walter Scott, Balzac, Eugenio Sue y Alejandro Dumas;¹⁹ de esas novelas, varias ya eran usuales entre la burguesía josefina de la década de 1840, por ejemplo *El judío errante*.

El Gráfico 3 esboza una escasa circulación de

Gráfico 3
Temática de los 361 títulos de la biblioteca artesano-obrera abierta en
San José en 1889



Fuente: Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense en el siglo XIX". *Revista de Historia*. Heredia. Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986). P. 138.

obras radicales, cuya venta esporádica fue promovida por la "Librería española", fundada por el catalán Vicente Lines en el San José de 1884. Este local ofreció, a partir de 1887, títulos de Proudhon, Blanc, Marx, Bebel, Tolstoi, Kropotkin, Bakunin, Reclus y Stirner. La difusión de textos de izquierda se intensificó en el siglo XX, alza notoria en los canjes de la revista *Renovación*, dirigida por José María Zeledón: en 1912, recibía unos 39 periódicos anarquistas y socialistas, procedentes de otros países de América Latina, de Estados Unidos y de Europa.²⁰

La experiencia de los productores agrícolas discurre por una vía paralela, aunque distinta de la de los trabajadores urbanos. El predominio de los títulos devotos y escolares no desapareció; pero la audiencia de agricultores y labradores del Valle Central fue alcanzada, cada vez más, por folletos de divulgación científica, en especial después de 1900. Este era un viejo sueño: en junio de 1844, un articulista anónimo exclamaba:

*"¡Ah! i que util fuera que aquellas personas que sobre todas esas menudencias [el beneficiado del café], i las del preparo del terreno [para cultivar el "grano de oro"], tienen ya alguna experiencia, trabajasen un cuadernito para repartir á los menos instruidos! Casi seguro que el Supremo Gobierno daría gratis la Imprenta."*²¹

Lo que era una utopía en 1844, cristalizó unos 40 años en el futuro, al empezar a circular una serie de cartillas agrícolas, financiadas por un Estado que jamás fue el del *laissez-faire*. La explotación forestal

fue el t3pico de uno de esos folletos, escrito por David J. Guzm3n y editado en 1888. El prop3sito del op3sculo era "...extender entre las clases rurales algunos conocimientos sobre la materia..."²² Gustavo Niederlien fue m3s expl3cito: en 1892, public3 dos trabajos acerca del cultivo del tabaco y de la yuca, con el fin de vulgarizar

*"...las experiencias y conocimientos cient3ficos y pr3cticos de la producci3n nacional. Ensanchar el horizonte econ3mico y pr3ctico de los productores, sacarles de la ignorancia... hacerles abandonar sistemas antiguos, rutinarios..."*²³

El af3n por traducir e imprimir art3culos, folletos o cap3tulos de libros, de tema agr3cola y publicados en el extranjero, fue otro expediente utilizado a fines del siglo XIX. El proceso culmin3 ulteriormente, al erigirse en la Secretar3a de Fomento un Departamento de Agricultura, que se caracteriz3 por una pol3tica de divulgaci3n muy activa. El director del *Bolet3n* de tal instituci3n fue el belga Julio E. Van der Laat, quien promovi3 una colecci3n de cartillas orientadas a actualizar tecnol3gicamente a los campesinos; varios de esos op3sculos alcanzaban ya su tercera edici3n en 1915.²⁴

El 3nfasis en la difusi3n de folletos de higiene fue m3s tard3o y se vincul3 con el desvelo del Estado liberal por poblar el pa3s y elevar la productividad de la fuerza de trabajo. La base de este avance ser3a una decidida mejora sanitaria, que bajar3a la mortalidad infantil y el influjo de ciertas enfermedades. El adalid de tal cruzada para mejorar la raza tica fue

Cleto González Víquez,²⁵ traductor de un estudio de W. C. Gorgas, impreso en 1904 y que explicaba cómo destruir al mosquito transmisor de la fiebre amarilla.²⁶ El doctor Mauro Fernández, otro activista de la salubridad, publicó en 1907 *El cansancio (Ankylostomiasis)*, texto que calificó de "*cartilla para el pueblo*."²⁷

El nacionalismo oficial, cuya difusión popular fue un desvelo de los liberales a partir de 1885,²⁸ coadyuvó a esparcir entre campesinos y artesanos las obras de Historia y Geografía de Costa Rica. Los ensayos de Miguel Obregón Lizano y de Francisco Montero Barrantes, de amplio uso escolar, tenían ya dos, tres o cuatro ediciones en la década de 1890.²⁹ El esfuerzo por confeccionar un texto óptimo, en cuanto a datos, estilo, enfoque e ideología, culminó en 1909, al imprimirse la *Cartilla Histórica* de Ricardo Fernández Guardia. El tiraje, con un costo de 1.000 colones, fue de 10.000 ejemplares.³⁰

La fuerza social detrás de la difusión de los vulgarizadores fue una capa exigua y emprendedora de intelectuales y científicos, de origen extranjero y criollo, avalados y financiados por el Estado, que se convirtió en la plaza fuerte de tal grupo. Los "sabios", atrincherados en Secretarías, Departamentos y en las instituciones nacionales erigidas a partir de 1881 (el Archivo, el Instituto Físico-Geográfico, el Museo y la Biblioteca),³¹ se afanaron por secularizar el país y por "civilizar" la cultura popular, en cuyas prácticas y creencias veían óbices para el avance del "progreso capitalista".

La "civilización" exigía convertir a campesinos y artesanos en ciudadanos saludables, higiénicos, ins-

truidos, patriotas, respetuosos de la ley y fieles a la ideología liberal. El desafío popular de tal esquema era inadmisibile: por eso, en 1910 el profesor suizo Juan Rudín preparó *¿El peligro del Cometa Halley?*, obrita cuyo tiraje fue de 5.000 ejemplares,

*"...escrita para el pueblo y mandada a publicar por el Gobierno para ser distribuida gratis entre los campesinos, a fin de evitar los temores que el cometa inspira sin fundamento alguno."*³²

El extendido y creciente acceso a las obras profanas, en el campo y las urbes, fue un proceso que se benefició de ciertos cambios empresariales, vinculados con las casas que los expendían. El principal logro fue la cobertura nacional, avance del que fue líder el periódico: desde la década de 1830, la prensa contó con agentes en distintas partes del país y usó el correo para alcanzar otros parajes.³³ El tráfico de obras fue muy a la zaga: aunque a partir de 1860 la venta de textos se extendió a tiendas, bazares y boticas, la configuración de verdaderas redes distribuidoras se verificó a fines del siglo XIX.³⁴

El despliegue de una publicidad específicamente bibliográfica fue un avance más temprano. La estrategia de "El Álbum", de difundir el catálogo de las obras que tenía en venta en 1858, fue un digno precursor de la *Revista Ilustrada de Costa Rica*, órgano de la "Librería Francesa". Este impreso, de cuatro páginas en octavo, circuló quincenalmente a partir de 1873, se distribuía gratis y traía datos sobre los títulos disponibles y su precio.³⁵

El ejemplo precedente fue imitado, casi tres lus-

tros después, por Vicente Lines. *El Anunciador Costarricense*, dado a la luz en 1887, fue el medio de que dispuso la "Librería Española" para promocionar sus productos. Este boletín, que coadyuvó a esparcir los textos profanos, era gratuito y su tiraje se elevó de 1.025 a 4.000 ejemplares en los últimos diez años del siglo XIX.³⁶

El dueño de la "Librería Moderna", Antonio Font, tampoco se quedó atrás: en febrero de 1895, inauguró el órgano oficial de su local, al que llamó *La Nueva Literatura*. El propósito de este periódico, de distribución gratuita, era

"...tener al público al corriente de las producciones de los autores más acreditados del Universo; difundir mediante insignificantes precios, toda clase de libros acerca de todos los ramos del saber humano... La LIBRERIA MODERNA, podemos decirlo con orgullo, tiene en sus estanterías obras que satisfagan desde el pequeño niño que por primera vez acude á la escuela, hasta el distinguido jurisconsulto, recto teólogo ó eminente literato... Hemos procurado que el libro esté al alcance de cualquier bolsillo, los vendemos instructivos, amenos y elegantes, desde el ínfimo precio de 5 cts... cada uno."³⁷

El alcance que tuvo el boletín de la "Librería Moderna" se visibiliza en el concurso que organizó Font a partir de septiembre de 1898. La competencia consistía en adivinar la palabra suprimida de una frase, en la que se promocionaba el local. El único re-

quisito para participar era efectuar una compra mínima de 50 centavos. El premio, que ascendía a 50 pesos, se dividía entre todos los que acertaran, en proporción a la cantidad de soluciones correctas que cada uno enviase.³⁸

El total de palabras enviadas se elevó de "*...dos mil y pico...*", en el concurso inaugural de septiembre, a "*...más de seis mil...*", en el de diciembre de 1898.³⁹ Los participantes eran de todo el país e incluso de otros lugares de Centroamérica. La "Librería Moderna", aparte de contar con varias agencias (una en Nicaragua; la localización de las que tenía en Costa Rica no se especificó), vendía libros por correo,

*"...en despacho a provincias á particulares y á Juntas de Educación..."*⁴⁰

El esfuerzo de Antonio Font y de Vicente Lines fue más exitoso en promocionar los libros que en asegurarles una amplia distribución, mediante una organizada y extendida estructura de sucursales. El líder de este proceso, en curso tras 1900, fue el catalán Ricardo Falcó, cuya expulsión del país (por comunista) aconsejó el Director de Policía al Ministro de Guerra en marzo de 1922.⁴¹

La "Sociedad de Agencias Editoriales Falcó y Zeledón" se comprometía, en abril de 1911, a traer cualquier título que le fuera encargado; y avisaba que era el agente exclusivo de varios editores europeos, en cuenta la casa barcelonesa Domenech, cuya "Biblioteca" era elogiosamente publicitada por la entusiasta compañía josefina. La colección, compuesta de "*...obras... empastadas maravillosamente...*" tenía en-

tre sus felices suscriptores a "...casi todos los maestros de la República..." El precio de cada tomo era de

*"...cincuenta centavos el ejemplar, libres de porte para los lugares unidos por ferrocarril... Suscribiéndose á esta Biblioteca, se pueden llenar con el tiempo no pocos anaqueles de libros buenos y elegantes. ¡Todo un arsenal de cultura por unos pocos pesos!"*⁴²

La casa Domenech, al decir de "Falcó y Zeledón", iniciaría su colección americana con la edición de *María* de Isaacs; entretanto, la empresa josefina ofrecía 22 títulos ya publicados por la casa catalana, entre los cuales destacaban *Tom Sawyer detective* de Twain, *Casa por alquilar* de Dickens y *Rebeldía* de Dicenta. La distribución de este "arsenal de cultura" dependía de 14 subagencias, ubicadas en todas las cabeceras de provincia (excepto Cartago), en varias de cantón (Escazú, Santo Domingo, Naranjo y San Ramón) y en la pujante zona minera de Abangares.⁴³

La visión comercial de Falcó se evidenció de nuevo 7 años después: en esa época y asociado con su compatriota Andrés Borrásé, empezó a editar *Lecturas*. La revista, cuyo precio era de veinte céntimos, se imprimía una vez por semana y contenía, aparte de anuncios de variado tipo y fotos de caballeros y señoritas de distinción, comentarios de autores célebres, extractos de obras famosas y amplios catálogos de los textos en venta. La publicación circuló sin interrupción durante casi 13 meses (de septiembre de 1918 al mismo mes de 1919), y alcanzó un total de 53 números.⁴⁴

Lecturas sirvió para promocionar las obras producidas e importadas por "Falcó y Borrásé" y por otros impresores y librerías. La empresa de los catalanes, que publicaba a la vez la revistas *Eos* y los cuadernos *Renovación*, disponía de 33 distribuidores, por todo el país. El grueso de esos agentes (21) se ubicaba en el Valle Central, en los cascos urbanos de las cabeceras de provincia y de cantón. La casa, sin embargo, tenía representantes en Puntarenas y Limón, en Guanacaste (Liberia y las Juntas de Abangares) y en áreas bananeras y mineras (Siquirres, Guápiles, Mina Tres Hermanos).

El fuerte de la colección de Falcó y Borrásé se componía de textos literarios y de ensayos sociales: entre otros, *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas* de Kautsky, *Acción socialista* de Jaurés, *El socialismo y la religión* de Engels y *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkine. La oferta de textos rojos en las blancas páginas de *Lecturas* obliga a evaluar con más cuidado la eficacia represiva de la dictadura de los Tinoco: en sus peores años, por el país entero circulaba una revista que ofrecía las obras de los revolucionarios profesionales a precios cómodos y en pasta dura.⁴⁵

El alza en el comercio de obras y folletos a fines del siglo XIX es visible en las estadísticas oficiales. El censo de 1864 contabiliza un librero en San José; el de 1915, identifica 9 librerías.⁴⁶ El valor de las importaciones de libros se elevó de 14.374 a 41.236 colones entre 1903 y 1912;⁴⁷ y el gasto en bibliotecas, que figura en las cuentas de la Secretaría de Instrucción Pública, ascendió de 8.683 a 17.851 colones entre 1902 y 1914.⁴⁸ El Estado fue un con-

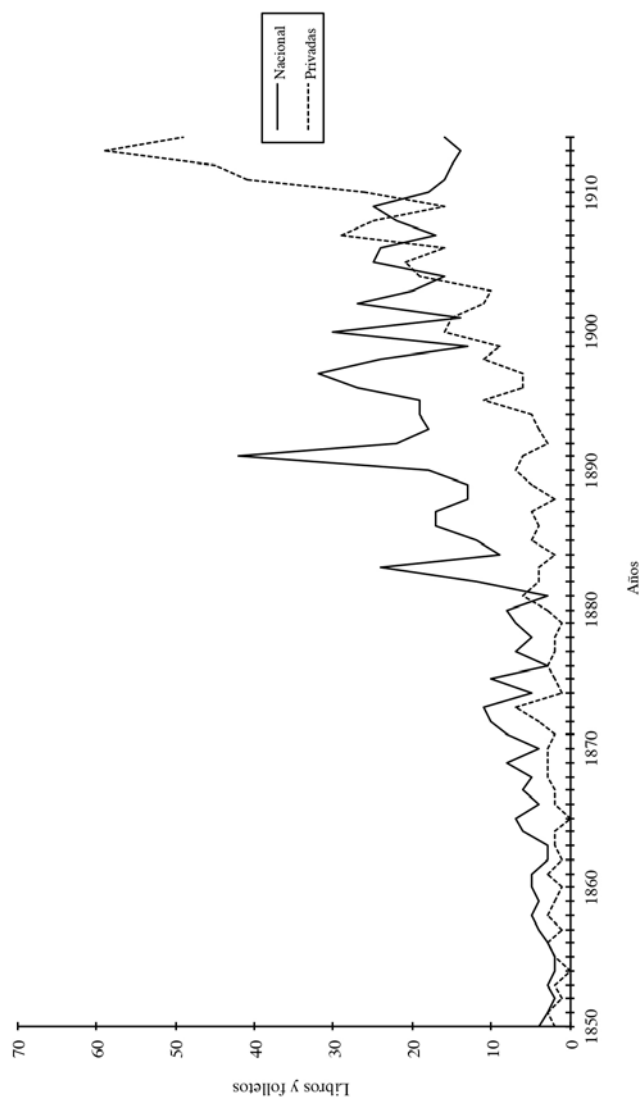
sumidor destacado, ya fuera al contratar la edición de diversos trabajos con tipografías privadas, o al comprarles textos y artículos de escritorio.

La actividad editorial, según el Gráfico 4, fue partícipe de ese crecimiento, aunque el que se experimentó entre 1850 y 1880 fue muy lento; a partir de tal año y con el ascenso de los liberales, el alza se aceleró. La demanda oficial, cada vez más amplia y garantizada, convirtió a la imprenta del Estado en la principal del país. Las cifras, pese a sus defectos, esbozan un cuadro de conjunto del proceso. El censo de 1864 contabilizó 21 impresores y 3 encuadernadores en San José, el de 1892 enlistó 72 y 12 de unos y otros.⁴⁹ El *Índice* de Dobles Segreda informa de 2 talleres productores de libros y folletos entre 1863 y 1865, y de 5 locales similares entre 1891 y 1893.⁵⁰

La publicación de obras es otro indicador útil: se elevó de 51 títulos en la década de 1850, a 71 en la de 1860, a 97 en la de 1870, a 168 en la de 1880 y a 302 en la de 1890.⁵¹ La producción total alcanzó la suma de 689 libros y folletos, de los cuales el 25 por ciento procedía de talleres privados y el 75 por ciento de la Imprenta Nacional. El predominio de esta última se dibuja con claridad en el Gráfico 4: fue únicamente después de 1900 que las empresas particulares empezaron a acortar la distancia que las separaba de la tipografía estatal, a la cual superaron a partir de 1904.⁵²

El Cuadro 18 vincula esa expansión editorial privada, cuyo inicio coincidió con el del siglo XX, con una inmigración exigua, pero cualitativamente significativa: entre 1885 y 1897, cuatro impresores, tres españoles y uno colombiano, abrieron talleres en

Gráfico 4
 Libros y folletos publicados en Costa Rica según tipo de imprenta
 (1850-1914)



Fuente: Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI.

San José, ejemplo imitado en los años 1900-1903 por otros tres peninsulares y un alemán. ¿Por qué se distinguían tales extranjeros? Más que por su capital, por sus contactos, conocimientos y pericia en el oficio. Este conjunto de cualidades fue el que facilitó el ascenso de obrero a patrón del catalán Avelino Alsina y Lloveras.⁵³

El universo tipográfico de San José, de acuerdo con el Cuadro 18, a la vez que crecía, se complejizaba: dadas las características del oficio, se requería de una estricta disciplina laboral (que se empezó a imponer desde 1830),⁵⁴ una adecuada división del trabajo y una inversión creciente de capital. La Imprenta Nacional adquirió una maquinaria nueva en 1906, cuyo valor ascendió a 38.614 colones;⁵⁵ asimismo, el promedio de casi 15 trabajadores por taller que revela el censo de 1908, contrasta con la cifra de 6 ó 7 operarios que la tipografía estatal tuvo en la década de 1840.⁵⁶

La elevada concentración de la actividad tipográfica en San José es ostensible en el Cuadro 19, que patentiza a la vez cuán excepcional era la impresión de obras y folletos: en efecto, de los 47 talleres, solo 6 imprimieron diez o más títulos, 11 apenas uno y 20 ninguno; y de las 45 imprentas cuya ubicación se identificó, 32 eran josefinas. El establecimiento típico era pequeño, disponía de pocos trabajadores y de una tecnología limitada, servía a una clientela local y enfatizaba en la producción de avisos, carteles, volantes y otros expedientes comerciales, publicitarios y de propaganda.

La edición de libros y opúsculos, entre 1900 y 1914, dependió de escasos 6 talleres, 4 de los cuales

Cuadro 18
Establecimiento de impresores extranjeros entre 1885 y 1914
e imprentas josefinas en 1908

| Impresor | Origen | Año ^a | Censo industrial de 1908 | | | |
|-----------------|----------|------------------|--------------------------|------------------------|---------------------------|----------|
| | | | Distrito | Imprentas ^b | Trabajadores ^c | Promedio |
| Canalías José | España | 1885 | Carmen | 4 | 62 | 15,5 |
| Greñas Alfredo | Colombia | 1890 | Merced | 4 | 71 | 17,8 |
| Lines Vicente | España | 1890 | Catedral | 1 | 6 | 6 |
| Font Antonio | España | 1897 | Hospital | 1 | 8 | 8 |
| Padrón y Pujol | España | 1900 | | | | |
| Lehmann Antonio | Alemania | 1901 | | | | |
| Alsina Avelino | España | 1903 | | | | |
| | | | Total | 10 | 147 | 14,7 |

a. Se trata del año en que apareció el primer libro o folleto publicado por la empresa según el *Índice* de Dobles Segreda.

b. El censo industrial de 1908 contabilizó 14 encuadernaciones en San José, cada una con un trabajador. El Cuadro 19 revela un elevado subregistro de imprentas.

c. Ocho trabajadores eran extranjeros.

Fuente: Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI. Oficial, *Anuario Estadístico. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1909), pp. 354-

Cuadro 19
Impresores de libros y folletos en Costa Rica (1900-1914)

| Lugar | Imprentas | Títulos | Imprentas | Imprenta | Títulos | Porcentaje |
|-------------|-----------|-----------|-----------|----------|---------|------------|
| San José | 32 | 0 | 20 | Nacional | 299 | 42,9 |
| Heredia | 3 | 1 | 11 | Alsina | 213 | 30,6 |
| Limón | 3 | 2-4 | 7 | Lehmann | 60 | 8,6 |
| Cartago | 2 | 5-9 | 2 | Lines | 33 | 4,7 |
| Puntarenas | 2 | 10-24 | 2 | Comercio | 22 | 3,1 |
| Alajuela | 2 | 25-49 | 2 | Moderna | 13 | 1,9 |
| Guanacaste | 1 | 50-99 | 1 | Greñas | 11 | 1,6 |
| Desconocido | 2 | 100 y más | 2 | Otras | 46 | 6,6 |
| Total | 47 | Total | 47 | Total | 697 | 100,0 |

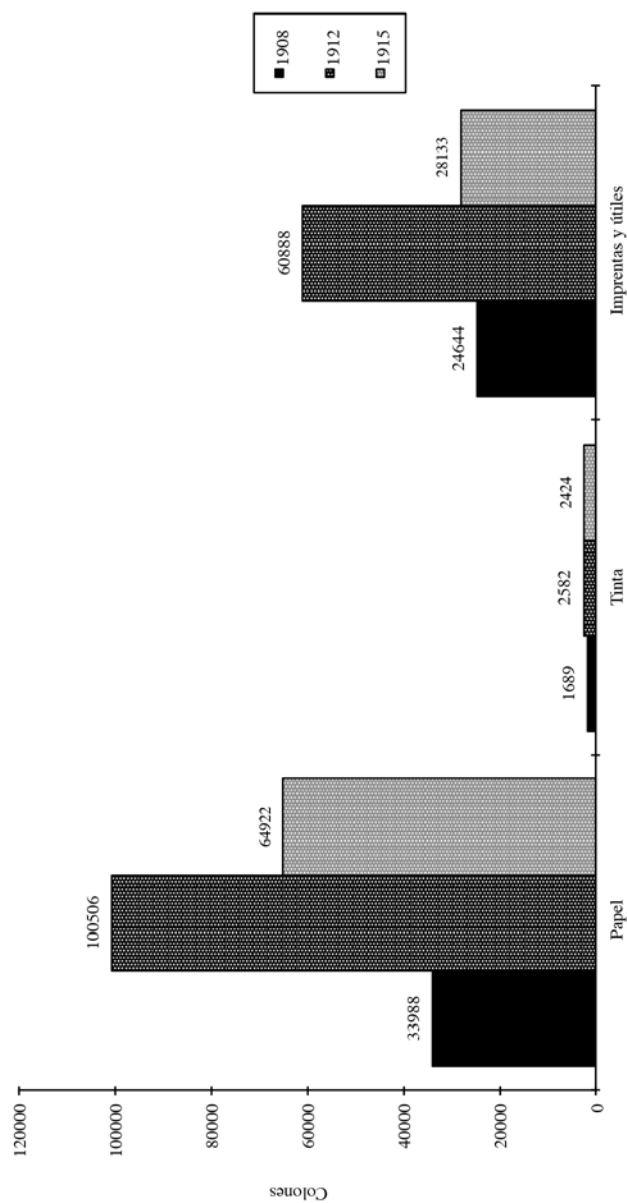
Fuente: Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI.

pertenecían a extranjeros. La diversificación fue clave en su expansión. El proceso fue liderado por la Imprenta Nacional: a fines del siglo XIX, concentró las actividades de encuadernación, fotograbado y litografía.⁵⁷ La integración vertical dejó su impronta en el censo de 1908, que contabiliza en San José 10 imprentas con 147 trabajadores, pero solo 3 encuadernaciones con 14 operarios y 2 litografías con 8 asalariados.⁵⁸ El alza en la fuerza de trabajo promedio en las tipografías estuvo asociada con una superior división del trabajo y una creciente especialización productiva.

El sueño de Avelino Alsina fue sumarse a la verticalización del oficio, y lo consiguió; en 1912, su taller, con más de 50 obreros, se equiparaba ya con la tipografía estatal. La empresa se dividía en 5 departamentos: imprenta, papelería, encuadernación, fotografía y fotograbado. El afán del dueño era evidente: al tiempo que servía a un amplio espectro de consumidores, urgidos de un empaste o de una foto, satisfacía las exigencias de escritores, de editores de libros, revistas y periódicos, y de anunciantes.⁵⁹ La ilustración de los productos, ya se tratara de obras y folletos, o de avisos, volantes y carteles comerciales, era una exigencia básica del mercado de fin de siglo.⁶⁰

El valor de las importaciones de papel, tinta e imprentas (y sus útiles), descrito por el Gráfico 5, precisa el salto que experimentó la actividad tipográfica en el breve período de 1908 a 1912. La comparación con datos más lejanos confirma lo expuesto: en 1892, el país importó 5.418 kilogramos de equipo tipográfico, valorado en 2.291 pesos; veinte años

Gráfico 5
Valor de las importaciones de imprentas y sus útiles, papel y tinta
(1908, 1912 y 1915)



Fuente: Oficial, *Anuario Estadístico. 1908, 1912 y 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1909, 1913 y 1917), pp. 264, 289 y 310; 60-61 y 79; 177 y 189, respectivamente.

después, el volumen creció diez veces y se estimó en 60.888 colones.⁶¹ Esta pujanza que arrancó a fines del siglo XIX, encontró un freno en el conflicto europeo de 1914-1918, cuyo impacto se visibiliza en la caída de 1915.⁶²

El período 1850-1914 se caracterizó por un descenso en la proporción de textos oficiales y devotos y por un alza en el peso de las obras científicas, de los ensayos sociales y de las piezas literarias. El Cuadro 20 es claro: una ruptura decisiva con la época precedente se verificó a partir de 1880, cuando la oferta temática de los libros impresos en el país empezó a diversificarse, variación que se benefició del florecimiento de las tipografías privadas, al cual coadyuvó. El Estado apoyó eficazmente tal proceso, cuyo soporte y estímulo fue una intelectualidad pequeña, pero creciente y activa.

El conjunto de textos oficiales se componía de memorias, informes, tratados, discursos, estadísticas, programas de estudio, índices de documentos, colecciones de leyes y decretos y otros por el estilo. El 97 por ciento de tales impresos (410 de 423) se confeccionó en el taller estatal. La temática de los libros y opúsculos "civiles" era más variada: el grueso se concentraba en los campos literario, político, legal, histórico, geográfico y científico. La edición de obras de Derecho y de Ciencias se vinculaba con el despliegue de las dos profesiones más importantes del país: entre 1890 y 1914, se incorporaron 147 médicos y 198 abogados a sus respectivos Facultad y Colegio.⁶³

La invención de la Nación y la difusión popular del nacionalismo fueron el trasfondo de la publicación de libros de Historia y Geografía y de piezas

Cuadro 20
Temática de las obras impresas en Costa Rica (1850-1914)

| Período | Títulos | Porcentajes | | | | Temática | | Títulos | |
|--------------|--------------|-------------|------------|-------------------------|------------|-------------|------------|------------|------------|
| | | Oficiales | Ciencias | Literatura ^a | Religión | Ensayos | Otros | Oficial | No oficial |
| 1850-79 | 219 | 46,5 | 4,1 | 4,6 | 9,6 | 32,9 | 2,3 | | 183 |
| 1880-99 | 472 | 34,9 | 11,7 | 6,4 | 4,9 | 36,4 | 5,7 | 152 | 150 |
| 1900-14 | 697 | 22,4 | 9,3 | 20,5 | 2,7 | 42,5 | 2,6 | 32 | 140 |
| | | | | | | | | 12 | 115 |
| | | | | | | | | 111 | 36 |
| | | | | | | | | 53 | 40 |
| | | | | | | | | | 129 |
| | | | | | | | | | 63 |
| | | | | | | | | 53 | 32 |
| | | | | | | | | 10 | 77 |
| Total | 1.388 | 30,5 | 9,3 | 13,2 | 4,5 | 38,9 | 3,6 | 423 | 965 |

a. El peso de las obras literarias del período 1900-1914 se reduce a 14,9 por ciento, de excluirse 39 títulos de escritores extranjeros publicados en la colección "Ariel" de Joaquín García Monge; en tal caso, el porcentaje total baja a 10,4.

Fuente: Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI.

literarias. La patria, a partir de 1880, exigía ser explorada (en su pasado y su paisaje), descrita narrativamente y cantada en sonoros versos tricolores. El esfuerzo compartido por cumplir tal empresa científica, estética e ideológica comenzó a quebrarse después de 1900: en tanto el elogio de la Costa Rica cafetalera y liberal prevalecía en las obras de historiadores y geógrafos,⁶⁴ varios novelistas y poetas empezaron a vislumbrar, detrás del brillo del "grano de oro", una agudizada cuestión social, que sería expuesta vívidamente en las novelas *El Moto* e *Hijas del campo*, de García Monge, y en *La propia*, de González Zeledón.⁶⁵

El opúsculo de corte político siempre fue importante, dado que el trasfondo de su elaboración era la disputa por el poder; pero a comienzos del siglo XX este tipo de textos adquirió más peso. La transacción de 1902 abrió un proceso de democratización, que cristalizó en los esfuerzos por evitar el fraude y en la aprobación del voto directo en 1913, una disposición que amplió la participación electoral de campesinos, artesanos y trabajadores.⁶⁶ La apertura permitió a la vez que exiliados de otras partes de América Latina, avecindados o de paso por el país, editaran en San José obras y folletos adversos a los Gobiernos que un día forzaron su destierro.

La advertencia de Rubén Darío acerca del escaso aliento literario de los ticos es avalada por los datos del Cuadro 20: ficciones y versos se perdían en un mar colmado de textos oficiales y ensayísticos. La literatura nacional, cuyo florecer fue tardío, era una práctica marginal, especialmente en los últimos veinte años del siglo XIX, que fue cuando el poeta nica-

ragüense estuvo en el país. El empuje que caracterizó a las "bellas letras" entre 1900 y 1914 es evidente: su porcentaje se triplicó, pero todavía en esa época, novelas y poemarios difícilmente competían –en tiraje, difusión, importancia y acceso a los lectores populares– con las cartillas agrícolas y de higiene.

*

La decidida penetración social de los textos profanos y a veces radicales se patentizó, cada vez con más transparencia, a partir de 1900. El esfuerzo por detener el proceso fue vano. La Iglesia, adversaria principal de la secularización que vivía el país, admitió en diversas ocasiones su derrota. *El Eco Católico*, en enero de 1901, publicó una queja por

"...que siendo más numerosos los católicos y más influyentes las familias honradas de nuestra sociedad... [tienen] mayor demanda entre nosotros los libros inmorales y mayor renombre los autores impíos..."⁶⁷

El exitoso avance de las obras profanas fue estimulado por una producción editorial creciente; sin embargo, la valoración de los títulos locales, más allá de su uso inmediato, era en extremo limitada. El *corpus librorum* tico, muy escaso en el claustro tomasino de 1888, tampoco brillaba en las estanterías de la Biblioteca Nacional en 1914, año en que la visitó Dana Gardner Munro. Este estudiante, oriundo de Estados Unidos, advirtió que tal institución tenía

"...una colección curiosamente variada, formada al parecer con bibliotecas privadas que ha-

*bían sido vendidas o donadas al Gobierno en diferentes épocas. Encontré unos pocos libros y artículos sobre historia de Costa Rica y algunas interesantes biografías y folletos políticos."*⁶⁸

La descripción que el visitante efectuó del local y del comportamiento de sus empleados dibuja un espacio estrecho y oscuro, poco agradable y propicio para el trabajo intelectual. Los textos, en la Biblioteca Nacional de 1914, ya no competían con tercios de sal y lonjas de cerdo, pero la conducta de sus funcionarios devela una cultura del libro bastante precaria todavía. La colección

*"...está ubicada en un pequeño edificio, con lugar para unos veinte lectores. Raramente había más de uno o dos, además de mí, pero había cinco o seis empleados que gastaban su tiempo fumando cigarrillos y escupiendo sobre el piso y hablando entre sí en voz alta. También había muchas pulgas. La biblioteca estaba abierta de doce a cuatro y en la noche, pero las horas de la tarde eran siempre interrumpidas durante unos pocos minutos al inicio y al cierre, y en la noche era muy difícil leer."*⁶⁹

Notas

1. Thiel, Bernardo Augusto, *Cuarta Pastoral* (San José, Imprenta Nacional, 1882), pp. 13-14. Vargas, *El liberalismo*, pp. 112-114.
2. Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, EUNED, 1992), p. 301. La reforma educativa de los liberales se extendió entre 1885 y 1889. Véase: ídem, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987). Para una lúcida crítica de la visión de Fischel, véase: Lehoucq, Fabrice, "Hipótesis dudosas, pero ninguna respuesta". Palmer, Steven, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Ástrid Fischel". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 221-242.
3. Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)". Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), pp. 415-460. Quesada, obsesionado por enfatizar las limitaciones de la reforma educativa de los liberales, subvalora su impacto.
4. Gudmundson, Lowell, "Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950". *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre de 1990), p. 182. Los datos de Gudmundson se basan en una muestra del censo de 1927. *Infra*, nota 7; capítulo VI, pp. 173-174.
5. "Inventario de las mercaderías del Almacén Escolar, practicado el 31 de marzo de 1906". Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905* (San José, Imprenta Nacional, 1906), s. p. El inventario arrojó un total de 61.798 colones. Encontré errores de suma en varias cuentas (los cuales corregí), y otras no las consideré, ya que no precisan el número de ejemplares; por tanto, subvaloré esta cifra y el valor correspondiente.
6. "Nota de las ventas al contado en el 'Almacén Nacional Escolar' en el año fiscal de 1905 á 1906". Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio*.

- 1905, s. p. De los 12.009,55 colones, 847,20 colones correspondían a abonos de varias juntas de educación. El examen estacional devela que el grueso del movimiento se concentraba entre marzo y mayo, con un 56,4 por ciento de las ventas al contado.
7. Vargas, *El liberalismo*, p. 107. La expresión procede de las "Declaraciones hechas por el clero de Costa Rica", tras el Sínodo Diocesano de 1881. El mismo documento advertía que los padres ponían en peligro su "...eterna salvación... si entregan sus hijos a maestros y maestras incrédulas, que por lo mismo son inmorales."
 8. Vega, "De la imprenta", pp. 189-190. Blen, *El periodismo*, pp. 52, 84, 100 y 197.
 9. Wagner y Scherzer, *La República*, p. 185. Entre las fuentes de la prensa costarricense de los años 1833-1850, figuraban periódicos de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Estados Unidos, Inglaterra y Jamaica. Vega, "De la imprenta", pp. 217-222. La "Librería Moderna" de Antonio Font, en octubre de 1897, era agente de 168 periódicos extranjeros, de muy diversas temáticas y procedencias: Estados Unidos, Europa y Africa. *La Nueva Literatura*, 15 de octubre de 1897, p. 1.
 10. *Crónica de Costa Rica*, 2 de febrero de 1859, p. 4.
 11. Oliva, "La educación", p. 147; ídem, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp. 98-106 y 168-195.
 12. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", p. 29. Las revistas literarias de este período son analizadas por Ovares, "Literatura de quiosco".
 13. Fumero, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 93-104. Blen ofrece una información detallada sobre el teatro presentado en San José entre 1850 y 1875. Blen, *El periodismo*.
 14. Supra, capítulo III, p. 88.
 15. Fumero, Patricia, "El teatro en San José: 1880-1914. Una aproximación desde la historia social" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994). Quesada, Álvaro, et al., *Antología del teatro costarricense 1890-1950* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1993), pp. 7-29.
 16. Vargas, *El liberalismo*, p. 113. El ataque del clero contra el teatro se inició en 1852, y estuvo asociado con la venida de compañías extranjeras. Blen, *El periodismo*, p. 69.
 17. Fumero, "La ciudad en la aldea", p. 97.
 18. Oliva, "La educación", pp. 133-134; ídem, *Artesanos y obreros*, pp. 135-136. El local que se abrió en 1875 fue financiado por José R. Chavarría; en ese mismo año, se fundó en San José una "Sociedad de Enseñanza de Adultos", cuyo presidente y director de la escuela fue Adolfo Romero. La asistencia de artesanos a tal establecimiento, aunque no se especifica en la fuente, es verosímil. Blen, *El periodismo*, p. 165.

19. Oliva, "La educación", p. 139; ídem y Quesada, Rodrigo, eds., *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (Heredia, Editorial Fundación UNA, 1993). Es útil la comparación con el caso argentino. Véase: Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, Sudamericana, 1988). Romero, *Buenos Aires en la entreguerra*; ídem y Gutiérrez H. Leandro, "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945". *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, No. 113 (abril-junio de 1989), pp. 33-62. El tipo de obras seculares difundidas entre campesinos y artesanos costarricenses difiere de la literatura de "lubok", consumida por los sectores populares rusos de fines del siglo XIX, cuyos ejes temáticos eran los cuentos folclóricos, los de caballería, los de mercaderes y los edificantes. Brooks, Jeffrey, *When Russia learned to read. Literacy and popular literature, 1861-1917* (Princeton, Princeton, University Press, 1985), pp. 59-108.
20. Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 131-135. La venta sistemática de libros anarquistas y socialistas quizá se inició antes de 1887, que fue cuando Lines empezó a editar *El Anunciador Costarricense*. La librería de "El Álbum", ya en 1858, ofrecía *Análisis del socialismo*, título similar al de la obra de J. Ballezini, que la "Librería Española" tenía a la venta en noviembre de 1902. Supra, capítulo IV, p. 107. Morales, *Cultura oligárquica*, p. 133. Oliva, Mario, "La novela y los trabajadores". *Aportes*. San José, No. 25 (julio-agosto de 1985), p. 25. La "Librería Moderna" también comercializó obras radicales, según el catálogo que publicó a partir de noviembre de 1896 en su periódico *La Nueva Literatura*. La "Librería de J. Montero", todavía en junio de 1885, no promocionaba textos de izquierda. *Diario de Costa Rica*, 10 de junio de 1885, p. 4; 21 de junio de 1885, p. 2.
21. *Mentor Costarricense*, 8 de junio de 1844, p. 180. El periódico *El Amigo del Pueblo*, fundado en junio de 1851, impreso en el taller estatal y al parecer de efímera existencia, tenía por objetivo "...educar al pueblo con artículos sencillos... sobre métodos para mejorar la agricultura y la ganadería y consejos higiénicos para conservar la salud. Para las personas pudientes valía la suscripción tres pesos al año, y se hizo un llamamiento patriótico a los hacendados para que suscribieran cierto número de ejemplares con el objeto de repartirlos entre los trabajadores de sus haciendas." Blen, *El periodismo*, p. 70.
22. Dobles Segreda, *Índice*, t. I, p. 9. Lo expuesto se beneficia de discusiones con Carlos Naranjo.
23. Dobles Segreda, *Índice*, t. I, pp. 11-12. Niederlein, de origen alemán, era en 1897 Jefe del Departamento Científico de *The Philadelphia Museum*. González Flores, *Historia de la influencia*, p. 207. La exitosa difusión de la ideología liberal entre los artesanos se delata en sus esfuerzos por contribuir a la secularización de los campesinos. Víctor Gólcher,

- diputado por la "Liga de Obreros" fundada en 1901, propuso en junio de 1902 que se abriera un concurso público, con el objetivo de elaborar una cartilla científica para "...combatir la rutina... [y dar] a los agricultores reglas e indicaciones comprensibles y consejos prácticos, comprobados..." Gólcher, Erika, "Don Víctor J. Gólcher y el movimiento artesanal en Costa Rica (1890-1903)". *Revista Estudios*. San José, No. 10 (1992), p. 48. La "Liga de Obreros" era dirigida por los artesanos dueños de talleres; entre sus líderes, figuraba el tipógrafo Gerardo Matamoros, propietario de la "Imprenta Nueva". Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 94-97 y 123. El vínculo entre el nacionalismo de los liberales y los artesanos y obreros del istmo, se explora en: Acuña, Víctor Hugo, "Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 66 (1993), pp. 1-22; ídem, ed., *Historia General de Centroamérica, t. IV. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, Ediciones Siruela, 1993), pp. 255-323.
24. Dobles Segreda, *Índice*, t. I, pp. 30-60.
 25. Palmer, Steven, "Hacia la 'auto-inmigración': el nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930" (Montreal, inédito, 1993); ídem, "Pill, poitions, papers and policing" (Newfoundland, inédito, 1993).
 26. Dobles Segreda, *Índice*, t. IX, pp. 78-79.
 27. Dobles Segreda, *Índice*, t. IX, p. 85.
 28. Palmer, "Sociedad anónima", pp. 169-205.
 29. Dobles Segreda, *Índice*, ts. II y V.
 30. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1909* (San José, Imprenta Nacional, 1910), pp. 182 y 209-210. El tiraje de la *Cartilla* superaba ampliamente a las ediciones de 300 ejemplares de las novelas de García Monge. Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19* (San José, EUNED, 1986), p. 159.
 31. Museo Nacional de Costa Rica, *Más de cien años de historia* (Madrid, Incafo, 1987), pp. 15-31.
 32. Dobles Segreda, *Índice*, t. II, p. 420. Rudín Juan, *¿El peligro del cometa Halley?* (San José, Imprenta El Comercio, 1910). Véase: Molina Jiménez, Iván, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Ídem y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992).
 33. Vega, "De la imprenta", pp. 147-148 y 153.
 34. La casa "Appleton" de Nueva York parece que alcanzó una amplia distribución desde la década de 1880. González Flores, *Historia de la influencia*, pp. 153-154. Felipe Molina, entre 1852 y 1853, empezó a enviar al país libros pedagógicos en español, publicados por esa editorial neoyorquina. Blen, *El periodismo*, p. 75.
 35. Blen, *El periodismo*, p. 196. La edición de impresos exclusivamente publicitarios data, por lo bajo, de 1857, cuando circuló el *Boletín de Avisos*, que contenía anuncios comerciales y de particulares. La *Hoja*

- de Avisos, que se empezó a imprimir en 1865, era similar. Blen, *El periodismo*, pp. 119 y 177.
36. Oliva, "La novela", p. 25. El primer tiraje de 4.000 ejemplares data de enero de 1899. *El Anunciador Costarricense*, 1 de enero de 1899, p. 1.
 37. *La Nueva Literatura*, 21 de febrero de 1895, p. 1. El segundo número del periódico se imprimió en agosto de 1896; posteriormente, su periodicidad aumentó, y circuló cada mes.
 38. Esto era así ya que, por cada 50 centavos adicionales, el cliente tenía derecho a enviar una solución más.
 39. *La Nueva Literatura*, 1 de octubre de 1898, p. 1; 1 de diciembre de 1898, p. 1. El número de participantes, dada las características del concurso, era siempre inferior al total de soluciones.
 40. *La Nueva Literatura*, 1 de noviembre de 1896, p. 3.
 41. Palmer, Steven, "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929". *Revista de Historia*. San José, No. 25 (enero-junio de 1992), p. 59. El funcionario creía conveniente expulsar también a Andrés Borrásé, compatriota de Falcó.
 42. *El Cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. El anuncio de "Falcó y Zeledón" le confería un elevado criterio de autoridad a los educadores: "¿No ha oído usted hablar al maestro de su pueblo de la **BIBLIOTECA DOME-NECH?**" Todos los subrayados son del original. Falcó y Zeledón declaraban que eran los representantes de Domenech para Centroamérica.
 43. *El Cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. Acerca de la minería, véase: Araya Pochet, Carlos, "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, No. 3 (1976).
 44. Molina, Iván y Moya, Arnaldo, "Leyendo 'Lecturas'. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.
 45. La época de los Tinoco se analiza lúcidamente en: Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos* (San José, EUNED, 1981). El acceso a las obras profanas y radicales fue facilitada por su bajo precio. El valor de los tomos de la "Biblioteca Sociológica Internacional", de Falcó y Borrásé, era de un colón en 1919. *Hoja Obrera*, en febrero de 1909, afirmaba que el salario promedio diario de un artesano era de tres colones, y el de un peón, de un colón al día. La proporción del costo de un libro en el sueldo de los trabajadores era, a inicios del siglo XX, muy inferior a la que prevalecía en la década de 1840. *El Orden Social*, en septiembre de 1901, se quejaba de que las librerías "...se han encargado de inundarnos con obras, novelas, escritos anarquistas o con sabor a esta conserva... son obritas que abundan y cuestan poquita plata para que estén al alcance de todos..." Oliva, *Artesanos y obreros*, p. 61; ídem, "La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense". *Aportes*. San José, Nos. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), p. 34. Supra, capítulo II, p. 65 y nota. 40.

46. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)* (San José, Imprenta Nacional, 1968), p. 94. Oficial, "Año 1915. Censo comercial de la República de Costa Rica". *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1917), p. 234. El censo de 1915 devela tanto un alza como una especialización cada vez mayor en el tráfico librero. La Guía-Directorio de 1905 registra 7 librerías en el casco josefino. Peralta, *Guía-Directorio*, p. 88.
47. Oficial, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1909), p. 323; ídem, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1912* (San José, Imprenta Nacional, 1913), p. 47.
48. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1902* (San José, Tipografía Nacional, 1903), p. 34; ídem, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1914* (San José, Tipografía Nacional, 1915), p. 235. El desglose del gasto (salarios, compra de textos y otros) no aparece. Para 1908 y entre los gastos de la Cartera de Instrucción, figura una cuenta de libros por 26.364 colones. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1909), p. 19.
49. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo general*, pp. 92-93; ídem, *Censo de población 1892* (San José, Imprenta Nacional, 1974), pp. xcvi y c. Se trata de trabajadores, no de dueños de talleres. Para una crítica de estos y otros censos, véase: Robles, Arodys, "Patrones de población de Costa Rica, 1860-1930". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 14 (1986), pp. 2-7. Samper, Mario, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense, 1864-1935" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), pp. 32-53. La ocupación tipográfica fue porcentualmente de más peso en la capital costarricense que en la de Chile. El casco urbano de San José, con 8.863 habitantes en 1864, tenía 21 impresores y 3 encuadernadores; el de Santiago, con 88.000 personas en 1854, contaba con 83 tipógrafos y 13 encuadernadores. Gazmuri, Cristian, "Los artesanos de Santiago en 1850, y el despertar político del sector popular chileno". *Revista de Indias*. No. 192 (1991), pp. 397-416.
50. Dobles Segreda, *Índice*, ts. X-XII. Vargas Villalta contabilizó la apertura de 4 talleres entre 1856-1865 y de 10 entre 1891-1893, pero su exactitud es discutible. Vargas Villalta, "Impresión y comercio del libro", pp. 7-8.
51. Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI. Consideré únicamente libros y folletos (incluidos números monográficos de revistas) publicados en Costa Rica. La ambiciosa colección de Dobles Segreda es una fuente útil, pero poco conocida y usada por los investigadores. La clasificación empleada por el autor, quien cita un mismo título en distintos tomos, exige cuidado para no contabilizarlo dos veces. El problema principal del *Índice* es el subregistro, mayor para el lapso 1830-1870 y para la producción de las tipografías privadas, cuyos almanaques, novenas, breviaros, catecismos

- y otros impresos por el estilo, casi no asienta. La magnitud del sesgo es muy significativa para 1830-1849: Dobles Segreda describe 37 obras editadas en esos años, Lines 93 y Meléndez 108. Lines, *Libros y folletos*; Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 62-69. La confección –imposible– de un catálogo completo no invertiría la tendencia expuesta, aunque disminuiría el porcentaje de textos con el sello de la Imprenta Nacional. El estudio a fondo de tal institución es una tarea urgente que contribuiría a actualizar el *Índice*.
52. La curva de producción de los talleres privados (6 títulos) supera a la de la Imprenta Nacional en 1881 (3 obras), un alza explicable por el subregistro, dado el comportamiento de ambas series en los años precedentes y posteriores.
 53. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", pp. 6-14. Empresa Alsina, *Monografía* (San José, Imprenta Alsina, 1912).
 54. Vega, "De la imprenta", pp. 104-117. La especializada organización del trabajo se advierte ya en las imprentas de Nueva España en el siglo XVI. Grañén Porrúa, María Isabel, "El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo XVI". *Anuario de Estudios Americanos*. No. 48 (1991), pp. 49-94.
 55. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1906* (San José, Tipografía Nacional, 1907), p. 284.
 56. Meléndez, "Los veinte primeros años", pp. 56-57. Vega, "De la imprenta", pp. 106-110. La imprenta estatal contó con un máximo de 11 empleados entre 1840 y 1848, incluidos aprendices, ayudantes y supernumerarios. El ingreso de tales trabajadores fue bastante elevado casi desde un inicio: en 1846, tras del primer movimiento pro mejora salarial que se dio en el país, el oficial con el estipendio más bajo (12 pesos al mes) ganaba casi el doble que un peón agrícola. Véase: Cardoso, "La formación", p. 21. Supra, capítulo II, nota 40. Para 1904, el presupuesto de la Imprenta Nacional fue de 70.831 colones. El 70,4 por ciento de tal suma correspondía al pago de sueldos. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1904* (San José, Tipografía Nacional, 1905), anexo 7.
 57. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1903* (San José, Imprenta Nacional, 1904), pp. 205-210.
 58. Oficial, "Año 1908. Censo industrial de la ciudad de San José". *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908*, pp. 354-360. La obra de Peralta destaca el subregistro de los datos censales: en 1905, enlistó 14 tipografías en el centro de San José. Peralta, *Guía-Directorio*, p. 84.
 59. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", p. 5.
 60. Brantlinger, Patrick, "Mass media and culture in *fin-de-siècle* Europe". Teich, Mikulás y Porter, Roy, eds., *Fin de siècle and its legacy* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 98-114. Baldasty, Gerald, *The commercialization of news in the Nineteenth Century* (Madison, University of Wisconsin Press, 1992). El vínculo entre texto e imágenes se discute en: Allen, *In the public eye*, pp. 175-176. Ferrero

- tiene datos y comentarios muy interesantes con respecto a los ilustradores de fines del siglo XIX. Ferrero, *Sociedad y arte*, pp. 155-160.
61. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población 1892*, p. cxc. Oficial, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1912*, p. 41. El volumen de equipo tipográfico importado en 1912 ascendió a 55.309 kilogramos. La moneda costarricense cambió de peso a colón en 1900. Véase: Soley Güell, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*, t. II (San José, Editorial Universitaria, 1949), pp. 31-41.
 62. El café enfrentó el cierre de mercados de consumo en Europa y la actividad tipográfica cambios en sus proveedores de materias primas y equipo: para 1912, el 53,9 por ciento del valor de la importación de imprentas, accesorios y tinta correspondía a facturas europeas; para 1915, tal cifra bajó a un 21 por ciento. El resto de la cuenta era con empresas de Estados Unidos, país que desde antes de la guerra era el principal abastecedor de papel. Oficial, *Anuario Estadístico. 1912*, pp. 41, 60, 61 y 79; ídem, *Anuario Estadístico. 1915*, pp. 163, 177 y 189. Véase también: Román, Ana Cecilia, "El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978), pp. 305-325.
 63. Dobles Segreda, *Índice*, ts. VIII, pp. 301-342 y IX, pp. 403-423.
 64. Molina y Acuña, *Historia económica*, pp. 21-47.
 65. Quesada, *La formación*; ídem, "Transformaciones ideológicas del período 1900-1920". *Revista de Historia*. No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 99-130. Pérez, Rafael, "Debajo del cuento. El cuento en Costa Rica. La historia y el texto" (s. l., mimeografiado, 1992), pp. 2-79. Pérez analiza *La propia* a la luz de la versión socialdemócrata de la historia de Costa Rica. Acuña y Molina, *Historia económica*, pp. 21-47. Agradezco al autor la gentileza de facilitarme una copia de sus investigaciones.
 66. Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990). Lehoucq, Fabrice, "The origins of democracy in Costa Rica in comparative perspective" (Ph.D Thesis, Duke University, 1992), pp. 56-117.
 67. *El Eco Católico de Costa Rica*, 9 de enero de 1901, p. 404. El artículo, titulado "Necesidad de leer libros católicos", fue escrito por Luis Barrantes Molina.
 68. Munro, Dana Gardner, "A student in Central America, 1914-1916". *Middle American Research Institute*. Tulane, No. 51 (1983), p. 5. La traducción es mía. Munro era estudiante de Pennsylvania University. La poca valoración de lo criollo era muy notoria en el campo de la plástica. Véase: Ferrero, *Sociedad y arte*, pp. 83-173.
 69. Munro, "A student", p. 5. La traducción es mía. El promedio de asistencia diario pasó de 200 a 500 personas (estudiantes en su mayoría) entre 1910 y 1914. Gólcher, Erika, "El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 134-137.



Capítulo VI

MAS ALLA DE LOS LIBROS

🌀 Wilhem Marr, viajero alemán que visitó Costa Rica en 1852, describió vívida e irónicamente las principales casas de un San José que empezaba a "modernizar" su perfil aldeano:

"se ven ventanas de vidriera, habitaciones entarimadas y paredes empapeladas de diversos colores... Sin ofrecer un confort en el sentido que nosotros le damos a esta palabra, la tendencia a imitar lo europeo se hace sentir más sin embargo. Ya es un magnífico piano que forma extraño contraste con las dos docenas de modestas sillas de rejilla arrimadas a la pared, faltando el resto de los muebles; ya son dos elegantes sofás colocados muy cerca el uno del otro, que hacen más notorio lo que falta... se ven preciosos espejos colgando de una pared blanca, en medio de bancos de madera toscamente tallados y de sillas ordinarias de mimbre... no se tendría empacho en poner sobre un piso de la-

drillo, cerca de un diván con almohadones de terciopelo, una silla... de madera sobre la cual el dueño de la casa coloca su silla de montar..."¹

*

El contraste entre lo antiguo y lo nuevo, descrito por el visitante, evidencia una temprana diversificación en los patrones de consumo, especialmente en los urbanos. El cambio se vislumbraba en la coexistencia de viejas bancas criollas con sofás alemanes, de pianos con vihuelas, de lámparas y relojes con imágenes sagradas, del aguardiente del país con champaña, oporto y jerez, de almendras, pasas y nueces con las frutas ordinarias, del tasajo y el queso locales con el jamón de Westfalia y los quesos de Holanda, de las zarazas y el dril con las sedas y los casimires, del calzado francés de charol con las botas de cuero de becerro, de los sombreros de copa con los de palma.²

La arquitectura doméstica tampoco era ya la de antaño: varió con la construcción de casas de dos plantas, de piso entablillado, paredes empapeladas y ventanas de cristal. El casco josefino, líder de tal despliegue urbano, dispuso después de 1850 de un conjunto de edificios sin precedente: entre otros, el Palacio Nacional, el Teatro Mora, la Universidad de Santo Tomás, la Fábrica Nacional de Licores y el Hospital San Juan de Dios. El empedrado de las calles, iniciado en 1837, se aunó con el alumbrado de canfín en 1851, y con la instalación de una cañería de hierro en 1867.³

El avance en las obras de infraestructura sirvió de base para el crecimiento de diversas actividades y servicios urbanos: San José especialmente fue espacio

óptimo para la apertura de clubes, fondas, hoteles, restaurantes y posadas; la venta —en botellas— de agua potable de la Fábrica Nacional de Licores; el alquiler de caballos, yeguas y mulas; el funcionamiento de caballerizas y de una línea de diligencias entre la capital y Cartago; la instalación de tiendas, almacenes, boticas, talleres, bufetes y consultorios; y la enseñanza privada de variadas destrezas, de la teneduría de libros al dibujo topográfico.⁴

El casco josefino, que disponía de 80 cuadras centrales delineadas ya en 1850,⁵ se convirtió sin tardanza en el eje del entretenimiento (billares, galleras) y de la vida nocturna. El Teatro Mora, cuyas funciones empezaban a partir de las 8 de la noche, se inauguró con una comedia de Bretón de los Herreros, ejecutada por una "Sociedad dramática de aficionados"; un año después, en diciembre de 1851, debutó la compañía del español Mateo Fournier, primer elenco profesional que vino al país. El grupo interpretó, entre otras piezas, *Otelo* de Shakespeare y *Lucrecia Borgia* y *Pablo el Marino* de Dumas.⁶

La capitalización del agro, encabezada por el cultivo del café, supuso decisivas variaciones económicas y sociales: privatización de la tierra, expansión del crédito, auge del comercio exterior y alza en la compra y venta de fuerza de trabajo. La construcción de una economía nacional y del Estado fue el trasfondo de un amplio cambio cultural, que empezó a trastocar los antiguos patrones de vivienda, consumo, diversión y vida cotidiana. ¿Y los libros? La oferta de obras, en tal contexto, se transformó velozmente: transitó de la escasez a la abundancia y de lo devoto a lo profano.

El proceso de cambio comportó –a su vez– una creciente diferenciación cultural, notoria en el caso de los libros: artesanos y campesinos seguían fieles a un cuerpo de impresos tradicionales; pero en las casas de los vecinos acaudalados, se disponía de las obras de Robertson y Smith, Byron y Sue. El contraste, cierto especialmente para San José, era social y geográfico: tras 1830, se profundizó la división ciudad-campo. El espacio urbano, asiento del comercio y la artesanía, empezó a construir una cultura propia; con el brillo de sus diversiones, servicios y actividades, pronto opacó al entorno agrario circundante.

¿Identidades urbanas? Sí, y de clase: en los centros de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, una burguesía agrícola y comercial, que prosperó con el café, descubría que la distinción y el buen gusto se vinculaban con lo de fuera: degustar un queso de Holanda, beber una copa de jerez, descansar en un sofá alemán, usar sal inglesa, tocar el piano, oír el cadencioso tic-tac de un reloj francés, leer a Walter Scott, vestir un traje de seda, defecar en un excusado. La europeización, sin embargo, significó aún más: adoptar el ideario de la Ilustración, la economía política y el liberalismo, y practicar la masonería.⁷

El universo de campesinos y artesanos, prosaico, de duro trabajo diario y de profunda raíz española y católica, era lo opuesto del mundo burgués que, con sus gustos y modas, se definía respetable y refinado. La diferenciación social, en países vecinos, se basó en criterios estamentales y étnicos, afirmados coercitivamente e impugnados con violencia por diversos sectores populares; tal fue el caso de Guate-

mala.⁸ La experiencia en el Valle Central fue distinta: la burguesía se distinguió del grueso de los productores, libres y –usualmente– propietarios, a partir de la cultura: viviendas, educación, enseres, comportamientos, libros, ideologías, vestuario.

La inmigración de comerciantes, artesanos, profesionales e intelectuales, oriundos de países vecinos, de Europa y de Estados Unidos, facilitó una temprana europeización de la burguesía criolla. Este aporte, vital para actualizar las técnicas empresariales y la tecnología, se extendió con fuerza en la esfera de la cultura. El impacto de los inmigrantes, en sí un grupo poco numeroso, fue de tipo cualitativo, más que cuantitativo; desequilibrio favorecido porque el medio que los acogió era en extremo pequeño y provinciano. El éxito económico que alcanzaron, se patentiza en las estadísticas: a fines del siglo XIX, cerca del 20 por ciento de los beneficiadores y exportadores de café (la clase más poderosa de Costa Rica) era de origen extranjero.⁹

La influencia cultural del inmigrante cristalizó en diversos campos: impartió clases privadas y públicas, actuó en el Teatro Mora, administró y fue propietario de imprentas, desempeñó cargos estatales, ejerció variadas ocupaciones (oficios artesanales, periodismo, abogacía, agrimensura, medicina, fotografía), amplió el mercado matrimonial de la burguesía criolla, y en la diversificación del consumo, su liderazgo fue decisivo; además de lo europeo, difundió otras conductas, modas, gustos e ideologías, a veces por vía póstuma, como lo hizo Hoffmann, al donar su biblioteca al claustro tomasino en 1859.¹⁰

El cambio cultural, evidente a partir de 1850,

se caracterizó por un espacio, cada vez más amplio, para las actividades intelectuales, y por una secularización social creciente, ostensible en el caso de los libros. La cultura profana, que se edificó con el decisivo aporte de los extranjeros, fue esencial para el despliegue ulterior de cuadros profesionales. Esta *intelligentsia*, una minoría con el suficiente poder político,¹¹ emprendió, 25 años después de que "El Álbum" editara el catálogo de su librería, una serie de reformas liberales¹² y la construcción oficial de la nacionalidad costarricense.¹³

El fin de siglo supuso la culminación del proceso de secularización social, cuyo eje —desde 1850— fue el espacio urbano, asiento de la burguesía agrícola y comercial. La transformación que el país vivió entre 1880 y 1890 se expresó vívidamente en el conflicto entre la Iglesia católica y los liberales; sin embargo, el verdadero trasfondo de tal disputa fue más amplio: el desvelo de los científicos, intelectuales, profesionales y políticos, al servicio del Estado, por controlar y "civilizar" la cultura popular. El fin era convertir a campesinos y artesanos en una ciudadanía fiel y patriota.¹⁴

La *intelligentsia* liberal tuvo en las obras impresas un aliado clave: gracias al apoyo de la tipografía estatal, derramó por campos y urbes miles de cartillas científicas, históricas, agrícolas, geográficas y de higiene. La vasta difusión de textos profanos, a la que coadyuvieron los impresores y libreros privados, era el complemento básico del énfasis dado a la instrucción: entre 1880 y 1914, el país aprendió a leer, en particular el Valle Central. El alza en la alfabetización fue admirada por Edgar Ewing Brandon; a

comienzos del siglo XX, aseveraba con entusiasmo que Costa Rica

"...se ha aplicado enérgica y sistemáticamente a [resolver] los problemas de la educación popular, comprendiendo que la más rica posesión de un Estado es una ciudadanía inteligente. El resultado ha sido la formación de un espíritu de nacionalidad y de amor al país que es admirable... Casi cada pueblo tiene su escuela y el Gobierno ejerce gran cuidado en la preparación y selección de los maestros... A fin de asegurar buenos maestros para las regiones distantes del Estado... y con el propósito de proveer educación para los hijos e hijas talentosos de padres pobres, el Gobierno ofrece un cierto número de becas, 36 para las muchachas y 56 para los muchachos..."¹⁵

El lúcido extracto de Brandon destaca la exitosa difusión de la cultura oficial, en especial del nacionalismo, cumplida por el aparato educativo, cuya extensa cobertura geográfica era evidente en 1915: en ese año, el país se dividía en 53 cantones¹⁶ y contaba con 471 escuelas,¹⁷ un promedio de casi 9 locales escolares por unidad administrativa. El Cuadro 21, basado en el censo de 1904, sopesa el impacto de la alfabetización en un barrio josefino, típicamente urbano y compuesto —en esencia— por trabajadores: entre 7 y 8 de cada 10 vecinos, mayores de 6 años, sabían leer y escribir.¹⁸

El proyecto cultural de los liberales incorporó expedientes para garantizar que la "civilización" de

Cuadro 21
Alfabetismo en el barrio de La Soledad. San José (1904)

| Sexo | Personas ^a | | Porcentaje | | Ocupación Varones ^b | Porcentaje | | Ocupación Mujeres ^c | Porcentaje | |
|--------------|-----------------------|-------------|-------------|-------------|-----------------------------------|-------------|-------------|-----------------------------------|-------------|-------------|
| | Lee | Escribe | Lee | Escribe | | Lee | Escribe | | Lee | Escribe |
| Masculino | 95 | 81,1 | 83,2 | 81,1 | Agricultor | 100,0 | 100,0 | Artesana | 100,0 | 100,0 |
| Femenino | 130 | 67,7 | 75,4 | 67,7 | Artesano | 81,1 | 78,4 | Cocinera | 50,0 | 50,0 |
| | | | | | Jornalero | 66,7 | 66,7 | Costurera | 100,0 | 100,0 |
| | | | | | Profesional | 100,0 | 100,0 | Oficios domésticos | 74,4 | 65,4 |
| | | | | | Dependiente | 100,0 | 100,0 | Lavandera | 25,0 | 25,0 |
| | | | | | Otro | 80,0 | 80,0 | Maestra | 100,0 | 100,0 |
| | | | | | | | | Otro | 0,0 | 0,0 |
| Total | 225 | 73,3 | 78,7 | 73,3 | Total | 84,3 | 82,9 | Total | 72,9 | 65,6 |

a. No incluye a los extranjeros ni a los niños menores de seis años.

b. El cálculo se basa en 70 varones que declararon ocupación.

c. El cálculo se basa en 96 mujeres que declararon ocupación.

Fuente: Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, "Base de datos del censo municipal de San José. 1904" (San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1994).

lo popular no tuviera efectos imprevistos. La descripción de Brandon identifica uno: la cooptación de los vástagos talentosos, de extracción artesana y campesina, a los cuales se les ofrecía una opción de ascenso social vinculada con el servicio al Estado. El control se advierte de nuevo en la difusión de las obras profanas: distintos intelectuales donaron libros a la biblioteca obrera, abierta en San José en 1889;¹⁹ pero vigilaron que esos textos carecieran de toda orientación socialista y anarquista.

La secularización, que se profundizó a partir de 1884, fue condición para el nacionalismo oficial y producto de este, cuyo evento fundador fue la guerra contra Walker (1856-1857). La Iglesia, liderada por el Obispo Thiel, adversó con vigor una legislación que, al precisar su esfera de influencia, la limitaba; en efecto, tal fue el fruto de la laicización de cementerios, escuelas, matrimonios y sucesiones, y de la supresión de días de fiesta piadosos.²⁰ La orientación profana de la cultura popular fue vista con pesar y disgusto por el periódico *La Unión Católica*; en mayo de 1894, admitía:

*"...lo que antes fue situación de clases altas, hoy se presenta en la generalidad de la sociedad."*²¹

La batalla que la Iglesia libró contra la secularización se extendió a la arena electoral: en 1889, la clerecía apoyó la candidatura conservadora de José Joaquín Rodríguez,²² y en 1891, fundó el "Partido Unión Católica", cuya victoria —un bienio después— fue burlada por el Gobierno. La administración de

Rafael Yglesias, en julio de 1895, prohibió la participación política del clero; pero la campaña de 1893, dejó un saldo organizativo beneficioso: en febrero de ese año, la agrupación disponía en todo el país de 47 unidades de base, denominadas "círculos católicos", de particular arraigo entre el campesinado.²³

El bloqueo del expediente electoral, con la interdicción de 1895, desvió el esfuerzo eclesiástico por otras vías: a partir de 1900, en obvia capitalización de la experiencia previa, la Iglesia comenzó a organizar a artesanos y obreros en "círculos católicos", cuyo fin era conservar las ideas cristianas y fortalecer la práctica de la fe.²⁴ Este tipo de proselitismo fue apoyado decididamente por la casa Lehmann, editora oficial del clero,²⁵ vendedora de almanaques piadosos (uno se titulaba "Los Amigos del Papa") y de imágenes de santos, y distribuidora de obras y folletos devotos, varios en circulación desde la época colonial: *Arco iris de paz*, *Combate espiritual*, *Año cristiano*, *El alma al pie del Calvario*, *Coloquios con Jesucristo* y *Gritos del Purgatorio*.²⁶

El desafío del siglo XX, sin embargo, difería del que cristalizó en 1884. La amenaza liberal fue desplazada por una eventual radicalización popular, especialmente de los trabajadores urbanos. El peligro fue avizorado por el Obispo Thiel en su célebre carta pastoral "Sobre el justo salario", que data de 1893.²⁷ El avance rojo, diez años después, ya no se veía tan lejano: en julio de 1903, durante una huelga de panaderos que suscitó una severa acción policial, *El Noticiero*, un periódico conservador, tituló uno de sus editoriales "Hacia el anarquismo",²⁸ y afirmó que el movimiento por el que

*"...aún estamos atravesando nos lleva al convencimiento de lo peligroso que sería la aclimatación de esta planta exótica en esta tierra."*²⁹

El periódico *El Derecho*, de orientación radical, se quejó del trato dado a los panaderos. El 20 de julio de 1903, protestaba: "*cómo se les ocurre [a las autoridades] perseguir a honrados trabajadores. ¿A quién le han encontrado un cartucho de dinamita o un libro de Proudhon o de Kropotkin, materias aún más explosivas?*"³⁰ El trasfondo de tal comentario era exacto: entre los artesanos y obreros josefinos del temprano siglo XX, la difusión del anarquismo y el socialismo era bastante tímida y limitada. Esto empezó a variar únicamente a partir de 1910.³¹

El calificativo de "anarquista" se aplicó fácilmente a los panaderos a raíz de una específica coyuntura ideológica: en el ocaso del Gobierno autoritario de Rafael Yglesias, un variado conjunto de intelectuales empezó a radicalizarse, proceso lo bastante visible para escandalizar a católicos y liberales.³² La cuestión social del país preocupaba a esos jóvenes, pero a la vez eran atraídos por la teosofía y las doctrinas esotéricas, la visión nihilista de Tolstoi, el anarquismo, el socialismo y el arielismo, y el amor libre a lo Reclus.³³ El liderazgo disidente fue compartido por el poeta José María Zeledón, el educador Omar Dengo y el novelista Joaquín García Monge.

La radicalización, que avanzó primero en la esfera intelectual que entre los trabajadores, fue apoyada por un explosivo contexto externo: entre 1895 y 1914, estalló la guerra entre España y Estados Unidos, cayó José Martí y se le impuso a Cuba la En-

mienda Platt; en 1905, fracasó una revolución en Rusia, y en 1910, se inició otra en México; y en 1912, Nicaragua fue ocupada por los *marines*. El tema del imperialismo, simbolizado por los enclaves bananeros, dispuso sin demora de su credencial literaria: en 1899, Máximo Soto Hall, oriundo de Guatemala y vecino de San José, publicó la novela *El problema*.³⁴

La disidencia intelectual tuvo tres fuentes básicas: una creciente circulación de libros, periódicos y revistas radicales; el influjo del Modernismo, esparcido por Rubén Darío;³⁵ y la venida —a veces forzada por el exilio— de un diverso grupo de profesores, literatos, empresarios, políticos y científicos. El peso crucial de los extranjeros se evidenció sin tardanza: en un contexto de alza editorial y expansión educativa, poseían las principales imprentas y librerías, escribieron obras y folletos, dictaron clases y conferencias, dirigieron diarios y boletines, forjaron opiniones y, en variados campos, cumplieron la función de actualizar enfoques, conocimientos y sensibilidades.³⁶

La influencia de tales factores fue propiciada por un terreno ya abonado: a partir de 1880, con el crecimiento del Estado y el énfasis dado a la instrucción, el país experimentó una ampliación de sus capas intelectuales. Los jóvenes graduados durante tal proceso, al que se sumaron a veces vía becas estatales,³⁷ encontraron que la sociedad era incapaz de ofrecerles, velozmente y sin pretextos, un empleo apropiado, con el cual labrarse una posición. La economía agroexportadora, pese a que se diversificó a fin de siglo, ofrecía escasas opciones de ascenso social en los campos intelectual, científico y estético.³⁸

El desencanto fue agravado por un trasfondo generacional: impaciente y ansiosa, la juventud radical de 1900 veía con desilusión el estrecho y subordinado espacio que se le abría en diversas instancias del Estado, bajo el control estricto de una cúpula de figuras más viejas y conservadoras, como Mauro Fernández, Justo A. Facio, los españoles Valeriano y Juan Fernández Ferraz y el cubano Antonio Zambraña.³⁹ La cultura oficial, con su aparato de deferencias, beneficios e intrigas, era un coto de muy difícil acceso, y en extremo dependiente del favor de los políticos de turno.⁴⁰

La estética que prevalecía en los círculos oficiales tampoco era un estímulo para esos jóvenes. El nacionalismo que se difundió a partir de 1885 exaltaba, en la esfera cultural, lo nacional europeizado. El cosmopolitismo, asociado con el peso significativo de los extranjeros en diversas actividades e instituciones del país, explica que la estatuaría de fin de siglo se contratara con escultores franceses, y que el español Tomás Povedano fuera el director de la Escuela de Bellas Artes, erigida en 1897.⁴¹ La literatura no se exceptuó de tal proceso. Ricardo Fernández Guardia, en junio de 1894, confesaba:

*"...se dice el arte griego, el arte romano, la literatura francesa, las letras españolas. ¿Y cuándo... podría decirse el arte o la literatura costarricense? Yo, Dios me lo perdone, me imagino que nunca... nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística..."*⁴²

La intelectualidad radicalizada, falta de la sanción oficial, enfrentó varios desafíos: construir una identidad colectiva propia y viable, legitimar sus opciones estéticas e ideológicas, y diversificar y ampliar el mercado cultural, con el fin de garantizar la circulación y consumo de sus productos. El eje de su esfuerzo fue la "cuestión social": este tópico les unió, justificó su disidencia y les sirvió de puente para, mediante textos, clases y conferencias, esparcir su credo y cotizarse entre los obreros y artesanos, a los que iban a redimir y a iluminar. El poema "Los elefantes" de José María Zeledón, escrito en 1909, es de por sí elocuente: los trabajadores eran

*"...tristes elefantes humanos, silenciosos, pasivos, jadeantes... Atados con los hierros de muchos fanatismos... La fuerza arrolladora que está en las multitudes... duerme... calla... dobla la cabeza servil... [pero] vendrán tiempos de redención..."*⁴³

La crítica, en ocasiones violenta de la sociedad del café, y la exposición sin adornos de su "cuestión social", disfrazaban una actitud y un propósito parecidos a los de los liberales. La ardorosa juventud radical se confirió a sí misma el deber y el derecho de educar a los artesanos y obreros, a los que invocaba admonitoria y paternalmente;⁴⁴ pero la cultura popular, sobre todo en su vertiente más plebeya,⁴⁵ era para esos redentores extraña, desagradable y temible. Omar Dengo, en diciembre de 1908, se quejaba:

"...están llamando á las puertas de nuestra in-

*dignación con su tumulto infame las festividades cívicas, desbordes de impuesto regocijo, derroches de alegría ilegítima, ostentaciones de cobarde venalidad... se yerguen en hora maldita, pretendiendo ahogar con su algarabía los gritos de un pueblo que pide pan... derrame ostentoso de **confetti** lanzado á los ojos de la muchedumbre, quien sabe si para hacer más completa su ceguera ó si para encararle su condición de paria que ríe y llora: ríe embrutecida por el alcohol que se le prodiga, y llora agujoneada por el hambre que siente... la pólvora explota atronadora y el humo coloreado se eleva en el espacio como incienso que sube en holocausto al Dios del mal... y el pueblo rey de cartón..."⁴⁶*

La salvación de los trabajadores exigía primero "civilizar" su cultura, una tarea que difícilmente iba a desagradar al Estado liberal, cuya apertura política y electoral, a partir de 1902, garantizó un espacio para la disidencia. Los jóvenes radicales tampoco lograron trazar, en sus cuentos y novelas, personajes de origen popular inquietantes: casi siempre, dibujaron figuras rurales ingenuas, vencidas por un destino inexorable, tristes víctimas de los poderosos. Los casos típicos son *El Moto* e *Hijas del campo*, de Joaquín García Monge, y *El hijo de un gamonal*, de Claudio González Rucavado.⁴⁷

El énfasis en los tipos campesinos evidencia un desfase con la práctica. El proselitismo ideológico y estético de la juventud radical se concentró en el espacio urbano, en especial el josefino, al que asocia-

ron con la corrupción. Los artesanos y obreros, sin embargo, se asoman poco y fugazmente en sus cuentos y novelas, y cuando aparecen, su perfil es el de los "elefantes": pasivos, atados, doblada la cabeza. La letra del Himno Nacional, escrita por José María Zeledón en 1903, evoca el trabajo agrícola, no el artesanal, e identifica a los costarricenses con los "labriegos sencillos".⁴⁸

El vínculo de los intelectuales radicales fue con los trabajadores urbanos, no con los campesinos; pero la "cuestión social" que constituyó el eje de su quehacer, fue más la del agro que la de la urbe. El empeño por destacar la inocencia y la victimización de los personajes populares, facilitó romantizarlos, sin atender a las formas de organización, resistencia y lucha que los productores directos del Valle Central desplegaron desde el siglo XVIII.⁴⁹ El único que enfatizó en la capacidad contestataria de los de abajo fue, a partir de 1940, el novelista alajuelense Carlos Luis Fallas, quien fue zapatero y obrero bananero.⁵⁰

El "Centro de Estudios Sociales Germinal", fundado en 1912 por José María Zeledón, Omar Dengo y Joaquín García Monge, fue la expresión institucional del vínculo entre los artesanos y obreros y los intelectuales. La cotización creciente de estos últimos entre los trabajadores urbanos (cuyo apoyo era valorado cada vez más por los partidos políticos), fue básica para forzar su ingreso en los círculos oficiales. El Cuadro 22 precisa varios de los cargos públicos que ocuparon: de directores de la Imprenta Nacional y de la Escuela Normal a subsecretarios, jueces y diputados al Congreso.

El caso de Joaquín García Monge y su *Reper-*

Cuadro 22
Cargos públicos ocupados por varios intelectuales costarricenses (1909-1922)

| Nombre | Nacimiento | Lugar | Profesión | Primer cargo público importante ^a |
|---------------------------|------------|--------------|------------|--|
| González Rucavado Claudio | 1878 | San José | Abogado | Diputado (1912) |
| García Monge Joaquín | 1881 | Desamparados | Profesor | Ministro (1919) |
| Brenes Mesén Roberto | 1874 | San José | Profesor | Subsecretario (1909) |
| Zeledón José María | 1877 | San José | Periodista | Director Imprenta Nacional (1914) |
| Cruz Meza Luis | 1877 | Heredia | Abogado | Juez Civil (1912) |
| Dengo Omar | 1888 | San José | Profesor | Director Escuela Normal (1919) |
| Núñez Solón | 1883 | San José | Médico | Subsecretario (1922) |
| Garnier José Fabio | 1884 | Esparza | Ingeniero | Jefe de Construcciones (1910) |

a. González Rucavado fue Presidente Municipal de San José antes de 1912. Solón Núñez fue subdirector de la misión de la "Fundación Rockefeller" en Costa Rica entre 1915 y 1922.

Fuente: Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI. Sotela, *Valores literarios*. Bonilla, *Historia de la literatura*.

torio Americano ejemplifica el proceso de acomodo de los otrora jóvenes intelectuales. La revista empezó a circular en 1919 y, pese a su crítica de las estructuras sociales y políticas de América Latina, se convirtió en la difusora de la imagen oficial de Costa Rica; continentalmente, esparció la visión idílica que atesora de sí el Valle Central: una tierra de blancos, en paz y apacible.⁵¹ El nacionalismo liberal, a 7 lustros de su invención, empezaba a internacionalizarse con éxito,⁵² en las páginas de un medio editado por el autor de *Hijas del campo*.

La vulgarización de una ideología nacional, a partir de 1885, exigió una creciente secularización social. El pilar de este proceso fue una decidida expansión educativa, visible en el alza de la alfabetización. La variación desatada, sin embargo, desbordó el entorno liberal que la fraguó: a fines de siglo, una capa de jóvenes intelectuales empezó a izquierdizarse; en un contexto de apertura política, su impetuoso proselitismo coadyuvó a radicalizar a ciertos sectores de artesanos y obreros.⁵³ Este enlace, en apariencia explosivo, no superó el nacionalismo oficial; fue más romántico que revolucionario.⁵⁴

Los productores agrícolas y los trabajadores urbanos fueron, de 1900 en adelante, los artífices de una ola creciente de agitación social, en desacato de sus contrapartes literarias: tristes, ingenuas y vencidas. La madurez organizativa y contestaria de artesanos y obreros se patentizó en las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas,⁵⁵ tema de una obra de Kautsky que la "Librería de Falcó y Borrásé" vendía por un colón en 1919;⁵⁶ y en el agro, los caficultores, eventuales lectores de los opúsculos sobre crédi-

to rural editados entre 1909 y 1914 por Julio van der Laet, Federico Mora y Rafael Villegas,⁵⁷ comenzaron a exigir a los beneficiadores mejores precios para el café en fruta.⁵⁸

La visión de largo plazo es útil para contextualizar los cambios de fin de siglo, entre los cuales destacó el auge en la instrucción. La alfabetización dotó a campesinos y artesanos con un expediente básico para actualizar sus identidades, para explorar y comprender la sociedad y para tratar con patronos y políticos, con las capas intelectuales y profesionales, y con el Estado. El escenario cultural varió decididamente entre 1750 y 1914, al abrirse paso, en un universo que era en esencia rural y oral, una cultura escrita, irradiada creciente y sistemáticamente desde los entornos urbanos, en especial el josefino.⁵⁹

El alfabetismo se convirtió, entre 1880 y 1900, en una exigencia clave de la vida social. La extensión de la enseñanza elemental (leer, escribir y contar) era crucial para ampliar y diversificar el consumo, proceso urgido por la expansión económica finisecular; para competir por el apoyo electoral de los ciudadanos, un aspecto vital en la arena política posterior a 1902; y para viabilizar las diversas campañas (ideológicas, sanitarias y tecnológicas) del Estado. La palabra impresa, un privilegio en 1750, era una pieza decisiva del entramado de relaciones sociales y de poder en 1914.

La expansión de la cultura escrita fue el lado visible de otras dos importantes transformaciones: el despliegue de la sociedad civil y la configuración de una esfera pública. El espacio urbano del Valle Central vivió, a partir de 1880, un ascenso en la funda-

ción de organizaciones privadas: clubes, logias, mutualidades, círculos, cooperativas, ligas y otras.⁶⁰ Esta corporativización, vinculada con una creciente complejización social, fue la base de sociabilidades específicas,⁶¹ cuya existencia devela que, en el contexto de difusión del nacionalismo, se construyó un variado conjunto de microidentidades.

La sociedad civil, cuyo empuje dependió del florecimiento de las opiniones particulares, conformó a la vez una esfera pública:⁶² un campo de fuerzas,⁶³ y en cuanto tal, falto de un control exclusivo del Estado o de la burguesía; un área al servicio de la confrontación ideológica entre distintos actores individuales y colectivos. La palabra impresa, extendida por el ímpetu alfabetizador, unificó este espacio que, en un tiempo de apertura política y disidencia intelectual, fue invadido por libros, folletos, revistas y periódicos, para gloria y beneficio de la actividad tipográfica privada.

*

El proceso de transculturación, que Wilhem Marr detectó en 1852, se profundizó entre 1880 y 1914, impulsado por el Estado liberal. La secularización social, amparada en la ideología del progreso, promovió una cultura oficial, cuyo eje fue el nacionalismo. El impacto de esas transformaciones sobre lo cotidiano fue observado, en Cartago y en diciembre de 1909, por el científico estadounidense Philip Calvert y su esposa Amelia.

La noche de Navidad salieron a dar un paseo y fueron a la capilla del Asilo de Huérfanos, con la intención de ver decoraciones alusivas a las pascuas; pero sin suerte. La pareja, de vuelta a su casa, entró

a una vivienda para ver un portal amplio y eclécticamente decorado: un lago de cristal con cisnes, patos y gansos, animales salvajes, jirafas, cazadores, un molino de viento, fincas, vacas, caballos, jinetes, árboles, musgo, un pesebre con María, José y el Niño, los tres Reyes Magos y

"...un ferrocarril sobre pequeños rieles..."⁶⁴

Notas

1. Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros* (San José, EDUCA, 1983), p. 164.
2. Vega, "De la banca al sofá", pp. 109-135. Molina Jiménez, "Aviso sobre los 'avisos'", pp. 145-187.
3. Vega Carballo, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense. Ensayo sociológico*, 4a edición (San José, Editorial Porvenir, 1983) pp. 197-202.
4. Fumero, "La ciudad en la aldea", pp. 77-107. Molina Jiménez, "Aviso sobre los 'avisos'", pp. 145-187. Salazar Palavicini, Luis Guillermo, "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)" (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986), pp. 92-115.
5. Vega Carballo, *Hacia una interpretación*, p. 197.
6. Blen, *El periodismo*, pp. 67-68. El Teatro Mora, cuya construcción fue dirigida por Alejandro Escalante, se inauguró el 1 de diciembre de 1850. Blen, *El periodismo*, p. 61.
7. Obregón Loría, Rafael y Bowden, George, *La masonería en Costa Rica* (San José, Trejos hermanos, 1938).
8. Solórzano, Juan C., "Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, No. 10 (1984), pp. 95-123. McCreery, David J., "Debt servitude in rural Guatemala, 1876-1936". *Hispanic American Historical Review*. 63: 4 (November, 1983), pp. 735-759.
9. Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica*, 3a, edición (San José, Editorial Costa Rica, 1982) pp. 52-53. En 1935, casi la tercera parte de los beneficiadores era de ascendencia foránea y procesaban el 44 por ciento de la cosecha de café de Costa Rica.
10. González Flores, *Historia de la influencia extranjera*. Rodríguez Sáenz, "Padres e hijos", pp. 65-67; ídem, "'Emos pactado matrimoniarnos'. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)".

Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas. San José, No. 70 (1994), pp. 1-35.

11. Hobsbawm, Eric, *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991), p. 60.
12. Salazar, *El apogeo*.
13. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial".
14. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial".
15. Brandon, "Education in Costa Rica", pp. 45 y 47. La traducción es mía. Para una útil comparación acerca del papel jugado por los intelectuales en el caso argentino, véase: Zimmermann, Eduardo A., "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916". *Desarrollo Económico*. 31: 124 (enero-marzo de 1992), pp. 545-564.
16. Robles, "Patrones de población", p. 31.
17. Fischel, *El uso ingenioso*, p. 297. El número de escuelas bajó en los años posteriores (un mínimo de 232 en 1918); a partir de 1922, creció de forma sostenida.
18. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, "Base de datos del censo municipal de 1904" (San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1994). Palmer, "El consumo de heroína", p. 53. El 8 por ciento de la población de Costa Rica asistía a la escuela a fines del siglo XIX, una proporción similar a la de Uruguay, superior a la de Chile e inferior a la de Argentina. Newland, Carlos, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales." *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), p. 359.
19. Oliva, "La educación", p. 137. La profunda aversión liberal por los idearios radicales se visibiliza en el caso del partido Independiente Demócrata, a cuyo líder, Félix Arcadio Montero, se le atribuye –contra toda evidencia– la fundación del socialismo en Costa Rica. Véase: Molina Jiménez, Iván, "El desafío de los historiadores. A propósito de un libro de Arnoldo Mora". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 245-255.
20. Vargas, *El liberalismo*, pp. 169-185.
21. Vargas, *El liberalismo*, p. 222.
22. Molina Jiménez, Iván, "El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre". *Revista de Historia*. San José, No. 20 (julio-diciembre de 1989), pp. 175-192.
23. Salazar, *El apogeo*, pp. 148-152.
24. Oliva, *Artisanos y obreros*, pp. 93-94.
25. La tipografía Lehmann editó 7 de los 13 títulos religiosos publicados entre 1903 y 1914; además, imprimió los periódicos y revistas *El hogar cristiano*, *El Mensajero del Clero*, *La mujer cristiana* y el *Boletín de las Fiestas Constantinas*. Dobles Segreda, *Índice*, t. III, pp. 237-286. Biblioteca Nacional de Costa Rica. Catálogos de periódicos y revistas.

26. *El Eco Católico de Costa Rica*, 3 de febrero de 1900, p. 7; 10 de marzo de 1900, p. 48; 4 de agosto de 1900, p. 215, y 18 de agosto de 1900, p. 231. El negocio se identificaba como "Librería Católica de Antonio Lehmann". El Obispo Thiel, en noviembre de 1890, afirmaba: "*desde el año 1881 vengo exhortando á los curas á que funden bibliotecas populares buenas...*" *El Eco Católico de Costa Rica*, 22 de noviembre de 1890, p. 427.
27. De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José, Editorial Costa Rica y Editorial Universidad de Costa Rica, 1980), pp. 37-38.
28. Oliva, *Artesanos y obreros*, p. 118.
29. Oliva, *Artesanos y obreros*, p. 118. El editorial es del 15 de julio de 1903.
30. Oliva, *Artesanos y obreros*, p. 120. El periódico *El Derecho* fue dirigido en 1901 por Rogelio y Víctor Fernández Güell. El primero, caído en la lucha contra la dictadura de los Tinoco (1917-1919), escribió varias obras esotéricas. Bonilla, *Historia de la literatura*, pp. 258-259. Morales, *Cultura oligárquica*, p. 119.
31. Acuña, Víctor Hugo, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986), p. 19.
32. Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 109-177.
33. Quesada, "Transformaciones ideológicas", pp. 99-130.
34. Quesada, Álvaro, "El problema: primera novela antiimperialista". *Aportes*. San José, No. 21 (septiembre-octubre de 1984), pp. 32-34. Soto Hall publicó en 1901 una obra de historia de Costa Rica muy elogiosa del "progreso" cafetalero; y en 1915, fue uno de los editores del *Libro Azul* de la Guatemala de Estrada Cabrera. Acuña y Molina, *Historia económica*, p. 33. Jones, J. Bascom, Scoullar William T. y Soto Hall, Máximo, eds., *El "Libro Azul" de Guatemala* (New Orleans, Searcy & Pfaff, 1915).
35. Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 126-129.
36. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 168-195. Oliva destaca el papel jugado individualmente por diversos extranjeros, pero no su aporte colectivo.
37. Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 110-111. Morales tiende a romantizar a lo que denomina "nueva intelectualidad". Quesada ofrece una visión más cuidadosa. Quesada, "Transformaciones ideológicas", p. 111. Para una lúcida crítica de Quesada, véase: Palmer, Steven, "The role of the intellectuals in Costa Rican history" (Montreal, inédito, 1994).
38. El análisis clásico de este tipo de problemas es el de Stone, Lawrence, *The causes of the English Revolution 1529-1642* (New York, Harper, 1972), pp. 113-114. Véase también: Chartier, Roger, *The cultural origins of the French Revolution* (Durham, Duke University Press, 1991), pp. 187-192. Gagini, en cierto sentido, vislumbró el problema: en su opinión, "...la labor de los colegios de segunda enseñanza es más per-

- judicial que útil, pues tal y como estaban (y están) organizados, fomentan exclusivamente las profesiones parasitarias; forman apenas abogados o empleados públicos y restan brazos a la agricultura...*" Gagini Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1963), p. 120.
39. Morales, *Cultura oligárquica*, p. 122.
 40. Gagini la describe brillantemente. *Al través de mi vida*. Véase también: Molina Jiménez, "Publicar en San José".
 41. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial", p. 192. Ferrero, *Sociedad y arte*, pp. 149-151. Fernández Guardia fue el que contrató a Povedano para que dirigiera la Escuela Nacional de Bellas Artes por encargo del Gobierno de Yglesias. El caso de Costa Rica no fue excepcional. Véase: Fajardo, María del Milagro, "Urbanismo en la ciudad de Guatemala en la última década del siglo XIX" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de San Carlos, 1990), pp. 30-33 y 61-69. Needell, Jeffrey D., *A tropical belle époque. Elite culture and society in turn-of-the-century Rio de Janeiro* (Cambridge, Cambridge University Press, 1987), pp. 82-115 y 157-233.
 42. Quesada, *La formación*, p. 98. Ovares, *La casa paterna*, pp. 128-141.
 43. Quesada, "Transformaciones ideológicas", p. 113. Me excuso con las musas por desarmar el poema.
 44. Quesada, "Transformaciones ideológicas", p. 111. Ovares, "Literatura de quiosco", pp. 115-116.
 45. Acuña la describe para el caso de los zapateros. Acuña y Molina, *Historia económica*, pp. 189-193. Palmer, "El consumo", pp. 47-51.
 46. Dengo, Omar, "Las fiestas". *Sanción*. San José, No. 2 (3 de diciembre de 1908), p. 1. El subrayado es del original. *Sanción* se definía como una "Publicación obrera contra todos y para todos que orientan Víctor Manuel Salazar y Omar Dengo."
 47. Quesada, *La formación*, pp. 255-325. Ovares, *La casa paterna*, pp. 88-95.
 48. Zeledón participó en el concurso para elegir la letra del Himno Nacional con el pseudónimo de "Labrador". Amoretti, María, *Debajo del canto* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987), pp. 63-64.
 49. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, eds., *Historia de los sectores populares costarricenses. V. I. Campesinos. V. II. Artesanos y obreros* (San José, en preparación).
 50. Este aspecto todavía no se valora apropiadamente. Ovares, *La casa paterna*, pp. 245-254.
 51. Pakkasvirta, Jussi, "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y 'Repertorio Americano'. 1919-1930". *Revista de Historia*. San José, No. 28 (julio-diciembre de 1993), pp. 89-115. El *Repertorio* también acogió conciliadoramente a los tinoquistas. Véase: Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, "Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura polí-

- tica costarricense. Segunda parte." *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, No. 88 (1993), pp. 23-25.
52. García Monge, en tanto editor, se afanó por promocionar en el exterior a varios literatos nacionales. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", pp. 16-17.
 53. La inmigración de operarios extranjeros también coadyuvó a la radicalización de los trabajadores. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 114-123.
 54. Palmer, "A liberal discipline", pp. 240-246. Molina Jiménez, "Los pequeños y medianos caficultores, la historia y la nación. Costa Rica (1890-1950)". *Caravelle*. Toulouse, No. 61 (1993), pp. 67-69.
 55. Acuña, *Los orígenes*, pp. 79-83. Véase también: Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 106-123.
 56. Molina y Moya, "Leyendo 'Lecturas'", p. 249. *Supra*, capítulo V, nota 45.
 57. Dobles, *Índice*, t. I, pp. 26-50.
 58. Acuña, Víctor Hugo, "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 31 (marzo de 1986), pp. 113-122.
 59. Para una discusión histórica del proceso de alfabetización, véase: Furet, François y Ozouf, Jacques, *Reading and writing: Literacy in France from Calvin to Jules Ferry* (Cambridge, Cambridge University Press, 1982). Graff, Harvey J., *The labyrinths of literacy* (London, Falmer Press, 1987); ídem, *The legacies of literacy: continuities and contradictions in Western culture and society* (Bloomington, Indiana University Press, 1987).
 60. Entre 1880 y 1914, se fundaron en Costa Rica unas 125 asociaciones de tipo profesional, social, deportivo, científico, cultural y de beneficencia. Agradezco este dato a Víctor Hugo Acuña y a María Elena Rodríguez. Los artesanos y obreros formaron 21 organizaciones entre 1874 y 1901, y 30 entre 1909 y 1914. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 83 y 147. Ovares, "Literatura de quiosco", pp. 229-239.
 61. El concepto de sociabilidad se discute en François, Etienne y Reichardt, Rolf, "Les formes de sociabilité en France du milieu du XVIII^e siècle au milieu du XIX^e siècle". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. XXXIV (Juillet-Septembre, 1987), pp. 451-472.
 62. Habermas, Jürgen, *The structural transformations of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society* (Cambridge, Polity Press, 1989). Dos interesantes aplicaciones de la teoría de Habermas a la investigación histórica son: Chartier, *The cultural origins*, pp. 20-37. Sabato, Hilda, "Citizenship, political participation and the formation of the public sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s". *Past and Present*. No. 136 (August, 1992), pp. 139-163.
 63. La esfera pública es otro espacio en el que se dirime la hegemonía. Véase: Thompson, E. P., *Customs in common. Studies in traditional popular culture* (New York, The New Press, 1991), pp. 85-87.

64. Calvert, Amelia y Philip, *A year of Costa Rican Natural History* (New York, The MacMillan Company, 1917), pp. 50-51. La traducción es mía. Los ferrocarriles al Atlántico y al Pacífico fueron la obra magna del Estado liberal y símbolos del "progreso" capitalista. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial", p. 182.



Epílogo

VOCES Y PALABRAS

El *Noticioso Universal*, en diciembre de 1833, publicó un artículo de un vecino de Cartago, quien se quejaba de diversos daños infligidos a las rejas de las ventanas "...del nuevo Colegio..." La falta de respeto a lo ajeno, sin embargo, no era excepcional, pues

"...apenas se blanquean las casas, quando se observan rayadas y cubiertas con letreros; tal vez ofensivos á la moral. ¿No habrá de cesar este mal? ¿Podrá el que guste de hermosear su Casa y que emplea cierto gasto con este objeto, mirar con indiferencia tales travesuras [por lo general practicadas por]... los jobenes..."¹

El trasfondo de la queja era más amplio y complejo que el simple disgusto por el deterioro físico de las viviendas: en el Cartago de 1833, un muro cubierto de palabras era, dada la elevada tasa de analfabetismo, un expediente directo de señalización. El

contexto esencialmente oral agravaba la transgresión, ya que convocaba a una lectura en voz alta, una estrategia que permitía a los iletrados enterarse del asunto. El letrero en la pared siempre era ofensivo: atraía, *ipso facto*, las miradas de artesanos y campesinos, a los que intrigaba precisamente por su carácter extraño.

La inserción de la imprenta, en una cultura de voces más que de palabras, trastornó diversas prácticas sociales. El *Mentor Costarricense*, en noviembre de 1845, informó que

*"...se corrió también que en la Ciudad de Cartago se seguía una criminal contra los autores de un libelo, en que se infamaba cruelmente á las Señoras principales de aquella Ciudad... [Aunque] aseguran personas dignas de crédito, que no ha existido tal libelo escrito, sino solo en la boca de tres ó cuatro."*²

El libelo quizá jamás existió, pero el extracto periodístico devela cómo la imprenta alteró el juego del chisme y el rumor: instrumentos de control social, eran utilizados por todos, y solían tener un impacto local; con la impresión, tal umbral desaparecía, para especial preocupación de los vecinos acaudalados. El escrito injurioso, producido en serie y con opción a otra edición, se esparcía sin freno por una extensa geografía y adquiría un aura de permanencia; para combatirlo, se debía publicar otro impreso que, en su afán vindicativo, siempre aludía —explícita o veladamente— al primero.

La lectura en voz alta, vinculada con libelos y

graffiti, fue una intersección clave entre la cultura oral y la escrita: a la vez que acercaba a los iletrados al universo de la palabra impresa, cumplía otras funciones. ¿Cuáles? El asistente a una sesión de la "Tertulia Patriótica de San José", en noviembre de 1834, las vivió a plenitud; se apersonó

"...á tiempo que...daban 2a lectura al no. 97., del Notisioso [Universal], i á la verdad que... no he bisto insolencia mas grande que la que halli reina... Todo lo analisaban detenidamente... riendose a carcajadas [de un artículo publicado en contra de la "Tertulia"]... Sacaron los rosarios, otros prepararon los dedos, i algunos cogieron lapises i papel [para contar las numerosas veces que el autor utilizaba el término "eslabón"]... Asi siguieron... haciendo contorsiones... Yo me sali quedandose ellos riendo..."³

El jocoso espectáculo dado por la "Tertulia" josefina evidencia que leer en voz alta, aparte de ser una vía para enfrentar el analfabetismo, favorecía el debate y la diversión. Este tipo de lectura, con su carga teatral y gestual, se convertía en una experiencia colectiva, forjadora de identidades y creencias. La práctica se extendió, durante el siglo XIX, entre los trabajadores urbanos; en diciembre de 1904, el periódico *La Aurora* avisó que

"esta noche [14] comienzan de 7 á 8 p. m. las lecturas en comun entre los socios del Club de Instrucción y Recreo de Desamparados. La obra que se ha escogido para iniciar esta lectu-

*ra en voz alta y comentada es La Guerra Ruso-japonesa de León Tolstoi. Por medio de un pizarrón fijo en la pared del local del Club, se ha invitado al público de ambos sexos..."*⁴

El entusiasmo con que la lectura en voz alta se acogió entre los artesanos y obreros obedeció al desvelo por superar el analfabetismo, cuyo decrecimiento a partir de 1880, erosionó la vigencia de tal propósito. El desgaste facilitó que esa forma de leer se utilizara con otros fines: orientar las preferencias de los lectores, difundir ciertas obras, destacar tópicos específicos y valorizar la alfabetización. El asistente a la actividad del "Club" desamparadoño acudía a un espacio escénico y de sociabilidad, de visibilización social y personal, de entretenimiento y de forja de opinión; al ir, afianzaba su identidad y la del grupo.

El período de 70 años que separa la velada de la "Tertulia" de la del "Club" fue testigo de la apertura de diversas sociedades culturales, en las cuales siempre existía espacio para la lectura colectiva: entre 1850 y 1869, se fundaron tres cenáculos, y diez entre 1870 y 1881; erigidos en la capital y en provincias, su composición era básicamente intelectual.⁵ El acceso de artesanos y obreros a este tipo de organizaciones cristalizó a fines del siglo, en el contexto de un desvelo creciente por civilizar su "cultura", que incluía alejarlos de los libros faltos de un "verdadero" valor literario.

El esfuerzo fue a veces infructuoso, y provocó un profundo rechazo de parte de los trabajadores. "La Lectura Barata", una librería que se abrió en San José en 1914, lo ejemplifica. El local, patrocinado

por intelectuales radicales, ofrecía en venta un conjunto de títulos muy selectos; pero, de acuerdo con lo que evocaba Cristián Rodríguez en mayo 1957, ese

*"...emporio de cultura... tuvo que amainar [desapareció]... Los recursos económicos de los amantes de las bellas letras son siempre limitados, y una librería que se abstenía de ofrecer las novelas de Carolina Invernizio, las Aventuras de Nick Carter, con sus espeluznantes truculencias e inartísticas ilustraciones en colores, y las de Rocambole, tenía pocas perspectivas de prosperar en nuestro medio. Y pensar que la librería pudiera... abatirse a las granjerías del vulgo era algo inconcebible, aun en el caso de peligro de muerte de la empresa, y si alguna vez las consideraciones prácticas hubieran ejercido presión, que no la hubo, para que se depusiera el estandarte del ideal, allí estaba... una dependiente modesta pero firme, con la que no valían palabras blandas: Carmen Lyra. Recuerdo... que un día... entró de improviso en la librería una apuesta joven, con todo el aspecto de impenitente y romántica lectora, y le preguntó... si tenía allí 'La Reina del Mercado' de Carlota Bramé... Había que ver la cara de angustia de Chabela, tratando de disuadir a la cliente... Le explicó que Carlota... era una novelista de mal gusto y que [en la librería] no esperaban tener las obras de esa autora ni las [de otros escritores parecidos]... la joven lectora salió disparada a buscar la novela... en alguna otra librería más 'comprensiva' ."*⁶

El compromiso civilizador de "La Lectura Barata" era parte de un proceso más amplio, que trascendía la apertura y el cierre de esa librería, cuyo desvelo era parecido al de la "Sociedad de Agencias Editoriales". Ricardo Falcó y José María Zeledón, al asociarse en 1911, declararon que su deseo "...en esta empresa, ha sido tratar de ganarnos la vida de un modo honorable, sirviendo al mismo tiempo á la causa de la cultura popular que ha recibido ya los mejores empeños de nuestra vida."⁷ La ejecución de esfuerzos similares, con desigual éxito, no fue excepcional en el futuro cercano.

*

El *Mentor Costarricense*, en abril de 1845, publicó un artículo acerca del mejor uso del tiempo escolar. Lo más conveniente, en opinión del desconocido autor, era fijar cinco horas lectivas, distribuidas por mitad entre la mañana y la tarde, para evitar el aburrimiento de los niños. El peligro que podía suponer el estudio vespertino era fácilmente eludible:

*"si es verdad que inmediatamente despues de la comida es perjudicial á la salud tomar tareas literarias, principiando a las tres de la tarde, se ha hecho ya la digestión, i no se corre riesgo alguno."*⁸

La creencia de que la lectura influía en el organismo de los lectores existía, por lo bajo, desde el siglo XVIII,⁹ y su trazo en el Valle Central es visible todavía después de 1960.¹⁰ El énfasis de la Ilustración fue distinto: más que en la incidencia física que leer podía provocar, insistió en la satisfacción perso-

nal que deparaba tal actividad. El romanticismo coadyuvó a este cambio, al sublimar el vínculo entre el lector y el texto.¹¹ El abogado josefino Pedro José Zeledón no fue ajeno a tal proceso; en marzo de 1843, al defenderse de un ataque de Procopio Pasos, advertía:

*"...tengo los libros que necesito, pero no para vender ni ostentar, sinó para calmar mis pasiones i observar en la practica lo que léo: no léo para copiar ni llenarme la cabeza de frases..."*¹²

El desvelo por sublimar la práctica de leer se consolidó posteriormente; otra vez el *Mentor Costarricense* ofrece valiosa información: en abril de 1846, publicó un extenso artículo, titulado "La afición a la lectura", el cual copió al parecer de un periódico extranjero. El "aficionado" que lo escribió, se complacía en afirmar que

*"...todos los dias por espacio de muchas horas se me encuentra en mi cuarto ó en una biblioteca con los codos fijos sobre una mesa, la cabeza entre las manos, i los ojos fijos en un libro abierto [de esta manera]... asisto diariamente á una tertulia de hombres instruidísimos i de mui buena conversacion: los unos me cuentan sus viajes, los otros me describen paises... que yo por supuesto nunca he visto; cual me refiere pasados y extraordinarios sucesos... cual me explica el movimiento y naturaleza de los astros... Si pido versos hay quien me los recita en cualquier idioma de los que yo entiendo..."*¹³

El entusiasta elogio de la lectura se aparejaba con un profundo desprecio por los individuos que, pese a gozar del privilegio de ser alfabetas, se fastidiaban a la vista de un texto:

*"...hombres desaplicados a quienes su desgracia i la educacion han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que mas tedio les infunde, i la lectura una ocupacion enfadosa, cansada, irresistible. Estos infelices bostezan, oyendo leer á otro, se entristecen á la vista del papel impreso, i se horripilan entrando en una biblioteca i contemplando sus elevados estantes, todos embutidos de volúmenes."*¹⁴

La veneración de la lectura, al avanzar el siglo XIX, se afianzó al asociarse con la ideología del progreso. *La Nueva Literatura*, el órgano de la "Librería Moderna" de Antonio Font, lo expresó con especial claridad:

*"la lectura es la base inquebrantable del progreso; el dinero que se emplea en un libro, no es estéril."*¹⁵

La idealización de la lectura se trasladó pronto a las actividades y procesos, culturales y económicos, asociados con la práctica de leer: la educación, vía de ascenso para unos, y de redención para otros; las librerías, difusoras de luces; y los talleres de impresión, templos del saber. El encomio de la imprenta no fue casual: era el instrumento que permitía al in-

telectual –liberal o disidente– cumplir con el sagrado deber de extender, entre burgueses codiciosos y avarientos, y entre artesanos, obreros y campesinos iletrados y supersticiosos, los maravillosos dones de la civilización, la ciencia y el progreso.¹⁶

La colocación de la cultura escrita en un pedestal, por encima de lo diario y lo prosaico, servía para justificar el quehacer intelectual, cuya superioridad se vinculó con el conocimiento basado en el estudio. Esta concepción, esporádica y limitada en 1846, comenzó a extenderse 30 años después, al crecer las capas profesionales. Ricardo Fernández Guardia, durante una conferencia que dictó en Heredia en 1942, evocó con amargura un desagradable episodio acaecido a su padre, León Fernández:

*"cuando empezó a publicar en 1881 los documentos antiguos que con ímprobo trabajo había podido resumir, personas de alta posición social se burlaban de él diciendo que estaba loco, lo que les valió el estigma de bárbaros de levita que ese historiador les puso..."*¹⁷

El proceder de Fernández Guardia no fue inusitado: a partir de la novela *El problema* de Soto Hall, la burguesía agrícola y comercial que desfila en varias piezas literarias editadas en el país, fue calificada de egoísta, ignorante, codiciosa, corrupta, frívola, entreguista, injusta y, en lo social, insensible. El caso típico y quizá culminante de tal tendencia fue un artículo de Mario Sancho: *Costa Rica, Suiza centroamericana*, publicado en 1935; al comentarlo, Vicente Sáenz, otro disidente, se quejaba de "...la tacañe-

ría de los ricachos ramplones y [de] su falta completa de elemental cultura..."¹⁸

La crítica era la cima visible de un complejo proceso. El Estado, por lo bajo desde 1850, comenzó a promover diversas actividades culturales con un abierto carácter clientelista. Este modelo alcanzó su madurez tras 1880, pero enfrentó dos desafíos: el aparato estatal era incapaz de absorber, con la presteza apropiada, la ampliación de las capas intelectuales; y entre ciertos jóvenes, a veces cooptados vía becas, cundió un creciente descontento, alimentado por todo el entramado de castigos, intrigas, prebendas y privilegios, típico de la cultura oficial. El porvenir que se les ofrecía, les exigía tributar al poder y a los poderosos deferencia, obediencia, subordinación y elogio.

El despliegue de la sociedad civil, entre 1880 y 1914, pareció abrir otras opciones. La esperanza, sin embargo, fue vana: el aprecio por la cultura local era escaso en extremo. La burguesía del café, cuyo cosmopolitismo era acentuado por su extranjerización demográfica, era capaz de apoyar la edificación de un fastuoso "Teatro Nacional", no de valorar el trabajo artístico, científico e intelectual que se producía en el país. Este extrañamiento en la cercanía fue captado con brillantez por Cristián Rodríguez:

"...contiguo a 'La Lectura Barata' [en el San José de 1914] estaba alojado el Club Internacional; pero este era un centro de la alta burguesía, hermético y 'aliterario', algo así como una ampliación en sepia de la Sastrería de Valenzuela [célebre local josefino]. De modo que la intelectualidad vio el cielo abierto cuando se

*estableció 'La Lectura Barata', pues aunque el local era pequeño, habían algunas personas, si se turnaban, que podían conversar a sus anchas de los nuevos libros que llegaban y cambiar impresiones."*¹⁹

La actitud de la burguesía, mezcla de desprecio e indiferencia, coadyuvó a radicalizar a una capa intelectual que, de cara a los límites y condicionantes de la cultura avalada por el Estado, se esforzó por construir otras audiencias y espacios, con base en los artesanos y obreros; trató de descalificar a los burgueses con un nacionalismo que no superó el esquema liberal; y los acusó por su extroversión cultural, un cargo aplicable a sí misma. El eje de la divergencia jamás fue la valorización de "lo de afuera", compartida por todos, sino la de lo "propio", en tanto otro componente de la identidad colectiva.

*

La velada cultural, con lectura de obras en voz alta, al estilo de la "Tertulia" josefina en 1834, o del "Club" de Desamparados en 1904, contrasta con la imagen del joven Dana Gardner Munro en 1914, lector silencioso y solitario, sin defensa contra el ataque de las pulgas, y molesto por los gritos y escupitajos de los trabajadores de la Biblioteca Nacional.²⁰ La figura del investigador estadounidense personifica una forma de leer privada e individualizada, cuyo despliegue fue liderado –otra vez– por los extranjeros, y la cual tuvo en los exclusivos y elegantes salones de hoteles y clubes su plaza fuerte.

La lectura silenciosa y privada, a diferencia de la colectiva y en voz alta, enfatizaba el vínculo entre

el lector y el texto, no entre los oyentes. La expansión educativa, al bajar el analfabetismo, socavó el entramado en que se basaba la actividad de leer en grupo. El proceso de enseñanza, en escuelas y colegios, fomentó —en términos del aprendizaje y la evaluación— el esfuerzo particular, con lo cual estimuló el avance del individualismo en la vida social. El olvido sería el destino de la cultura comunitaria construida por los campesinos y artesanos del Valle Central en el siglo XVIII.²¹

El eje del nacionalismo, la identidad colectiva que la educación coadyuvó a forjar a partir de 1885, fue la "sociedad anónima" con su "cultura oficial",²² y no el conjunto de comunidades rurales y urbanas, caracterizadas por el contacto diario y personal entre sus vecinos. El creciente aparato educativo facilitó a la vez la difusión de una visión más científica y racional del universo social y natural: al enfatizar en el papel jugado por el esfuerzo individual, fortaleció la autoconfianza y desgastó la fe depositada en las fuerzas sobrenaturales para influir eficazmente en la vida cotidiana.²³

La educación, al extender el individualismo, contribuyó al ascenso de la ideología del *selfmade-man*, muy atractiva para artesanos, obreros y campesinos. El sueño del individuo que se eleva económicamente tras vencer todos los obstáculos, fue tema asiduo en cuentos y novelas, versos y dramas; y a veces cristalizó efectivamente. El catalán Avelino Alsina, obrero en la casa "Lines" entre 1897 y 1902, logró independizarse; en 1912, poseía la tipografía privada más importante del país y quizá de Centroamérica. El poeta José María Zeledón lo calificó de "...ma-

go...", y su colega, Lisímaco Chavarría, le cantó emocionado:

*"La aurora quiso verlo y fué por la mañana y lo encontró ya erguido, triunfal en su taller."*²⁴

*

El periódico *El Costarricense*, en mayo de 1849, publicó un elogio de una señorita de abolengo, Manuela Escalante, de quien destacó su vocación intelectual y, en particular, su avidez por la lectura:

*"consagrada al estudio... devoró libros panfletos sin elección y sin pausa, y adquirió conocimientos variados y profundos... dedicaba cinco horas del día a la lectura de Tácito y dos o tres de la noche a su curso de lectura..."*²⁵

El caso de Escalante fue una excepción sin duda. La preparación de las "niñas", aunque preocupó a varios políticos desde la década de 1840, careció del empuje que caracterizó a la instrucción de los varones. La diferenciación se materializó en tasas de alfabetización femenina más bajas, que aún prevalecían a comienzos del siglo XX (véase el Cuadro 21). La educación de la mujer, que partía de su inferioridad intelectual, enfatizaba en la formación moral y doméstica, con el fin de que las alumnas cumplieran cabalmente los papeles de madre abnegada y de esposa sumisa.²⁶

El efecto de tal patrón educativo en las familias burguesas urbanas, de las cuales procedía la mayoría de las escolares, se visibilizó con presteza. La mujer

fue confinada a la casa; en contraste con el período 1750-1850, la opción de participar en diversas actividades económicas tendió a desaparecer.²⁷ Este proceso avanzó entre 1850 y 1900, pese a que la expansión de la enseñanza básica posterior a 1880 abrió un limitado mercado laboral para las señoritas. El país disponía en el año 1912 de 1.191 docentes, de los cuales el 73,5 por ciento era del sexo femenino.²⁸

El acceso a las carreras profesionales fue más difícil y tardío: en Medicina, la primera que se incorporó fue Isabel Calderón, en 1923; y en Derecho, Ángela Acuña, en 1925.²⁹ El despliegue de una sociedad civil con su esfera pública, a fines del siglo XIX, tuvo, entre otros condicionantes, el del género.³⁰ El varón pertenecía al universo social y político; la mujer fue adscrita al espacio doméstico y familiar. El predominio de tal modelo fue confirmado y desafiado por una temprana agitación feminista, que despuntó en la década de 1920 y procuró sin éxito que se aprobara el voto femenino.³¹

La cultura libresca contribuyó a la división por género. La exaltación de la lectura se asoció con su definición como una práctica típicamente varonil. El comercio de obras y folletos lo patentiza. La escasez de escritoras es ostensible en los inventarios de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás, en el catálogo de "El Álbum" y en los títulos que vendían "Falcó y Borrásé".³² El ejemplo que ofrece la producción editorial es parecido: entre 1850 y 1914, se publicaron ocho volúmenes escritos por mujeres, de los cuales dos eran reimpressiones de títulos de autoras de origen extranjero.³³

El primer original de una mujer que circuló en

el país fue *Recetas de cocina*, de Juana R. de Aragón, impreso por "La Tiquetera" en 1903, y por la "Lehmann" en 1914.³⁴ Esta obra se declaró texto escolar, lo mismo que el *Silabario intuitivo*, de Joaquina Trejos, publicado por "Lines" en 1911.³⁵ La novelística femenina se limitó a 4 títulos. La casa "Alsina" editó en 1907 *Almas de pasión*, de Julieta Puente de Mc. Grigor, y en 1909 (y en el mismo volumen), *Zulai y Yontá*, de María Fernández de Tinoco. La "Moderna", en 1912, dio a la luz *El espíritu del río*, de Juana Ferraz viuda de Salazar.³⁶

El ascenso femenino en el campo editorial se concretó en abril de 1912, al circular *San Selerín*, una revista infantil dirigida por Carmen Lyra y Lilia González.³⁷ La apertura de esta y de otras actividades a las mujeres, a partir de 1900 (y en especial, después de 1914), se benefició de la radicalización de capas de intelectuales y de operarios urbanos. El ideario feminista, que se difundió en el curso de tal proceso, atrajo a profesionales del tipo de Ángela Acuña, y a varios artesanos y obreros, quienes defendieron la igualdad de derechos e instaron a las trabajadoras a organizarse.³⁸

*

La pluralidad de las voces y de las palabras estuvo en peligro en diversas ocasiones entre 1750 y 1914, y todavía en el futuro. La "Liga de Acción Social", compuesta por damas católicas, afirmaba en mayo de 1927 que "...ya es tiempo que los católicos principiemos con el boicoteo a ciertas librerías." El pecado de esos locales era vender títulos perversos: entre otros, *Los miserables*, *La piel de zapa* y *Los misterios de París*; en su conjunto, una

*"...pequeña tropa de libros malos que [gracias al desvelo de la "Liga"] van marchando camino del fuego..."*³⁹

La flamígera campaña de esas señoras se verificó a casi un siglo de distancia de la solicitud que, en mayo de 1828, el Ejecutivo elevó al Congreso para impedir el tráfico de obras impías.⁴⁰ El libro prohibido, sin embargo, era casi un vestigio en 1927: con su aroma a Santo Oficio y a *Index*, el peligro que se le atribuía pronto sería asociado con el texto subversivo y desestabilizador. La Guerra Fría afianzó tal desplazamiento,⁴¹ y un trabajador bananero lo vivió: dirigente sindical, en febrero de 1963, cumplía una condena de 4 meses en el penal de San Lucas, ya que la policía le decomisó

*"...un manual de Marxismo Leninismo escrito por el economista costarricense don Eduardo Mora Valverde. Eso fue suficiente para meterlo a la cárcel."*⁴²

El trabajador preso en San Lucas era signo de una época cuya intolerancia fue potenciada por el anticomunismo: en la década de 1960, una profesora de colegio fue despedida por obsequiarle a un alumno un ejemplar de *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas; varios años después, jóvenes universitarios imprimían en mimeógrafo y clandestinamente, copias de *Revolución en la revolución*, de Regis Debray;⁴³ y en abril de 1970, el país fue estremecido por una violenta protesta estudiantil, catalizada por la firma de un contrato entre el Estado y la transnacional AL-

COA. La Asamblea Legislativa fue apedreada durante una jornada sin precedente.

La radicalización intelectual ulterior, que la izquierda capitalizó y derrochó, se caracterizó por las barbas, los rapsodas, el amor libre, las tertulias utópicas, los sueños teóricos, el "compromiso social", el enfrentamiento con la policía, los conflictos generacionales y la pasión a veces por el cine, en ocasiones por el *rock* y siempre por los libros.⁴⁴ La juventud disidente de 1900-1914 jamás fue tan lejos. La ciudad de Alajuela, una mañana de 1970 o 1971, despertó y encontró escrita, en uno de sus muros, una consigna capaz de infartar al vecino de Cartago que en 1833 se quejaba de los *graffitti* locales:

*"El sistema se cae. Hagamos peso."*⁴⁵

La frase permaneció visible durante bastantes años, como un texto en una vitrina; después, se desvaneció sin apuro, borrada por el sol, la lluvia y el tiempo, un conjunto de factores con una poderosa acción detergente, eficaz para limpiar de salpicaduras utópicas el tejido social. El sistema no se cayó y vano es predecir el día de su eventual desplome; pero hay diversas formas de divertirse y de seguir haciendo peso: quizá explorar el pasado de los libros sea una.

Notas

1. *Noticioso Universal*, 20 de diciembre de 1833, p. 472.
2. *Mentor Costarricense*, 15 de noviembre de 1845, p. 60. El estudio ya clásico del impacto de la imprenta es el de Eisenstein, Elizabeth L., *The printing press as an agent of change* (Cambridge, Cambridge University Press, 1979).
3. *La Tertulia*, 14 de noviembre de 1834, pp. 172-173. Vega, "De la imprenta", pp. 278-281.
4. *La Aurora*, 14 de diciembre de 1904, p. 2. Oliva, "La novela", p. 25. La elevada valoración de la obra de Tolstoi en la Costa Rica de 1900-1920, se patentizó después del óbito del novelista ruso. Quesada, Álvaro, "La muerte de Tolstoi en la prensa costarricense". *Revista de Filología y Lingüística*. San José, 14: 2 (1988), pp. 175-182. Oliva contabilizó la fundación de 3 centros de lectura entre 1912 y 1913 en Santo Domingo de Heredia, San José y Guadalupe. Oliva, *Obreros y artesanos*, p. 137.
5. González Flores, *Evolución de la instrucción*, pp. 509-513.
6. Rodríguez, Cristián, "In Memoriam. Paco Soler". *Brecha*. San José, No. 9 (mayo de 1957), pp. 6-7. La serie de Nick Carter era una de las preferidas de los lectores populares americanos y europeos. Brooks, *When Russia*, pp. 142-146. El testimonio de Rodríguez devela que, después de 1900, este tipo de literatura gozó de un consumo creciente, un fenómeno que prefigura la cultura de masas posterior. Carmen Lyra, según este mismo relato, le dijo a la joven lectora que la librería tampoco vendía obras como *El mártir del Gólgota*, una novela de Pérez Escrich que encantó en su niñez a Carlos Gagini. Gagini, *Al través de mi vida*, p. 45. Para una discusión de la librería como espacio simbólico, véase: Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)* (Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985), p. 21.
7. *El Cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10.
8. *Mentor Costarricense*, 19 de abril de 1845, p. 331.

9. Darnton, *The Kiss of Lamourette*, pp. 171-172. El temor a los nocivos efectos físicos de la lectura fue tema de un amplio debate en la Alemania de fines del siglo XVIII.
10. Me baso en mis recuerdos.
11. Darnton, *La gran matanza de gatos*, pp. 216-259.
12. *Mentor Costarricense*, 4 de marzo de 1843, p. 36. Pasos, nicaragüense, publicó en Granada un libelo contra Zeledón. La vindicación de este último evoca a Jean Ranson, un comerciante de La Rochelle, devoto lector de las obras de Rousseau. Darnton, *La gran matanza de gatos*, pp. 216-259.
13. *Mentor Costarricense*, 4 de abril de 1846, p. 137.
14. *Mentor Costarricense*, 4 de abril de 1846, p. 136.
15. *La Nueva Literatura*, 21 de febrero de 1895, p. 1.
16. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", pp. 12-14.
17. Quesada, Juan Rafael, "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), p. 69. La conferencia de Fernández Guardia no figura en el número de la *Revista de los Archivos Nacionales* que cita Quesada (al parecer, tampoco se publicó en esa revista).
18. Sáenz, Vicente, *Ensayos escogidos* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), pp. 79-80.
19. Rodríguez, "In Memoriam", p. 6. Ovares, "Literatura de quiosco", p. 232.
20. Supra, capítulo V, pp. 156-157.
21. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 163-171 y 327-333.
22. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial", pp. 169-205.
23. Brooks, *When Russia*, p. 268. Thomas, Keith, *Religion and the decline of magic* (London, Weidenfeld and Nicolson, 1971). La creencia en los pactos con el diablo es un buen ejemplo: extendida en Nicaragua, se le detecta en Guanacaste, no en el Valle Central. Véase: Edelman, Marc, "Landlords and the devil: class, ethnic, and gender dimensions of Central American peasant narratives". *Cultural Anthropology*. 9: 1 (1993).
24. Empresa Alsina, *Monografía*, pp. 30 y 51. Molina Jiménez, "Al pie de la imprenta", pp. 11-12.
25. González Flores, *Historia de la influencia*, pp. 44-45.
26. Silva, Margarita, "La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Historia*. San José, No. 20 (julio-diciembre de 1989), pp. 67-80. Véase también: González Ortega, Alfonso, "Mujer y familia en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX (Una aproximación desde la psicohistoria)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993), pp. 147-161.
27. La comparación con el caso del Norte de Francia es interesante. Smith, Bonnie G., *Ladies of the Leisure Class. The bourgeois of Northern France in the Nineteenth Century* (Princeton, Princeton University Press, 1981). La experiencia de las mujeres campesinas, artesanas y

- obreras fue muy distinta. Véase: Mora, Virginia, "Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992). González, "Mujer y familia", pp. 161-182. González afirma que entre 1850 y 1900 decayó la participación femenina en el universo externo; pero su enfoque de la composición social de ese proceso es inverso al mío. El conjunto de datos en que basa su análisis (novedoso, aunque a veces contradictorio) me parece insuficiente. El estudio de Mora es más completo. Mora, "Mujer e historia", pp. 73-125.
28. Oficial, *Anuario Estadístico. 1912*, p. 131. La feminización de la docencia, especialmente en primaria, es uno de los temas clave de la historia de la educación. Véase para el caso de Francia: Margadant, Jo Burr, *Madame le Professeur: Women educators in the Third Republic* (Princeton, Princeton University Press, 1990). El peso cuantitativo de las obstretas fue más limitado, lo mismo que el de las telefonistas. Acuña, Ángela, *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*, v. I (San José, Imprenta Nacional, 1969), pp. 275-279. Mora, "Mujer e historia", pp. 119-125.
 29. Dobles Segreda, *Índice*, ts. VIII, p. 336 y IX, p. 419. La inscripción de Ángela Acuña en la Escuela de Derecho en 1913, fue tema periodístico. Calvo, *Ángela Acuña*, pp. 70-89. Calderón estudió en Estados Unidos.
 30. El concepto de género es analizado por Scott, Joan W., *Gender and the politics of history* (New York, Columbia University Press, 1988), pp. 28-50.
 31. Barahona, Macarena, "Las luchas sufragistas de la mujer en Costa Rica, 1890-1949" (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986), pp. 78-156. La Liga Feminista se fundó el 12 de octubre de 1923. Véase también: Calvo, *Ángela Acuña*, pp. 133-143 y 150-163. Mora, "Mujer e historia", pp. 169 y 173.
 32. El análisis exhaustivo del catálogo de la biblioteca artesano-obrera de 1889 y de las listas de títulos en venta en las librerías locales, seguramente arrojaría un resultado parecido.
 33. "La Paz" reimprimió en 1883 un *Piadoso ejercicio para honrar los dolores internos del Sacratísimo Corazón de Jesús*, novena firmada por "Una devota", de verosímil origen español. Y en 1913, en la colección "Ariel", Joaquín García Monge editó *Cuentos infantiles*, de Fernán Caballero. La costarricense Sara Quirós viuda de Casal publicó, en el París de 1911, *Método de corte*. Dobles Segreda, *Índice*, ts. III, p. 208; IV, p. 365; y X, pp. 96-100.
 34. Dobles Segreda, *Índice*, t. X, pp. 58 y 112. La edición de "Lehmann", que figura como tercera, se titula *Cocina costarricense*. Dobles Segreda no especifica cuándo circuló la segunda, que elevaría a 9 el total de volúmenes publicados por mujeres.
 35. Dobles Segreda, *Índice*, t. X, pp. 100-101 y 384.
 36. Dobles Segreda, *Índice*, t. IV, pp. 72-73, 83-86 y 99-102. Ferraz era española y hermana de Valeriano y Juan Fernández Ferraz, el primero de

- los cuales prologó muy elogiosamente la novela. Puente era de Puerto Rico.
37. Acuña, *La mujer costarricense*, t. II, p. 256.
 38. Oliva, *Artesanos y obreros*, pp. 150-153. La Liga Feminista no se afanó por difundir el feminismo entre artesanas y obreras: concentró sus esfuerzos en promover el derecho al voto, que interesaba a damas burguesas y de la clase media, sin preocuparse por la organización de las trabajadoras. Mora, "Mujer e historia", pp. 169 y 173.
 39. *Correo Nacional. Diario Católico de la Mañana*, 5 de mayo de 1927, p. 1. Oliva, "La novela", p. 33.
 40. *Infra*, capítulo IV, pp. 112-113.
 41. *Correo Nacional. Diario Católico de la Mañana*, 5 de mayo de 1927, p. 1. La "Liga de Acción Social" refleja esta transición: al justificar la destrucción de "libros malos", se apoyaba en el *Index*, al tiempo que atribuía a varios títulos una orientación socialista.
 42. *Libertad*, 16 de febrero de 1963, p. 3. El penal se ubicaba en la isla de San Lucas, cerca del puerto de Puntarenas. Ese trabajador quizá fue condenado más por su actividad sindical, que por "...pensar y leer...", como afirma *Libertad*. La persecución de las obras de izquierda contaba con una base legal: el decreto "Volio Sancho", de julio de 1954, que prohibía la circulación de literatura marxista y pornográfica; con el propósito de acatar lo primero —no lo último—, fue violada varias veces la correspondencia de Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles y Joaquín García Monge. Aguilar, Marielos, *Los derechos civiles en Costa Rica (1940-1980). Historia de un proceso democrático* (San José, ICES, 1989), pp. 38-39.
 43. Me baso en recuerdos personales y familiares.
 44. Véase el *Semanario Universidad* de 1970 y 1971 (en esa época, disidente e interesante, a varios años luz de su decadencia actual).
 45. La primera vez que la leí, tenía unos diez u once años.



FUENTES

1. Impresas

Anónimo, "Clarín patriótico". *Revista de la ANDE*. San José, Nos. 26-29 (enero-abril de 1968), pp. 307-326.

Archivo Nacional de Costa Rica, "Actas municipales de Barba. 1821-1823". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero a diciembre de 1991), pp. 129-248.

_____, "Lista de los libros pertenecientes a la testamentaría del finado don Braulio Carrillo". *Revista de los Archivos Nacionales*. San José, Nos. 11-12 (septiembre-octubre de 1938), pp. 659-670.

Arévalo Martínez, Rafael, *Catálogo de la Biblioteca Nacional*. Guatemala, Imprenta Electra, 1932.

Biblioteca Nacional, *Catálogo General*. Managua, Tipografía de Managua, 1882.

Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Brandon, Edgar Ewing, "Education in Costa Rica". *Bulletin of the Pan-American Union*. XXXV (July-December, 1912), pp. 45-54.

Calvert, Amelia y Philip, *A year of Costa Rican Natural History*. New York, The MacMillan Company, 1917.

Darío, Rubén, *Rubén Darío en Costa Rica (1891-1892); cuentos y versos, artículos y crónicas*, t. II. San José, Imprenta Alsina, 1919-1920.

- Dengo, Omar, "Las fiestas". *Sanción*. San José, No. 2 (3 de diciembre de 1908), p. 1.
- Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población 1892*. San José, Imprenta Nacional, 1974.
- _____, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*. San José, Imprenta Nacional, 1968.
- Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*. San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936; Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1967.
- Empresa Alsina, *Monografía*. San José, Imprenta Alsina, 1912.
- Espín Lastra, Alfonso, *Libros coloniales de la Universidad Central. Catálogo general*. Quito, Editorial Universitaria, 1963.
- Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- Gagini, Carlos, *Al través de mi vida*. San José, Editorial Costa Rica, 1963.
- Jones, J. Bascom y Scoullar, William T., *El libro Azul de Costa Rica*. San José, s. e., 1916.
- _____, y Soto Hall, Máximo, eds., *El "Libro Azul" de Guatemala*. New Orleans, Searcy & Pfaff, 1915.
- Leyva, Héctor, *Documentos coloniales de Honduras*. Choluteca, CEHDES, 1991.
- Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830 a 1849*. San José, Imprenta Lehmann, 1944.
- Molina Jiménez, Iván, "Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX". *Revista de Filosofía*. San José, 30: 71 (junio de 1992), pp. 103-116.
- _____, "Aviso sobre los 'avisos'. Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)". *Revista de Historia*. San José, No. 24 (julio-diciembre de 1991), pp. 145-187.
- _____, y Moya Gutiérrez, Arnaldo, "Leyendo 'Lecturas'. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a co-

- mienzos del siglo XX." *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.
- Munro, Dana Gardner, "A student in Central America, 1914-1916". *Middle American Research Institute*. Tulane, No. 51 (1983), pp. 1-75.
- Oficial, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908*. San José, Imprenta Nacional, 1909.
- _____, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1912*. San José, Imprenta Nacional, 1913.
- _____, *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1915*. San José, Imprenta Nacional, 1917.
- _____, "Año 1908. Censo industrial de la ciudad de San José". *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1908*. San José, Imprenta Nacional, 1909, pp. 354-360.
- _____, "Año 1915. Censo comercial de la República de Costa Rica". *Anuario Estadístico de Costa Rica. 1915*. San José, Imprenta Nacional 1917, pp. 251-458.
- _____, *Código General de la República de Costa Rica*, 2da. edición. Nueva York, Imprenta de Wynkoop, Hallenbeck y Thomas, 1858.
- _____, "Inventario de las mercaderías del Almacén Escolar, practicado el 31 de marzo de 1906". *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905*. San José, Imprenta Nacional, 1906, s. p.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1902*. San José, Tipografía Nacional, 1903.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1904*. San José, Imprenta Nacional, 1905.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1906*. San José, Tipografía Nacional, 1907.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908*. San José, Imprenta Nacional, 1909.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1909*. San José, Imprenta Nacional, 1910.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1914*. San José, Tipografía Nacional, 1915.
- _____, "Nota de las ventas al contado en el 'Almacén Nacional Escolar' en el año fiscal de 1905 á 1906". *Memo-*

- ria de Hacienda y Comercio. 1905.* San José, Imprenta Nacional, 1906, s. p.
- Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, eds., *Poesía de tema popular en el siglo XIX.* Heredia, EFUNA, 1993.
- Palacios, Rafael, *Catálogo alfabético y por materias de todos los libros que contiene la Biblioteca Nacional.* San Salvador, Imprenta de "El Cometa", 1887.
- Peralta, Genaro, *Guía-Directorio de la ciudad de San José.* San José, Imprenta Lehmann, 1905.
- Polakowsky, Helmuth, "La República de Costa Rica". *Revista de los Archivos Nacionales.* San José, Nos. 11 y 12 (noviembre y diciembre de 1940), pp. 623-639.
- República de Honduras, *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional.* Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1906.
- Reyes, Manuel, *Catálogo del Museo del libro antiguo.* Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1971.
- Rodríguez, Cristián, "In Memoriam. Paco Soler". *Brecha.* San José, No. 9 (mayo de 1957), pp. 4-8.
- Rudín Juan, *¿El peligro del cometa Halley?* San José, Imprenta El Comercio, 1910.
- Sáenz, Vicente, *Ensayos escogidos.* San José, Editorial Costa Rica, 1983.
- Secretaría de Instrucción Pública, *Documentos históricos posteriores a la Independencia*, t. I. San José, Imprenta María v. de Lines, 1921.
- Thiel, Bernardo Augusto, *Cuarta Pastoral.* San José, Imprenta Nacional, 1882.
- Wagner, Moritz y Scherzer, Carl, *La República de Costa Rica en la América Central.* San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.

2. Inéditas

- Archivo Nacional de Costa Rica. Mortuales Coloniales e Independientes. San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1821-1850).
- ANCR. Protocolos Coloniales. Cartago. Exp. 453 (1796). San José. Exps. 499 (1833) y 514 (1837).

ANCR. Congreso. Exps. 786 (1828), 796 (1828), 13579 (1829), 1427 (1831), 1466 (1831-1832), 7390 (1832), 1573 (1832) y 4912 (1838).

ANCR. Educación. Exps. 4537 (1831), 1024 (1844), 1102 (1844-1845), 1250 (1845), 3825 (1850), 6064 (1884), 894 (1855), 918 (1859), 95 (1888).

ANCR. Municipal. Exps. 329 (1824), 131 (1825), 319 (1830).

ANCR. Provincial Independiente. Exp. 1450 (1822).

Biblioteca Nacional de Costa Rica. Catálogos de periódicos y revistas.

3. Periódicos

La revisión de periódicos fue diferenciada: para los años 1833-1863, se consultaron todos los ejemplares disponibles; para el período posterior, se trabajó con números seleccionados. El examen de otras colecciones no citadas aquí (incluidas varias de revistas) y depositadas en la Biblioteca Nacional, no fue posible, dado que por su deterioro no están al servicio del público.

Noticioso Universal. 1833-1834.

La Tertulia. 1834.

Mentor Costarricense. 1843-1846.

Pasatiempo. 1857.

Álbum Semanal. 1858.

Crónica de Costa Rica. 1858, 1859.

Nueva Era. 1859-1860.

La Gaceta Oficial. 1862, 1863.

Diario de Costa Rica. 1885.

El Eco Católico de Costa Rica. 1890, 1900, 1901.

El Heraldo. 1891.

La Nueva Literatura. 1895, 1897, 1898.

El Anunciador Costarricense. 1897, 1899

El Artesano. 1889

La Aurora. 1904.

El Cometa. 1911.

Correo Nacional. Diario Católico de la Mañana. 1927.

Libertad. 1963.

Semanario Universidad. 1970, 1971, 1991.

4. Revistas

Lecturas. 1918-1919.

5. Otros

Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, "Base de datos del censo municipal de 1904". San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1994.



BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Ángela, *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*. San José, Imprenta Nacional, 1969.
- Acuña, Gilberth, Álvarez, Francisco y Morera, Marta, "La literatura que circulaba en Cartago y San José (1800-1820)". *Avances de Investigación del CSUCA*. San José, No. 41 (septiembre de 1988), pp. 1-43.
- Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia General de Centroamérica, t. IV. Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Ediciones Siruela, 1993.
- _____, "Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 66 (1993), pp. 1-22.
- _____, "Los viajeros y la historia económica de Centroamérica: 1821-1950". *Boletín de fuentes para la historia económica de México*. México, No. 6 (enero-abril de 1992), pp. 25-29.
- _____, "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 31 (marzo, 1986), pp. 113-122.
- _____, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José, CENAP-CEPAS, 1986.
- _____, "Capital comercial y comercio exterior en América Central durante el siglo XVIII: una contribución". *Estu-*

- dios Sociales Centroamericanos*. San José, No. 26 (mayo-agosto de 1980), pp. 71-102.
- _____ y Molina, Iván, eds., *Historia de los sectores populares costarricenses*. V. I. Campesinos. V. II. Artesanos y obreros. San José, en preparación.
- _____ y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 1991.
- Adams, Eleanor y Scholes, France, "Books in New Mexico, 1598-1680". *New Mexico Historical Review*. XVII (1942), pp. 226-270.
- Aguilar, Marielos, *Los derechos civiles en Costa Rica (1940-1980)*. San José, ICES, 1989.
- Allen, James S., *In the public eye. A history of reading in Modern France, 1800-1940*. Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Álvarez, Carlos, "Adoctrinamiento y devoción en las bibliotecas sevillanas del siglo XVIII". *La religiosidad popular*, vol. 2. Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 23-28.
- Amoretti, María, *Debajo del canto. Un análisis del Himno Nacional de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.
- Anderson, Benedict, *Imagined communities. Reflections on the origen and spread of nationalism*. London, Verso, 1991.
- Araya Pochet, Carlos, "'El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, No. 3 (1976).
- Armijo, Gilbert, "La Facultad de Derecho en la Universidad de Santo Tomás". Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1984.
- Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial*. México, Nueva Imagen, 1983.
- Bacque, Antoine, "Pamphlets: Libel and political mythology". Darnton, Robert y Roché, Daniel, eds., *Revolution in print*. Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 165-176.
- Baldasty, Gerald, *The commercialization of news in the Nine-*

- teenth Century*. Madison, University of Wisconsin Press, 1992.
- Barahona, Macarena, "Las luchas sufragistas de la mujer en Costa Rica, 1890-1949". Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Bennassar, Bartolomé, "Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades". *La documentación notarial y la historia*, t. II. Salamanca, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, pp. 139-146.
- Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, 3a. edición. San José, UACA, 1981.
- Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Brantlinger, Patrick, "Mass media and culture in *fin-de-siècle* Europe". Teich, Mikulás y Porter, Roy, eds., *Fin de siècle and its legacy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 98-114.
- Brooks, Jeffrey, *When Russia learned to read. Literacy and popular literature, 1861-1917*. Princeton, Princeton, University Press, 1985.
- Burgos, Francesc y Peña, Manuel, "Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer". *Manuscripts. Revista d'història moderna*. No. 6 (diciembre de 1987), pp. 181-216.
- Burke, Peter, *Popular culture in early Modern Europe*. New York, Harper & Row, 1978.
- Calvo, Yadira, *Ángela Acuña, forjadora de estrellas*. San José, Editorial Costa Rica, 1989.
- Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), pp. 1-61.
- _____ y Pérez, Héctor, *Historia económica de América Latina 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*. Barcelona, Crítica, 1979.
- Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid, Revista de Occidente, 1969.

- Céspedes, Guillermo, *América Hispánica (1492-1898)*. Barcelona, Labor, 1985.
- Chartier, Roger, *The cultural origins of the French Revolution*. Durham, Duke University Press, 1991.
- _____, *Cultural history. Between practices and representations*. Ithaca, Cornell University Press, 1988.
- _____, *The cultural uses of print in early Modern France*. Princeton, Princeton University Press, 1987.
- Chevalier, Maxine, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Turner, 1976.
- Chiaramonte, José Carlos, *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.
- _____, *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México, Grijalbo, 1984.
- _____, *La crítica ilustrada de la realidad*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Chinchilla de Mora, Niní, *Obra de Juan Mora Fernández y alcances de la Tertulia Patriótica (1824-1825)*. San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971.
- Dahl, Svend, *Historia del libro*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Darnton, Robert, *The kiss of Lamourette. Reflections in cultural history*. New York, Norton, 1990.
- _____, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- _____, *The literary underground of the Old Regime*. Cambridge, Harvard University Press, 1982.
- _____, *The business of Enlightenment: A publishing history of the Encyclopédie, 1775-1800*. Cambridge, Harvard, University Press, 1979.
- Davis, Natalie Zemon, *Society and culture in early Modern France*. Stanford, Stanford University Press, 1975.
- De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*. San José, Editorial Costa Rica y Editorial Universidad de Costa Rica, 1980.
- Dedieu, Jean Pierre, "El modelo religioso: rechazo de la reforma y control del pensamiento". Bennisar, Bartolomé, ed.,

- Inquisición española: poder político y control social*, 2da. edición. Barcelona, Crítica, 1984, pp. 253-262.
- Defourneaux, Marcelin, *Pablo de Olavide ou l'afrancesado: 1725-1803*. Paris, PUF, 1959.
- Duby, Georges, "Historia social e ideologías de las sociedades". Le Goff Jacques y Nora, Pierre, eds., *Hacer la historia*, t. I. Barcelona, Editorial Laia, 1979, pp. 164-167.
- Edelman, Marc, "Landlords and the devil: class, ethnic, and gender dimensions of Central American peasant narratives". *Cultural Anthropology*. 9: 1 (1993).
- Eisenstein, Elizabeth L., *The printing press as an agent of change*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Fajardo, María del Milagro, "Urbanismo en la ciudad de Guatemala en la última década del siglo XIX". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de San Carlos, 1990.
- Febvre, Lucien y Martin, Henri-Jean, *L'apparition du livre*. Paris, Albin Michel, 1958.
- Fernández, Guardia, Ricardo, *Crónicas coloniales*. San José, Editorial Costa Rica, 1991.
- _____, *La Guerra de la Liga y la invasión de Quijano*. San José, Librería Atenea, 1950.
- _____, *Morazán en Costa Rica*. San José, Imprenta Lehmann, 1943.
- Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19*. San José, EUNED, 1986.
- Fischel, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1987.
- _____, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, EUNED, 1992.
- Floyd, Troy S., "The Guatemala merchants, the Government, and the Provincianos, 1750-1800". *Hispanic American Historical Review*. 41: 1 (February, 1965), pp. 90-110.
- François, Etienne y Reichardt, Rolf, "Les formes de sociabilité en France du milieu du XVIIIe siècle au milieu du XIXe siècle". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. XXXIV (Juillet-Septembre, 1987), pp. 451-472.
- Fumero, Patricia, "El teatro en San José: 1880-1914. Una apro-

- ximación desde la historia social". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.
- _____, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX." Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 93-104.
- Furet, François y Ozouf, Jacques, *Reading and writing: Literacy in France from Calvin to Jules Ferry*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Gallegos, Bernardo P., *Literacy, education and society in New Mexico, 1693-1821*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Mercado interno y economía colonial*. México, Grijalbo, 1984.
- García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la Independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos*. Guatemala, USAC, 1969.
- Gazmuri, Cristian, "Los artesanos de Santiago en 1850, y el despertar político del sector popular chileno". *Revista de Indias*. No. 192 (1991), pp. 397-416.
- Gelabert, Juan Eloy, "La cultura libresca de una ciudad provincial del Renacimiento". *La documentación notarial y la historia*, vol. 2. Salamanca, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, pp. 147-163.
- Ginzburg, Carlo, *The cheese and the worms: The cosmos of a sixteenth-century miller*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- Gólcher, Erika, "Don Víctor J. Gólcher y el movimiento artesanal en Costa Rica (1890-1903)". *Revista Estudios*. San José, No. 10 (1992), pp. 41-50.
- _____, "El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.
- González Flores, Luis Felipe, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- _____, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.

- González Ortega, Alfonso, "Mujer y familia en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX (Una aproximación desde la psicohistoria)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993.
- González Villalobos, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Graff, Harvey J., *The labyrinths of literacy*. London, Falmer Press, 1987.
- _____, *The legacies of literacy: Continuities and contradictions in Western culture and society*. Bloomington, Indiana University Press, 1987.
- Grañén Porrúa, María Isabel, "El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo XVI". *Anuario de Estudios Americanos*. No. 48 (1991), pp. 49-94.
- Gudmundson, Lowell, "Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950". *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre de 1990), pp. 151-206.
- _____, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José, Editorial Costa Rica, 1990.
- _____, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica (1700-1850)*. San José, EUNED, 1978.
- Habermas, Jürgen, *The structural transformations of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge, Polity Press, 1989.
- Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica*, 3a, edición. San José, Editorial Costa Rica, 1982.
- Hampe-Martínez, Teodoro, "The diffusion of books and ideas in Colonial Peru: A study of private libraries in the sixteenth centuries". *Hispanic American Historical Review*. 73: 2 (May, 1993), pp. 211-233.
- Hobsbawm, Eric, *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Houston, R. A., *Literacy in early Modern Europe. Culture and education 1500-1800*. London, Longman, 1988.

- Konetzke, Richard, *América Latina. La época colonial*, 8a. edición. México, Siglo XXI, 1979.
- Ladd, Doris, *The Mexican nobility at independence, 1780-1826*. Austin, University of Texas Press, 1976.
- Lanning, John Tate, *The Eighteenth-century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala*. Ithaca, Cornell University Press, 1956.
- _____, *Academic culture in the Spanish colonies*. Durham, Duke University Press, 1940.
- Lehoucq, Fabrice, "The origins of democracy in Costa Rica in comparative perspective". Ph. D Thesis, Duke University, 1992.
- _____, "Hipótesis dudosas, pero ninguna respuesta". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 221-226.
- Leonard, Irving, *Books of the brave*. Berkeley, University of California Press, 1991.
- _____, "A frontier library, 1799". *Hispanic American Historical Review*. Vol. XXIII: 1 (1943), pp. 21-51.
- _____, "Notes on Lope de Vega's works in the Spanish Indies". *Hispanic Review*. VI (1938), pp. 277-293.
- _____, "A shipment of 'Comedies' to the Indies". *Hispanic Review*. Vol. II (1934), pp. 39-50.
- _____ y Smith, Robert, "A proposed library for the Merchant Guild of Veracruz, 1801". *Hispanic American Historical Review*. XXIV: 1 (1944), pp. 84-102.
- Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, 2da. edición. Barcelona, Ariel, 1980.
- Malavassi, Guillermo y Gutiérrez, Pedro Rafael, *Costa Rica en el centenario de Azul...* San José, UACA, 1988.
- Mandrou, Robert, *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles: La Bibliothèque bleue de Troyes*. Paris, Stock, 1964.
- Margadant, Jo Burr, *Madame le Professeur: Women educators in the Third Republic*. Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Márquez, Antonio, *Literatura e Inquisición en España (1478-1834)*. Madrid, Taurus, 1980.

- McCalman, Ian, *Radical underworld. Prophets, revolutionaries and pornographers in London, 1795-1840*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- McCreery, David J., "Debt servitude in rural Guatemala, 1876-1936". *Hispanic American Historical Review*. 63: 4 (November, 1983), pp. 735-759.
- Medina, José Toribio, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico, 1958.
- Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 41-84.
- _____, *Doctor José María Montealegre*. San José, Imprenta Nacional, 1968.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2da. edición. Madrid, CSIC, 1963-64.
- Molina Jiménez, Iván, "Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 69 (1994), pp. 1-31.
- _____, "De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 31 (1994).
- _____, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 167-190.
- _____, "Publicar en San José: impresores, escritores y lectores (1900-1914)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (1994), en prensa.
- _____, "Los pequeños y medianos caficultores, la historia y la nación. Costa Rica (1890-1950)". *Caravelle*. Toulouse, No. 61 (1993), pp. 61-73.
- _____, "Protocolos y mortuales: fuentes para la historia económica de Centroamérica (siglos XVI-XIX)". *Boletín*

de fuentes para la historia económica de México. México, No. 6 (enero-abril de 1992), pp. 15-23.

_____, "Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Historia de América.* México, No. 114 (1992).

_____, "«Azul por Rubén Darío. El libro de moda». La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 137-167.

_____, *Comercio y comerciantes en Costa Rica (1750-1840)*. San José, EUNED, 1991.

_____, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.

_____, "El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre". *Revista de Historia.* San José, No. 20 (julio-diciembre de 1989), pp. 175-192.

_____, "El desafío de los historiadores. A propósito de un libro de Arnoldo Mora". *Revista de Historia.* San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 245-255.

_____, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.

_____, "Dos viajes del 'Jesús María' a Panamá". *Revista de Ciencias Sociales.* San José, No. 30 (diciembre de 1986), pp. 115-124.

_____, "Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Filosofía.* San José, 24: 59 (junio de 1986), pp. 137-154.

_____ y Palmer Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994.

_____ y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992.

Mora, Virginia, "Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992.

- Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993.
- Morales, Ivonne, "La Imprenta Nacional dentro del aparato estatal costarricense". Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1990.
- Moya, Arnaldo, "Comerciantes y damas principales de Cartago (1750-1820). La estructura familiar y el marco material de la vida cotidiana". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991.
- Muñoz, Ileana, "Estado y poder municipal: un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica 1821-1882". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.
- Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos*. San José, EUNED, 1981.
- Museo Nacional de Costa Rica, *Más de cien años de historia*. Madrid, Incafo, 1987.
- Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la independencia*. Vermont, Plumsock Mesoamerican Studies, 1988.
- Needell, Jeffrey D., *A tropical belle époque. Elite culture and society in turn-of-the-century Rio de Janeiro*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Newland, Carlos, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales." *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), pp. 335-364.
- Núñez, Francisco M., "150 años de periodismo". *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente*. San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971, pp. 255-275.
- _____, *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Minerva, 1921.
- Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- _____, *Costa Rica y la guerra del 56. La Campaña del Tránsito*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.
- _____, et al., "Significación intelectual de la Universidad de

- Santo Tomás en la Costa Rica del siglo XIX". *Revista de Filosofía*. San José, 3: 9 (enero-junio, 1961), pp. 80-93.
- _____ y Bowden, George, *La masonería en Costa Rica*. San José, Trejos hermanos, 1938.
- Obregón, Clotilde, "Inicio del comercio británico en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 24 (octubre de 1982), pp. 59-69.
- Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense". *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149.
- _____, "La novela y los trabajadores". *Aportes*. San José, No. 25 (julio-agosto de 1985), pp. 24-25.
- _____, "La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense". *Aportes*. San José, Nos. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), pp. 33-34.
- _____, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- Oss, Adriaan C. van, "Printed culture in Central America, 1660-1821". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, No. 21 (1984), pp. 77-107.
- Ovares, Flora, "Literatura de quiosco. Las revistas literarias en Costa Rica (1890-1920)". Tesis de Maestría en Literatura, Universidad de Costa Rica, 1992.
- _____, et. al., *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Pacheco, Patricia, "La composición social de la oficialidad del ejército costarricense, 1821-1850". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Pakkasvirta, Jussi, "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y 'Repertorio Americano'. 1919-1930". *Revista de Historia*. San José, No. 28 (julio-diciembre de 1993), pp. 89-115.
- Palmer, Steven, "The role of the intellectuals in Costa Rican History". Montreal, inédito, 1994.
- _____, "Hacia la 'auto-inmigración': el nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930". Montreal, inédito, 1993.

- _____, "Pill, potions, papers and policing". Newfoundland, inédito, 1993.
- _____, "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929". *Revista de Historia*. San José, No. 25 (enero-junio de 1992), pp. 29-63.
- _____, "Sociedad anónima, cultura oficial. Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 169-205.
- _____, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Ástrid Fischel". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 227-242.
- Pérez, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Pérez, Rafael, "Debajo del cuento. El cuento en Costa Rica. La historia y el texto". s. l., mimeografiado, 1992, pp. 2-79.
- Picón Salas, Mariano, *A cultural history of Spanish America*. Berkeley, University of California Press, 1962.
- Pinto, Virgilio, "La censura: sistemas de control e instrumentos de acción". Alcalá, Ángel, ed., *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*. Barcelona, Ariel, 1984, pp. 269-287.
- Porter, Roy, "A touch of danger: the man midwife as sexual predator". Rousseau, G. S. y Porter, R., eds., *Sexual underworlds of the Enlightenment*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1988, pp. 206-232.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Queniat, Jacques, "L'utilisation des inventaires en histoire socio-culturelle". *Les Actes Notariès. Source de l'histoire sociale XVIe-XIXe siècles*. Estrasburgo, Istra, 1979.
- Quesada Álvaro, "La muerte de Tolstoi en la prensa costarricense". *Revista de Filología y Lingüística*. San José, 14: 2 (1988), pp. 175-182.
- _____, "Transformaciones ideológicas del período 1900-1920". *Revista de Historia*. No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 99-130.
- _____, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligár-*

- quico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- _____, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- _____, "El problema: primera novela antiimperialista". *Aportes*. San José, No. 21 (septiembre-octubre de 1984), pp. 32-34.
- _____, et. al., *Antología del teatro costarricense 1890-1950*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)". Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 415-460.
- _____, "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), pp. 51-81.
- Quesada, Rodrigo, "El comercio entre Gran Bretaña y América Central (1851-1915)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 11: 2 (diciembre de 1985), pp. 77-92.
- Ramos Soriano, José Abel, "Una senda de la perversión en el siglo XVIII: el imaginario erótico en la literatura prohibida en Nueva España". Ortega, Sergio, ed., *De la santidad a la perversión*. México, Grijalbo, 1986, pp. 69-90.
- _____, "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII". *Historias*. México, No. 6 (1985), pp. 25-47.
- Robles, Arodys, "Patrones de población de Costa Rica, 1860-1930". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 14 (1986), pp. 1-49.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, "'Emos pactado matrimoniarnos'. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 70 (1994), pp. 1-35.

- _____, "'Tiyita bea lo que me han echo'. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José. No. 67 (1993), pp. 1-26.
- _____, "Padres e hijos. Familia y mercado matrimonial en el Valle Central de Costa Rica (1821-1850)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 45-76.
- _____, "Crisis y coyuntura económica en Costa Rica, 1850-1860". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, No. 15 (septiembre de 1990), pp. 91-110.
- Román, Ana Cecilia, "El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.
- Romero, Luis Alberto, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares*. Buenos Aires, CISEA, 1986.
- _____ y Gutiérrez H. Leandro, "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945". *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, No. 113 (abril-junio de 1989), pp. 33-62.
- Sabato, Hilda, "Citizenship, political participation and the formation of the public sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s". *Past and Present*. No. 136 (August, 1992), pp. 139-163.
- Salas, Carlos Manuel, "La Casa de Enseñanza de Santo Tomás en la vida política y cultural de Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982.
- Salazar, Ramón, *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, t. II. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1951.
- Salazar Mora, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Salazar Palavicini, Luis Guillermo, "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)". Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Samper, Mario, "Evolución de la estructura socio-ocupacional

- costarricense, 1864-1935". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.
- Sanabria, Víctor Manuel, *Anselmo Llorente y Lafuente. Primer Obispo de Costa Rica (Apuntamientos históricos)*. San José, Editorial Costa Rica, 1972.
- Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985.
- Scott, Joan W., *Gender and the politics of history*. New York, Columbia University Press, 1988.
- Silva, Margarita, "La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Historia*. San José, No. 20 (julio-diciembre de 1989), pp. 67-80.
- Smith, Bonnie G., *Ladies of the Leisure Class. The bourgeois of Northern France in the Nineteenth Century*. Princeton, Princeton University Press, 1981.
- Soley Güell, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*, t. II. San José, Editorial Universitaria, 1949.
- Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, "Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte." *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José, No. 88 (1993), pp. 1-36.
- Solórzano, Juan Carlos, "Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, No. 10 (1984), pp. 95-123.
- Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica*. San José, Imprenta Alsina, 1920.
- _____, *Escritores de Costa Rica*. San José, Imprenta Lehmann, 1942.
- Spufford, Margaret, *Small books and pleasant histories*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- Stone, Lawrence, *The causes of the English Revolution 1529-1642*. New York, Harper, 1972.
- Thiel, Bernardo A., "La Iglesia Católica en Costa Rica durante el siglo XIX". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional, 1902, pp. 283-339.

- Thomas, Keith, *Religion and the decline of magic*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1971.
- Thompson, Edward P., *Customs in common. Studies in traditional popular culture*. New York, The New Press, 1991.
- Thompson, Lawrence S., "The libraries of Colonial Spanish America". University of Kentucky Library. *Occasional Contribution*. No. 138 (June, 1963), pp. 257-266.
- _____, *Printing in Colonial Spanish America*. Hamden, The Shoe String Press, 1962.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981.
- Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José, Guacayán y Alma Mater, 1991.
- _____, "Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 41 (1988), pp. 1-19.
- Vargas Villalta, Deyanira, "Impresión y comercio del libro en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad de Costa Rica, 1971.
- Vega, Patricia, "De la imprenta al periódico (Evolución histórica de la comunicación social impresa en San José) 1821-1850". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.
- _____, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 109-135.
- Vega Carballo, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense. Ensayo sociológico*, 4a edición. San José, Editorial Porvenir, 1983.
- Villalobos, Bernardo, *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica, 1850-1910*. San José, Editorial Costa Rica, 1981.
- Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Editorial Ariel, 1985.
- Whitaker, Arthur P., ed., *Latin American and the Enlightenment*. Ithaca, Cornell University Press, 1963.
- Woodward, Ralph L. Jr., *Central America: A nation divided*. New York, Oxford University Press, 1985.

Zelaya, Chester, *El Bachiller Osejo*. San José, Editorial Costa Rica, 1971.

Zimmermann, Eduardo A., "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916". *Desarrollo Económico*. 31: 124 (enero-marzo de 1992), pp. 545-564.

La presente versión digital corrige algunas erratas de la edición original; mayo, 2017. IMJ

olorosas a cedro, a tinta, a polvo y a lonjas de cerdo; a vagar entre los títulos de que se ufanaban los acaudalados, y los que poseían artesanos y campesinos; a decidir si adquiere tal o cual volumen, promocionado con gracia en un aviso periodístico; en fin, a explorar veredas poco conocidas de la cultura costarricense de los siglos XVIII, XIX y XX.



Iván Molina Jiménez. Costarricense. Historiador. Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica. Entre sus obras destacan: *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991. Premio Nacional "Aquileo Echeverría", Historia, 1991 y premio "Cleto González Víquez", Academia de Geografía e Historia, 1991. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992 (editado junto con Steven Palmer). Premio "Ancora", Ensayo, 1992. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994 (editado junto con Steven Palmer).



**EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL**



**EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**